



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Contaduría y Administración

***Ciclos económicos de acumulación: análisis de la
cadena de producción de la industria de la moda de
norte a sur global***

Tesis

**Que para obtener el título de:
Licenciada en Negocios Internacionales**

**Presenta:
Galia Guadalupe Abarca Alarcón**

**Asesor:
Dra. Paola Selene Vera Martínez**



México, Cd. Mx.

2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Contaduría y Administración

***Ciclos económicos de acumulación: análisis de la
cadena de producción de la industria de la moda de
norte a sur global***

Tesis

Galia Guadalupe Abarca Alarcón

México, Cd. Mx.

2024





**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
DEPARTAMENTO DE EXÁMENES PROFESIONALES**



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, ___ de _____ de _____

A quien corresponda:

De conformidad con el capítulo VII «De la integridad y honestidad académica» del Reglamento General de Exámenes, declaro que para obtener el título de licenciado(a) en _____, en cualquiera de las diferentes modalidades de titulación establecidas en la Facultad de Contaduría y Administración, cumplo con los principios de integridad y honestidad académica relativas a actuar de buena fe y honestamente; citar las fuentes empleadas en la elaboración de trabajos académicos; no sustraer o tomar información generada o publicada sin señalar la cita pertinente o sin el consentimiento respectivo; no falsificar, alterar, manipular o inventar la información ya publicada; así como no recibir ayuda fraudulenta —por parte de un tercero o de cualquier herramienta informática— en exámenes y trabajos académicos. Cuando sea necesario aclarar cualquier asunto relacionado con los principios mencionados, me comprometo a presentar ante las instancias correspondientes las evidencias con el fin de que se verifique con su cumplimiento.

Atentamente

(Nombre y firma del alumno)

(Número de cuenta)

Formato de **carta compromiso** aprobada por el H. Consejo Técnico en la sesión 447.II del 7 de junio de 2023

Nota: el presente documento deberá llenarse a mano y firmado en original.

Agradecimientos

Gracias a mi familia por siempre apoyarme, a mi mamá, a mi papá, a mi hermano y a mi tía.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitir educación pública y gratuita de calidad siendo un ejemplo entre los países del Sur Global.

Gracias a mis profesores y profesoras por inspirarme y guiarme a lo largo de 7 años de formación dentro del sistema UNAM.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
a. Planteamiento del problema	7
b. Preguntas de investigación	13
c. Hipótesis	13
d. Objetivos de la investigación	14
e. Matriz de congruencia	14
f. Justificación de la investigación	16
g. Metodología de la investigación	17
h. Estructura capitular	19
Capítulo 1: La composición del Sistema Mundo	22
1.1 Definiendo el Sistema Mundo	26
1.2 El Sistema Mundo y los Ciclos de Acumulación Sistémica	36
Capítulo 2: Los Ciclos de Kondratieff y los Ciclos Sistémicos de Acumulación en el Análisis del Capitalismo Global	41
2.1 Los Ciclos de Kondratieff y la Teoría del Sistema-Mundo de Wallerstein	43
2.2 Los Ciclos Sistémicos de Acumulación y las Fases de Expansión de Giovanni Arrighi	53
Capítulo 3: Panorama del impacto medioambiental de la industria textil del Norte Global	79
3.1 La industria textil en los ciclos de acumulación de Giovanni Arrighi	81
3.2 Impacto medioambiental de la industria textil	99
3.3 Las estrategias de las empresas de la industria textil del Norte global	106
Capítulo 4: Conclusiones	118

Resumen

Esta tesis explora las dinámicas globales de la industria de la moda, enfocándose en cómo los ciclos económicos de acumulación han moldeado las relaciones entre el Norte y el Sur global. El trabajo se fundamenta en las teorías de Immanuel Wallerstein sobre el Sistema-Mundo y de Giovanni Arrighi sobre los ciclos sistémicos de acumulación, para analizar la evolución histórica y contemporánea de la industria textil.

El estudio comienza con un análisis de los ciclos de Kondratieff y su aplicación a la economía global, adaptados por Wallerstein para explicar la estructura y dinámica del Sistema-Mundo capitalista. Wallerstein argumenta que el sistema capitalista actual es una economía-mundo caracterizada por una división internacional del trabajo que crea jerarquías entre el centro, la semiperiferia y la periferia, perpetuando desigualdades globales.

La investigación se centra en cómo estas jerarquías se manifiestan en la industria textil, una de las más influyentes y contaminantes a nivel mundial. Se evidencia que las empresas del Norte Global han subyugado históricamente a los países del Sur global, explotando tanto los recursos naturales como la mano de obra. Esta explotación ha permitido al Norte Global acumular riqueza a costa del bienestar social y ambiental del Sur, lo que refleja una continuidad de las dinámicas coloniales e imperialistas.

Además, la tesis destaca cómo la globalización ha fragmentado la cadena de producción textil, creando complejas redes de suministro que agravan la falta de transparencia y la irresponsabilidad corporativa en términos de sostenibilidad. Aunque existen iniciativas internacionales para regular la industria y mitigar sus impactos negativos, estas son insuficientes frente al poder económico y político de las grandes corporaciones del Norte.

INTRODUCCIÓN

La globalización ha generado una aceleración en los procesos de producción y consumo, lo cual ha impactado profundamente en los mercados actuales. Esto se refleja en ciclos de producción y consumo más cortos, pero igualmente complejos. En este contexto, las empresas se enfrentan a un mercado altamente competitivo, donde la rapidez y la rentabilidad financiera suelen ser prioridades, dejando de lado consideraciones ambientales y sociales.

En el ámbito empresarial contemporáneo, se ha intensificado un debate ético crucial en torno a los niveles de producción, donde convergen conceptos fundamentales de sustentabilidad, dinámicas de explotación y poder globales. Este debate refleja la creciente conciencia en diversas esferas sobre el impacto ambiental y social de las operaciones empresariales a escala mundial.

Por un lado, se plantea la necesidad imperante de adoptar prácticas sustentables que minimicen el deterioro ambiental y promuevan el bienestar social. Por otro lado, se enfrenta el desafío de abordar las estructuras de poder y las prácticas de explotación que a menudo están arraigadas en las cadenas de suministro globales, donde se perpetúa la desigualdad y se vulneran los derechos laborales y humanos.

Este debate ético plantea interrogantes sobre la responsabilidad de las empresas en la búsqueda del equilibrio entre la rentabilidad económica y el respeto por el planeta y las personas, y resalta la necesidad de un enfoque holístico que considere tanto los aspectos ambientales como sociales de la producción empresarial.

Dentro del marco de este debate ético, se hace evidente la existencia de dinámicas complejas entre los países del Norte y del Sur global. En muchas ocasiones, las empresas con sede en países del Norte global externalizan su producción a países del Sur global, donde los costos laborales son menores y la regulación ambiental comúnmente es menos estricta.

Lo anterior puede resultar en una explotación de la mano de obra y en una mayor degradación ambiental en los países receptores de estas inversiones extranjeras. A su vez, estos países del Sur global pueden experimentar una dependencia económica de las empresas transnacionales del Norte, lo que limita su capacidad para establecer regulaciones más estrictas y proteger los derechos laborales y ambientales de sus ciudadanos. Esta dinámica resalta la interconexión entre las prácticas empresariales globales, la desigualdad económica y la vulnerabilidad de los países en desarrollo, planteando desafíos éticos y morales en términos de justicia y equidad a nivel internacional.

La industria de la moda ha estado históricamente marcada por dinámicas globales de producción y consumo que han llevado a prácticas de externalización y explotación laboral. Se caracteriza por su rápida velocidad de producción y consumo, impulsada por la demanda de novedades constantes y tendencias cambiantes. Sin embargo, esta rapidez en la producción también ha exacerbado los problemas sociales y ambientales asociados con la industria, como la explotación laboral, la contaminación ambiental y la generación de residuos textiles.

Esta expansión global se ha visto facilitada por la capacidad de estas marcas para adaptarse rápidamente a las tendencias del mercado y ofrecer productos de moda a precios competitivos. Sin embargo, esta expansión también ha sido objeto de críticas, ya que puede llevar a la homogeneización de la moda y a la pérdida de diversidad cultural en la industria. Además, la producción masiva de estas marcas a menudo se realiza en países en desarrollo, donde las condiciones laborales pueden ser cuestionables y los salarios bajos, lo que refleja una forma moderna de explotación económica y cultural.

La expansión de marcas de moda con origen en el Norte Global, como C&A e Inditex, es un ejemplo destacado de dinámicas de colonización dentro de la industria de la moda. Estas empresas han ejercido una influencia significativa en los mercados internacionales, estableciendo tiendas en todo el mundo y transformando la forma en que se consume moda. Su modelo de negocio rápido y asequible ha

permitido una rápida penetración en diferentes países, a menudo desplazando a las marcas locales y tradicionales.

Esta expansión global se ha visto facilitada por la capacidad de estas marcas para adaptarse rápidamente a las tendencias del mercado y ofrecer productos de moda a precios competitivos. Sin embargo, esta expansión también ha sido objeto de críticas, ya que puede llevar a la homogeneización de la moda y a la pérdida de diversidad cultural en la industria. Además, la producción masiva de estas marcas a menudo se realiza en países en desarrollo, donde las condiciones laborales pueden ser cuestionables y los salarios bajos, lo que refleja una forma moderna de explotación económica y cultural.

La industria de la moda, anteriormente caracterizada por temporadas definidas, ha adoptado modelos de negocio que enfatizan la velocidad en la creación y producción de prendas, basándose en tendencias en lugar de estaciones. Este enfoque, ejemplificado por plataformas como Shein, responde a la demanda inducida de las empresas para crear oferta constante de productos que con la constancia de la producción de consumidores que buscan novedad constante y acceso inmediato a productos de moda.

La rapidez en la producción de prendas se debe a varios factores del mercado global, incluida la globalización misma, los métodos de producción de las empresas, la influencia de las redes sociales, las tendencias de consumo cambiantes y la necesidad de identidad y pertenencia de los consumidores, especialmente entre las generaciones más jóvenes. Sin embargo, este enfoque tiene un costo ambiental significativo, con la industria de la moda siendo la segunda más contaminante del mundo después del petróleo.

La globalización ha afectado la soberanía nacional y territorial, debilitando la capacidad de los gobiernos para regular los mercados y creando un sistema complejo donde las regulaciones nacionales tienen un impacto limitado. En este contexto, el Norte Global se ha posicionado como un actor importante, no solo promoviendo la paz y la estabilidad regional y planetaria, sino también abordando los efectos negativos de la globalización en la hegemonía nacional y regional.

Sin embargo, los actores del norte global juegan diferentes papeles en los factores antes mencionados. También es importante reconocer que estos actores se encuentran influenciados debido a su historia y a sus relaciones con las diversas potencias hegemónicas y con la hegemonía global de la que han gozado históricamente.

Así podemos ver contrastes entre Estados Unidos, la UE, Japón, Australia, Reino Unido y otros países considerados del Norte Global por autores como Wallerstein y Arrighi. Por ejemplo, desde inicios de la década de los 90 podemos ver una diferencia entre las posturas de la UE con las posturas de Estados Unidos respecto a los impactos medioambientales de sus propios territorios y de otros.

La UE ha desarrollado regulaciones ambientales y sociales, alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, que buscan promover la sustentabilidad y la responsabilidad compartida entre la UE, los Estados miembros, las empresas y la sociedad. A pesar de estos esfuerzos, la regulación ambiental de la UE no ha sido suficiente para abordar completamente el impacto negativo de las empresas europeas en el medio ambiente, especialmente considerando la naturaleza transfronteriza de las relaciones productivas y ambientales.

Por otra parte, el papel de Estados Unidos se muestra la mayoría de las veces indiferente y reacio a los problemas medioambientales, incluso si su mandatorio es considerado progresista. La potencia es la segunda con mayor índice de contaminación producida al año, sin embargo, se encuentra presente en muchas de las organizaciones internacionales y juega un papel clave en éstas.

Además de los aspectos ambientales, la industria de la moda también enfrenta desafíos sociales, particularmente en lo que respecta a las condiciones laborales de los trabajadores, en su mayoría mujeres y niños, en los países en desarrollo. Esto refleja patrones históricos de desigualdad de género y explotación laboral, que persisten en la industria textil global.

La industria de la moda enfrenta desafíos significativos en términos de sustentabilidad ambiental y social, los cuales no pueden ser abordados completamente por las regulaciones actuales, incluso en países donde se priorizan las normativas sustentables e incluso se proponen nuevas. Se requiere una perspectiva integral que considere tanto los aspectos ambientales como sociales de la producción y consumo de moda, así como la participación de las empresas, los gobiernos y la sociedad en la búsqueda de soluciones sostenibles.

a. Planteamiento del problema

La interconectividad del siglo XXI es el resultado de diversos factores económicos, tecnológicos, políticos y sociales. Esta interconectividad forma un sistema global donde las naciones con mayores índices de desarrollo explotan tanto los recursos naturales como la mano de obra de aquellas naciones en vías de desarrollo. “Este sistema mundial, o sistema-mundo, dificulta el desarrollo de los países pobres y garantiza que los ricos sigan siendo los principales beneficiarios de las cadenas globales de materias primas y de los productos y la riqueza creados por el capitalismo industrial.” (Wallerstein, 1974 como se citó en Aguirre Rojas, 2022).

La globalización al ser un concepto desarrollado en su mayoría en literatura contemporánea, y que sus efectos se han intensificado en un marco reciente, se encuentra dentro del sistema capitalista. A lo largo de la historia existen y existieron mecanismos de acumulación, y a través de estas diversas regiones quedan rezagadas. “estas dificultades se encuentran reflejadas en los procesos de formación de los estados y en los procesos donde se define la acumulación del capital. Así, históricamente el capitalismo como sistema mundo de acumulación se ha desarrollado en ambos espacios.” (Arrighi, 1999).

Tal como señala Wallerstein, los mecanismos de acumulación capitalista son injustos, no solo en las relaciones nacionales, si no a nivel internacional:

“Los mecanismos que hacen fluir la riqueza desde las periferias y las semiperiferias hacia el centro, a través del persistente intercambio desigual de las cadenas de mercantilización mundiales y de una cambiante división mundial del trabajo que siempre beneficia al centro, son mecanismos que a lo largo de toda la vida histórica del sistema sólo se han mantenido y reforzado, cambiando tal vez de forma, pero conservando siempre vigente ese hecho injusto de que la riqueza, el disfrute y los beneficios diversos de los centros sucesivos de la economía mundo provienen sin duda todo el tiempo de esa relación asimétrica de explotación-mundo provienen sin duda todo el tiempo de esa relación asimétrica de explotación y marginación progresivas de las semiperiferias y sobre todo de las periferias del sistema” (Wallerstein, 1974 como se citó en Aguirre Rojas, 2022)

A medida en que el capitalismo se desarrolla en Europa Occidental desde el siglo XVIII, también se genera una creciente demanda de materias primas. El imperialismo surge como una respuesta a estas necesidades del capitalismo. “La Filosofía de la Liberación, partía desde el locus enuntiationis de la víctima material, del efecto negativo del autoritarismo, del capitalismo, del machismo, pero —y aquí comienza una diferencia abismal (hasta el presente, y debe ser objeto explícito de nuestro diálogo)— de la negatividad material del colonialismo (del indio, del esclavo africano, de la Guerra del Opio contra China, etc.); fenómeno correlativo al capitalismo metropolitano, a la Modernidad, al eurocentrismo.” (Dussel, 2017)

Los territorios más poderosos económica y militarmente buscaron expandir su influencia económica y política para asegurar el acceso a recursos naturales, mano de obra barata y nuevos mercados para sus productos. Lo anterior dio como resultado las diferentes conquistas de otros territorios alrededor del mundo, por parte de potencias como España, Países Bajos, Gran Bretaña y otros países europeos. A su vez “Los estados modernos nacientes (en España, Portugal, Provincias Unidas de Holanda, Inglaterra, Francia, Dinamarca) fueron desde su origen a) cristiandades (los reyes dominaban sus iglesias), b) coloniales, c) mercantil-capitalistas y d) eurocéntricas (todos estos adjetivos se predicán simultáneamente).” (Dussel, 2017)

Posteriormente el imperialismo proporcionó un acceso privilegiado a los recursos naturales y a la mano de obra para la extracción y producción de materias primas. (Wallerstein, 2006) Defendiendo y creando beneficios económicos para las potencias, generando desigualdades económicas y sociales significativas entre las regiones colonizadas y los países colonizadores.

En el contexto de la globalización, la industria de la moda se ha convertido en un sector clave de la economía mundial, con una cadena de producción compleja que abarca múltiples países y regiones. (Chavira, 2022) Sin embargo, esta cadena de producción no está exenta de desigualdades, especialmente en lo que respecta a la relación entre el Sur y el Norte global.

El surgimiento y la expansión del capitalismo, caracterizado por la producción rápida y la distribución eficiente de prendas de vestir, ha tenido un impacto significativo en la cadena de producción de la industria de la moda. Sin embargo, este sistema no ha sido uniformemente beneficioso para todas las regiones del mundo, y ha exacerbado las disparidades económicas y sociales entre el Sur y el Norte global. (Fair Trade, 2023)

Por lo anterior muchas de las desigualdades perpetuadas durante las conquistas, continúan vigentes, se replican en diferentes industrias que eran y son manejadas por estos países, entre ellas la industria de la moda. Esta industria históricamente presenta diversas desigualdades a lo largo y ancho de su cadena de producción. (Wijk, 2001) Los países en desarrollo o subdesarrollo suelen sufrir los estragos de las desigualdades dentro de esta, tanto en términos directos con la fuerza de trabajo, como en indirectos en el manejo de recursos y deshechos de esta industria.

Asimismo, la industria textil es la segunda más contaminante a nivel mundial, durante el periodo 2000-2015 la producción en la industria se duplicó (ONU, Los bosques se pasean por las pasarelas de la moda, 2018), resultando así en un crecimiento en el impacto al medio ambiente durante los últimos años. Por otro lado, la globalización ha permitido flujos acelerados de capital, bienes, personas e información que hacen a las cadenas de producción y de valor cada vez más compleja. Este tipo de modelo ha llevado a una serie de desafíos y problemáticas tanto a nivel económico, social como ambiental.

Debido a la complejidad de las cadenas de producción de la industria textil, las empresas en este negocio presentan bajos compromisos y dificultades para reportar sus impactos en el medio ambiente, en las comunidades con las que trabajan y en la salud de sus consumidores. Como resultado la industria textil es una de las menos transparentes y esta falta de transparencia ha llegado a afectar la reputación de estas empresas de forma negativa, sin embargo, las estrategias para mejorar la reputación son usualmente banales, atrayendo a los consumidores con tendencias y mercadotecnia (Wu, Tseng, Yeng, Ali, & Chen, 2023).

A pesar de esta complejidad, los esfuerzos concentrados en estrategias de mercadotecnia e innovaciones cada vez más competitivas, permiten no solo un consumo masivo, sino también una producción masiva que acude a tendencias temporales y efímeras, ahora denominadas como moda rápida.

La moda rápida, también conocida como *fast fashion*, es un fenómeno caracterizado por la producción masiva de prendas de vestir a bajo costo y con ciclos de diseño y producción extremadamente rápidos con una explotación desmedida de recursos naturales y humanos. Este modelo de negocio se ha vuelto dominante en la industria textil en las últimas décadas, impulsado en gran medida por la globalización económica y las cadenas de suministro globales, asimismo perpetúa un sistema económico neocolonial donde los países en desarrollo aprovechan su posición para poder extraer recursos y obtener mano de obra barata de los países en desarrollo

Este tipo de modelo de negocios esta intrínsecamente ligado a fenómenos como el imperialismo, la colonización y la globalización, ya que se beneficia de un sistema económico global desigual y explotador que perpetúa la dominación de los países desarrollados sobre los países en desarrollo. Para abordar estos problemas, es necesario adoptar un enfoque más ético y sostenible en la industria textil, que respete los derechos humanos, promueva la equidad económica y proteja el medio ambiente.

A nivel global, existen iniciativas lideradas por organizaciones internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que buscan abordar los desafíos ambientales y sociales de la industria textil a escala mundial. Estas iniciativas suelen centrarse en la promoción de estándares internacionales de sostenibilidad, el intercambio de mejores prácticas y la sensibilización pública sobre los impactos negativos de la moda rápida.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, persisten desafíos significativos debido a la dominación del Norte Global en la agenda global de desarrollo y las limitaciones inherentes al enfoque capitalista hacia la sostenibilidad. Para abordar estas problemáticas de manera más holística, es necesario cuestionar los fundamentos del sistema económico actual y promover modelos alternativos que prioricen el

bienestar humano y ambiental sobre el crecimiento económico a toda costa. Esto requerirá un cambio de paradigma hacia una economía más justa, equitativa y sostenible, en la que se reconozca y valore la interconexión entre los sistemas naturales y sociales.

Durante la última década la Unión Europea ha realizado diversos esfuerzos para regular estas cadenas en la industria textil; Europa siendo el segundo mercado más grande del mundo después del Chino (Euromonitor, 2023), presenta una responsabilidad importante en la regulación de las cadenas productivas y de valor, sin embargo, estas regulaciones son aplicadas por las empresas usualmente solo dentro del territorio europeo.

Lo anterior genera paradigmas diferentes en la cadena de producción y de valor que se extienden fuera del poder de las regulaciones de la Unión Europea para estas empresas, por lo que nos enfrentamos a un panorama interno y a un panorama externo al territorio delimitado por la UE (Dzhengiz, Haukkala, & Sahimaa, 2023), resultando así en dos mundos de producción diferentes y una disonancia en las estrategias de las empresas.

Por lo anterior la problemática recae en diversas asimetrías y relaciones de poder en la cadena de producción de la industria textil. A pesar de los esfuerzos de regulaciones internacionales, territoriales y nacionales, el sistema continúa beneficiando a aquellos países que históricamente han sido hegemónicos, incluso si actualmente no se les considera como tal.

Además de esto también la problemática recae en el sistema per se, ya que los modelos dominantes a lo largo de la historia han eventualmente evolucionado al capitalismo, por lo tanto, se han priorizado aspectos como la producción, la productividad, la eficiencia y la eficacia. Lo anterior deriva en pasar por alto los límites de la economía y del sistema en el que esta se encuentra inserta, es decir los límites del medio ambiente.

Como resultado a lo largo de los siglos los recursos naturales han sido degradados por el aumento del consumo, especialmente en países desarrollados. La extracción desmesurada y el uso insostenible de recursos para la industria textil, como el agua, el algodón, el petróleo y los productos químicos tienen consecuencias devastadoras para el medio ambiente, incluida la degradación de los ecosistemas, la escasez de agua y la contaminación del aire y del suelo.

En resumen, nos enfrentamos a una problemática donde existe una falta de realismo de parte de las empresas y el sistema económico, y a la vez se encuentran dinámicas de poder entre Norte y Sur Global que son importantes de estudiar y analizar para crear no solamente cadenas de producción más sostenibles, pero también crear marcos regulatorios que enfoquen de forma exitosa los puntos de dolor de las cadenas de producción.

b. Preguntas de Investigación

Pregunta principal

- ¿Cómo se desarrolló la cadena de producción de la industria textil a través de los diversos ciclos sistémicos de acumulación hasta el año 2023?

Preguntas secundarias

- ¿Cómo se relacionaron los países del Norte Global desde el siglo XII hasta 2023 con los países del Sur Global en las cadenas de producción textil?
- ¿Cómo se relacionan las empresas del Norte Global de la industria textil con el Sur Global en términos de sustentabilidad?

c. Hipótesis

Hipótesis principal

- Los ciclos sistémicos de acumulación definen las relaciones actuales entre países y sus empresas.

Hipótesis secundarias

- Los países del Norte Global y sus empresas han subyugado históricamente a los países del Sur global ante los países del Norte global, generando impactos negativos en el medio ambiente, la sociedad y la gobernanza del Sur global.
- Las cadenas de producción de la industria textil se vuelven cada vez más complejas debido a la globalización, las regulaciones se vuelven lentas e insuficientes comparado con el ritmo en el que cambian los negocios, sin embargo, es responsabilidad de las empresas realizar esfuerzos para disminuir sus impactos negativos en el medio ambiente, la sociedad, y la gobernanza de estas mismas cadenas.

d. Objetivos de la investigación

Objetivo principal

Analizar los ciclos sistémicos de acumulación a través del ejemplo de la industria de la moda de empresas del Norte Global enfocándose en las diferentes esferas que confieren a la sustentabilidad.

Objetivos secundarios

Analizar la manera en la que los países del Norte Global han logrado acumular los niveles de riqueza con los que cuentan hoy a través de la explotación de los Países del Sur Global.

Describir las cadenas de producción de empresas del Norte Global en la industria textil con un enfoque en la sustentabilidad y las relaciones que tienen con el Sur Global.

e. Matriz de congruencia

Pregunta principal	Objetivo principal	Hipótesis principal
¿Cómo se desarrolló la cadena de producción de la industria de la moda a través de los diversos ciclos sistémicos de acumulación hasta el año 2023?	Analizar los ciclos sistémicos de acumulación a través del ejemplo de la industria de la moda de empresas del Norte Global enfocándose en las diferentes esferas que confieren a la sustentabilidad.	Los ciclos sistémicos de acumulación definen las relaciones actuales entre países y sus empresas.

Preguntas secundarias	Objetivos secundarios	Hipótesis secundarias
¿Cómo se relacionaron los países del Norte Global desde el siglo XII hasta 2022 con los países del Sur Global en las cadenas de producción textil?	Analizar la manera en la que los países del Norte Global han logrado acumular los niveles de riqueza con los que cuentan hoy a través de la explotación de los Países del Sur Global.	Los países del Norte Global y sus empresas han subyugado históricamente a los países del Sur global ante los países del Norte global, generando impactos negativos en el medio ambiente, la sociedad y la gobernanza del Sur global.
¿Cómo se relacionan las empresas del Norte Global de la industria textil con el Sur Global en términos de sustentabilidad?	Describir las cadenas de producción de empresas del Norte Global en la industria textil con un enfoque en la sustentabilidad y las relaciones que tienen con el Sur Global.	Las cadenas de producción de las empresas de moda se vuelven cada vez más complejas debido a la globalización, las regulaciones se vuelven lentas e insuficientes comparado con el ritmo en el que cambian los negocios, sin embargo, es responsabilidad de las empresas realizar esfuerzos para disminuir sus impactos negativos en el medio ambiente, la sociedad, y la gobernanza de estas mismas cadenas.

f. Justificación de la investigación

La presente disertación tiene por objetivo comprender las dinámicas globales que históricamente han delimitado las relaciones y el estado económico, de bienestar y el grado de sustentabilidad de los países y sus corporaciones. A su vez conocer el estado de las cadenas de valor de la industria textil con casos puntuales de países y corporaciones y conocer cómo estas marcas son reguladas a través de diversas iniciativas.

Los análisis de la cadena de producción en la industria de la moda se enfocan principalmente en aspectos administrativos y económicos, así como en el examen de su impacto ambiental. Sin embargo, son escasos los estudios que incorporan un enfoque que considere las dinámicas de explotación hegemónicas, mientras se habla de sustentabilidad en las cadenas de producción y las relaciones entre Norte y Sur Global.

No obstante, es importante estudiar las dinámicas globales, ya que finalmente existen centros financieros y de poder donde se toman las decisiones, y es importante definir desde que visiones históricas se están tomando estas decisiones. Parece también urgente pensar el tema dentro de autores que dan prioridad a críticas capitalistas y fueron y son innovadores en sus investigaciones y no buscan mejoras de este mismo sistema, mientras se retoman los límites de los ecosistemas y las dinámicas de dominación históricas.

En el contexto en el que se desarrollaron los negocios, es importante reconocer la forma en la que sucedieron la acumulación de recursos, lo cual conlleva a una dinámica que a veces pudiera parecer perpetua ahora con las operaciones de las transnacionales, la toma de decisiones centralizadas y la acumulación de la plusvalía en centros políticos y económicos en las dinámicas globales. Lo anterior nos permite entender cómo es percibida, observada y reportada la sustentabilidad hoy en día dentro del sistema.

La principal contribución de esta investigación es sentar las bases teóricas para próximas investigaciones en otros niveles académicos, permitiendo tener un panorama claro de las dinámicas globales más allá del concepto simplificado de la globalización y reconociendo las interconexiones entre las diversas esferas institucionales del sistema, Estado, organizaciones no gubernamentales y corporaciones.

g. Metodología

Alcances y limitaciones

Las limitaciones de este trabajo de investigación principalmente radican en el acceso a información detallada, específicamente en los informes de transparencia de las empresas que podrían proporcionar datos sobre sus cadenas de producción y de valor. Esta falta de acceso puede restringir el panorama y comprensión de cómo operan estas cadenas. Como alternativa, se buscará recurrir a otras fuentes de información, como informes de organismos no gubernamentales (ONG) o investigaciones académicas especializadas en el tema. Además, las bases de datos públicas de los países del Norte Global tienen limitaciones en términos de extensión y actualidad, con datos disponibles hasta el año 2020 y plazos medianos de tiempo. Para abordar esta limitación, se buscará complementar la información utilizando otras fuentes confiables, como informes de ONG.

Por último, aunque la innovación desempeña un papel crucial en el avance hacia un desarrollo sostenible, este aspecto no será enfatizado en esta tesis, ya que se centrará en otros aspectos de la investigación. Dada la complejidad de la cadena de producción y la limitación en el acceso a datos estadísticos, se destaca que esta investigación se centrará en un enfoque cualitativo para comprender mejor los procesos y dinámicas involucradas en la cadena de producción y de valor de las empresas analizadas.

Aportaciones

Esta tesis ofrece un análisis crítico que desafía las ideas predominantes en torno a la globalización y su impacto en la industria textil. A través del marco teórico del Sistema-Mundo de Wallerstein y los ciclos sistémicos de acumulación de Arrighi, la investigación pone en cuestión la narrativa tradicional que presenta la globalización como un proceso uniformemente beneficioso. En su lugar, la tesis revela cómo la globalización ha perpetuado y, en algunos casos, intensificado las desigualdades entre el Norte y el Sur global.

La tesis critica la perpetuación de relaciones de dominación económica y social, argumentando que las estructuras de poder actuales en la industria textil son una extensión de las antiguas dinámicas coloniales. Este enfoque cuestiona la supuesta neutralidad de las cadenas de suministro globales, demostrando cómo las prácticas contemporáneas siguen beneficiando desproporcionadamente a las economías del Norte Global a expensas del Sur Global.

La investigación desafía las afirmaciones de sostenibilidad hechas por grandes corporaciones textiles, sugiriendo que muchas de estas iniciativas son más bien ejemplos de "greenwashing". El análisis crítico muestra cómo las medidas adoptadas por estas empresas son, en su mayoría, superficiales y no abordan de manera efectiva los impactos negativos en el medio ambiente y las comunidades del Sur Global.

La tesis ofrece una comprensión más profunda de cómo la fragmentación de la cadena de producción de la industria textil, facilitada por la globalización, ha creado un entorno donde las empresas pueden eludir la responsabilidad por los impactos negativos de sus operaciones. Este análisis crítico expone las fallas en los mecanismos de regulación internacional, que no han logrado seguir el ritmo de la complejidad creciente de las cadenas de suministro.

Finalmente, la tesis critica la narrativa predominante que presenta la globalización como un motor de progreso y desarrollo. A través de un análisis detallado, la investigación demuestra cómo la globalización ha beneficiado desproporcionadamente a las economías del Norte Global, a menudo en detrimento de las economías y sociedades del Sur Global.

h. Estructura capitular

Marco Metodológico

Este capítulo establece las bases de la investigación, incluyendo el planteamiento del problema, las preguntas de investigación, las hipótesis, y los objetivos del estudio. También se describe la justificación de la investigación, la metodología empleada, y las limitaciones y alcances del estudio.

Capítulo 1: La Composición del Sistema Mundo

Se explora el concepto del Sistema-Mundo y su relevancia en la economía global. Este capítulo analiza las teorías de Wallerstein y Arrighi, enfocándose en la estructura tripartita del sistema-mundo y los ciclos sistémicos de acumulación que han definido la dinámica de poder global a lo largo de la historia.

Capítulo 2: Los Ciclos de Kondratieff y los Ciclos Sistémicos de Acumulación en el Análisis del Capitalismo Global

Este capítulo se centra en los ciclos económicos de largo plazo, como los ciclos de Kondratieff y los ciclos sistémicos de acumulación propuestos por Arrighi. Se analiza cómo estos ciclos han influido en el desarrollo y expansión del capitalismo, especialmente en la industria textil.

Capítulo 3: Panorama del Impacto Medioambiental de la Industria Textil del Norte Global

Aquí se analiza el impacto ambiental de la industria textil, con un enfoque particular en las estrategias empresariales del Norte Global. Se discuten las prácticas de

producción y su relación con la sostenibilidad, así como los desafíos ambientales que enfrenta la industria.

Capítulo 4: Conclusiones

En el capítulo final, se presentan las conclusiones generales de la investigación, reflejando cómo los ciclos sistémicos de acumulación y las dinámicas del Sistema-Mundo han afectado la industria textil global. También se ofrecen recomendaciones para futuras investigaciones y posibles soluciones a los problemas identificados.

Metodología

La investigación se enfocará en delimitar los ciclos sistémicos de acumulación y reconocer su papel en las relaciones históricas que continúan vigentes entre países y ahora entre empresas y países. Reconociendo las dinámicas de poder entre el Norte Global y el Sur Global, que hoy en día merman la manejabilidad de los recursos naturales en los países del Sur Global y la calidad de vida de los individuos en estas naciones.

La investigación también se basará en un proceso de recopilación de información documental del papel que jugaron las dinámicas entre el sur y el norte global en la industria textil desde el siglo XII al 2022, y la forma en la que se puede trazar la cadena de producción dentro de estas dinámicas. Esta investigación es de carácter cualitativo y correlacional, incorporando los criterios de sustentabilidad actuales y las dinámicas de explotación entre antiguos imperios que colonizaron y conquistaron diversos territorios, estos imperios ahora convertidos en países pertenecientes al Norte y Sur Global.

También se incluirá el estudio de casos de empresas de la industria textil de estos países donde se podrá estudiar y trazar las diversas consecuencias tanto positivas como negativas de sus cadenas de producción. A la vez se contrastan regulaciones de órganos territoriales, globales y locales, analizando a través de teorías con un pensamiento alineado sobre las dinámicas entre el norte y sur global.

Por último, también se estudiarán diversos conceptos de administración y economía que permitirán analizar la cadena de producción deslocalizada y fragmentada de la industria textil. El objetivo es contar con perspectivas históricas y económicas que permitan desarrollar un análisis de la neo-explotación de recursos naturales a lo largo de la historia ejemplificado con la industria textil.

Método:

La investigación documental comprende:

1. La lectura de diversas propuestas teóricas de economía e historia con enfoques en el estudio de las relaciones entre el sur y norte global.
2. La revisión de la historia de la industria textil a través de los ciclos de acumulación económica y el reconocimiento de importancia en el sistema-mundo y sus dinámicas actuales.
3. La revisión de informes de transparencia y sustentabilidad de Bennetton, C&A, Boohoo y GAP. Así como la búsqueda de información sobre sus cadenas de producción.

Capítulo 1: La composición del Sistema Mundo

La consolidación y expansión del capitalismo contemporáneo no solo están intrínsecamente ligadas a procesos económicos, sino también a una serie de eventos históricos que facilitaron la creación y consolidación de naciones poderosas (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011). El ascenso del capitalismo como sistema económico dominante se vio impulsado por una serie de factores que incluyen la Revolución Industrial, la expansión colonial, la revolución tecnológica y el desarrollo del comercio internacional.

Estos acontecimientos históricos no solo transformaron las estructuras económicas y sociales a nivel mundial, sino que también contribuyeron a la formación de potencias nacionales que dominaron el escenario económico global. En este contexto, la competencia por recursos, mercados y mano de obra entre las naciones poderosas desempeñó un papel crucial en el desarrollo y expansión del capitalismo moderno, marcando el inicio de una era de globalización económica y geopolítica (Arrighi, 1999).

Los ciclos de Kondratieff, una teoría desarrollada por el economista ruso Nikolai Kondratieff en la década de 1920, sugieren que la economía experimenta ciclos de crecimiento y declive a largo plazo, generalmente con una duración de varias décadas (Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, 2020). Estos ciclos están influenciados por una serie de factores, incluyendo innovaciones tecnológicas, cambios en la producción y la demanda, así como condiciones geopolíticas. En el contexto de la expansión de imperios, estos ciclos pueden reflejar dinámicas de poder que se desplazan de norte a sur a lo largo del tiempo.

Históricamente, las potencias imperiales han buscado expandir su dominio hacia regiones del sur, ya sea a través de conquistas militares, colonización o acuerdos comerciales desiguales (Dussel, 2017). Esta expansión hacia el sur muchas veces ha estado motivada por el deseo de controlar y explotar recursos naturales, mano de obra barata y mercados emergentes.

Así, el saqueo desmesurado de recursos ha sido una característica recurrente en la historia de la humanidad, con imperios poderosos explotando y agotando los recursos de las regiones que dominaban, a menudo sin considerar las consecuencias a largo plazo para el medio ambiente o las poblaciones locales. También “el proceso continuo de la economía-mundo tiende a expandir las brechas económicas y sociales entre sus diferentes áreas en el mero proceso de sus desarrollos” (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011).

Esta dinámica de explotación y desigualdad ha persistido a lo largo de los siglos, contribuyendo a profundas disparidades económicas y sociales entre el norte y el sur a nivel global. “El otro de la totalidad es el pobre, el oprimido, el que, por encontrarse en la exterioridad del sistema, se convierte en la fuente única de renovación espiritual. Allí en la exterioridad, en el etos del pueblo oprimido, se viven otros valores muy diferentes a los prevalentes en el centro.” (Dussel, 2017)

La industria textil ha sido históricamente una de las principales impulsoras de la dinámica de explotación y desigualdad entre el norte y el sur (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011). Desde los tiempos coloniales hasta la era contemporánea, las potencias industriales han buscado controlar y explotar los recursos naturales y humanos de las regiones del sur para alimentar su creciente demanda de productos textiles.

Durante la época colonial, las potencias europeas establecieron colonias en África, Asia y América Latina para aprovechar la mano de obra barata, las materias primas y los mercados emergentes (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011). La introducción de tecnologías textiles en el siglo XVIII, como la máquina de vapor y el telar mecánico, aceleró la producción y aumentó la demanda de algodón, lana y otros materiales textiles. Esto llevó a la explotación masiva de trabajadores en plantaciones y fábricas textiles en todo el mundo, donde las condiciones laborales

eran frecuentemente deplorables y los salarios eran mínimos (Gardetti, Saulquin, & Metsavaht, 2017).

En la era contemporánea, la globalización ha intensificado esta dinámica, con las empresas textiles trasladando la producción a países del sur donde los costos laborales son más bajos y las regulaciones ambientales son menos estrictas (Fair Trade, 2023). Esto ha llevado a la proliferación de fábricas de ropa en países periféricos, donde los trabajadores a menudo enfrentan condiciones laborales peligrosas, salarios bajos y largas horas de trabajo. Además, el agotamiento de recursos naturales como el agua y el suelo debido a la producción textil ha tenido graves consecuencias ambientales en muchas de estas regiones.

La globalización ha exacerbado la fragmentación de la cadena de producción de la industria textil al facilitar la descentralización de la producción y la división del trabajo a nivel mundial (Bauman, 1999). Anteriormente, la producción textil solía estar más centralizada en unos pocos países, donde se llevaba a cabo todo el proceso, desde el cultivo de materias primas hasta la fabricación y distribución de productos finales (Ezhilarasan & Umakanta, 2023). Sin embargo, con la globalización, las empresas textiles han optado por deslocalizar parte o la totalidad de su cadena de producción en busca de costos más bajos y mayor eficiencia.

Este fenómeno ha dado lugar a una cadena de producción fragmentada, donde diferentes etapas del proceso, como el cultivo de algodón, el hilado, el tejido, la confección y la distribución, pueden tener lugar en distintos países o regiones del mundo.

Aun así, el desarrollo histórico de la industria hacia la moda rápida y los desarrollos recientes hacia la moda ultrarrápida presentan tendencias de transición negativas e insostenibles (Buchel et al., 2018; Maloku, 2020). Así, es posible observar tanto pro-sostenibilidad (positiva) como patrones insostenibles (negativos) en el proceso de transición de la industria de la moda. (Dzhengiz, Haukkala, & Sahimaa, 2023).

El concepto de sustentabilidad se ha convertido en un tema central en el discurso contemporáneo, abordado en diversos campos. Una de las primeras autoras que habla de este concepto es Rachel Carson, en su libro "Primavera Silenciosa" en

1962, donde detalla un proceso degradativo producido por la contaminación ambiental (Calvente, 2007). El concepto puede ser definido como una visión para el mundo donde los humanos actuales y futuros se encuentran razonablemente saludables; las comunidades y las naciones se encuentran en paz, a salvo y prósperas; hay oportunidades económicas para todos; y la integridad de la biosfera se encuentra restaurada y sostenida en un nivel que permite llegar a estas metas. Las 4 dimensiones de sustentabilidad deben de ser abordadas para lograr esto. Para cubrir estas 4 dimensiones era importante involucrar a diversos actores del sistema capitalista, gobiernos, empresas, organizaciones no gubernamentales, etc. Por lo que a partir del movimiento ambientalista de los 60 estas grandes organizaciones realizan diversos esfuerzos para definir la sustentabilidad dentro de los marcos del sistema, así creando el desarrollo sostenible.

Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente Humano, que se dio lugar en Estocolmo Suecia en 1972, se habló de la que más tarde se reconocería como sustentabilidad y de la búsqueda de relaciones comunes entre aspectos ambientales y temas económicos relacionados con el capital, el crecimiento y el empleo (Calvente, 2007).

Posteriormente en el año de 1983 las Naciones Unidas crean la Comisión Mundial de Ambiente y Desarrollo, presidida por el primer ministro de Noruega de ese entonces, Gro Harlem Brundtland, donde se identifica por primera vez la importancia de evaluar cualquier acción o iniciativa desde tres enfoques: el económico, el ambiental y el social. También en el informe de Brundtland se define el desarrollo sostenible como: aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias (BBVA, 2020).

En 1992 fue celebrada el Earth Summit en Río de Janeiro, donde se consolidó la acción de las Naciones Unidas en relación con los conceptos relacionados con el medioambiente y el desarrollo sustentable. En esta conferencia se acordaron 27 principios con la sustentabilidad consolidados en la Agenda 21. Posterior a estas acciones inicia una conciencia global acerca de la importancia de esta temática.

En 1995 la Primer Conferencia de las Partes (COP1) fue celebrada en Berlín, actualmente contamos con más de 25 ediciones (UN Climate Change Conference, 2023). La Conferencia de las Partes (COP) es la Cumbre Anual que realiza la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) donde se reúnen los 196 países más la Unión Europea que conforman a las Partes (UN Climate Change , 2019).

Después de esta recopilación histórica y conceptual de la sustentabilidad durante el siglo pasado, hoy nos encontramos con un concepto mucho más claro, sin embargo, es importante también hablar de otros movimientos y enfoques que construyen la incorporación de la sustentabilidad al sistema, que usualmente se ve traducido cómo desarrollo sostenible, de una forma más holística, esto lo veremos a lo largo de este capítulo.

1.1 Definiendo el Sistema Mundo

En la literatura varios autores han hablado de propuestas diferentes para estudiar la economía y los sistemas globales. Wallerstein describe los sistemas globales como estructuras históricas que abarcan múltiples territorios y regiones, caracterizadas por relaciones económicas y políticas interconectadas a nivel mundial.

Según Wallerstein, estos sistemas se basan en un conjunto de relaciones de producción y distribución que organizan la economía mundial en torno a la acumulación de capital y el control del poder. Además, Wallerstein argumenta que estos sistemas han evolucionado a lo largo del tiempo a través de una serie de "etapas" históricas, marcadas por cambios en las relaciones de poder y las estructuras económicas a nivel global (Wallerstein, Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué?, 2006).

Asimismo, Giovanni Arrighi, ofrece una perspectiva única sobre la evolución del sistema mundial a lo largo de los últimos siglos. Arrighi argumenta con Braudel que "la característica esencial del capitalismo histórico en su *longue durée*, es decir a lo largo de toda su existencia, ha sido la flexibilidad y eclecticismo del capital y no las

formas concretas asumidas por este último en diferentes lugares y momentos” (Arrighi, 1999).

Es decir, el capitalismo no es un sistema estático, sino que ha pasado por una serie de fases distintas a lo largo de su historia. “Permítaseme subrayar la cualidad que me parece ser un rasgo esencial de la historia general del capitalismo: su flexibilidad ilimitada, su capacidad de cambio y de adaptación. Si existe, como yo creo, una cierta unidad en el capitalismo, esta de localizarse y observarse sobre todo en tal capacidad” (Braudel, 1982 como se citó en Arrighi, 1999).

En particular, destaca la importancia de los ciclos de acumulación de capital en la configuración de los sistemas globales. Según Arrighi, estos ciclos están marcados por períodos de expansión económica y crecimiento, seguidos por fases de crisis y declive. “La noción de los ciclos sistémicos de acumulación, por el contrario, deriva directamente de la noción del capitalismo” (Arrighi, 1999).

El autor sostiene que cada ciclo de acumulación está asociado con el surgimiento de un nuevo centro de poder económico y político, que desafía la hegemonía del anterior. A lo largo de la obra, Arrighi examina cómo estas transiciones de poder han dado forma a la historia moderna “Cada modelo de desarrollo capitalista de este orden, al alcanzar la etapa de expansión financiera, está anunciando la etapa de expansión financiera de algún modo su madurez; (constituye) un signo otoñal” (Braudel, 1984, como se citó en Arrighi, 1999) desde el ascenso de Europa como centro del sistema mundial en los siglos XVIII y XIX, hasta la emergencia de Estados Unidos como potencia dominante en el siglo XX.

En su análisis, Wallerstein examina cómo estas etapas históricas han dado forma a la distribución del poder y la riqueza a nivel mundial, y cómo estas estructuras han influido en el desarrollo y la interacción entre las diversas regiones del mundo.

Sin embargo, Arrighi y Wallerstein no son los únicos ni los primeros que hablan de estas etapas económicas, si no que podemos trazar parte de estas teorías a los ciclos de Kondratieff. Los ciclos de Kondratieff, también conocidos como ondas largas, son un concepto desarrollado por el economista ruso Nikolai Kondratieff a

principios del siglo XX. Estos ciclos se refieren a oscilaciones económicas de largo plazo que abarcan décadas, caracterizadas por fases de expansión y contracción en la actividad económica. Según la teoría de Kondratieff, estos ciclos están impulsados por innovaciones tecnológicas que generan períodos de crecimiento económico y desarrollo, seguidos por períodos de recesión y ajuste (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011).

Cada ciclo de Kondratieff abarca aproximadamente de 40 a 60 años y se compone de cuatro fases principales: la fase de prosperidad, donde se producen avances tecnológicos y económicos significativos; la fase de recesión, marcada por una contracción económica y una disminución de la inversión y la actividad empresarial; la fase de depresión, que es el punto más bajo del ciclo caracterizado por altas tasas de desempleo y dificultades económicas generalizadas; y finalmente, la fase de recuperación, donde se producen innovaciones y cambios estructurales que sientan las bases para el próximo ciclo de crecimiento.

Arrighi a su vez propone una teoría diferente a la de Kondratieff, donde se identifican cuatro ciclos sistémicos de acumulación, cada uno de ellos definidos por una unidad fundamental de la agencia primaria y de la estructura de los procesos de acumulación de capital a escala mundial” (Arrighi, 1999), asimismo los “ciclos sistémicos de acumulación consecutivos se solapan y, aunque su duración se reduce progresivamente, todos ellos duran más de un siglo”(Arrighi, 1999). Entre los cuatro ciclos de Arrighi, dos de ellos son genoveses y holandeses.

A lo largo de esta sección conoceremos más sobre las bases teóricas basadas en estos y otros autores, que a su vez permitirán trazar posteriormente la historia de la industria textil y las relaciones globales de comercio que tuvieron Países Bajos y España con el Sur Global.

El Sistema Mundo

El subdesarrollo no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas, de la falta de capitales en las regiones que se han mantenido alejadas del torrente de la historia del mundo, por el contrario, el subdesarrollo ha sido y es aún generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico del propio capitalismo. (Gunder Frank, 1969)

Actualmente existen diversas definiciones y formas de llamar al proceso de integración internacional en diferentes esferas del sistema. “Ya son muchas las teorías empeñadas en esclarecer las condiciones y los significados de la globalización. Unas con cierta timidez, mientras que otras con bastante audacia; algunas se desconocen mutuamente y otras se influyen. Pero todas abren perspectivas al esclarecimiento de las configuraciones y los movimientos de la sociedad global” (Ianni, 1996).

La globalización según Jowitt (1992, cómo se citó en Bauman, 1999) es el “nuevo desorden mundial”, un sistema ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales, que carece de un centro que pueda dirigir y tomar decisiones cómo antes eran hechas y simplificadas por el Estado-Nación. Por otro lado, Zygmunt Bauman analiza la globalización no simplemente como un concepto de moda utilizado para explicar diversos acontecimientos contemporáneos, sino como un fenómeno amplio y complejo que conlleva consecuencias muchas veces pasadas por alto o ignoradas. El sociólogo polaco destaca que la "compresión tiempo/espacio" es uno de los procesos fundamentales que ayuda a entender de manera más precisa las constantes transformaciones que la globalización provoca en las experiencias humanas (Delgado C. & Diossa J., 1999).

Según Carlos Moneta, exsecretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), existe una tendencia a asociar la globalización únicamente con el proceso económico, dejando de lado sus dimensiones políticas, culturales y sociales. Él sostiene que, en el ámbito cultural, la globalización podría interpretarse como el cambio de identidades culturales tradicionales y modernas,

arraigadas territorialmente, hacia identidades modernas y postmodernas, de naturaleza transnacional (Morales A, 1999).

La literatura enfocada en definir la palabra globalización tiene limitaciones al definir este concepto en una línea del tiempo más allá de la contemporánea o bien tienen saltos de tiempo significativos y pueden pasar por alto los hechos históricos, por lo que para los términos de esta tesis se necesita una teoría más detallada, que pueda avanzar en específico a lo largo de los siglos. Es aquí donde entra un enfoque histórico que permite estudiar tanto los modos de producción como las conexiones territoriales que hacían posibles la producción y explotación de los recursos.

Wallerstein, Dussel, Arrighi, Ianni, y otros proponen teorías con perspectivas marxistas, cada uno desde sus miradas al mundo, ya sea desde el Sur o desde el Norte Global, lo cual nos permite tener un contraste de perspectivas, y un mejor entendimiento del sistema interconectado que puede ser definido como sistema-mundo.

El concepto de sistema mundo ofrece una forma de comprender la complejidad de las relaciones internacionales y la interdependencia de las sociedades humanas a nivel global. Reconoce que vivimos en un mundo interconectado en el que las acciones y decisiones de un país o región pueden tener efectos significativos en otros lugares, lo que subraya la importancia de adoptar un enfoque holístico y global para abordar los desafíos que enfrenta la humanidad. Este modelo hace frente a la idea clásica de que el comercio internacional beneficia a todos los participantes, defendiendo que sólo las economías centrales son las que se benefician (Junta de Andalucía, s.f.).

Podemos dividir el pensamiento de Wallerstein en 4 partes. El primero es el “énfasis excepcional en cuanto al carácter único, singular e inédito del sistema-mundo capitalista, en tanto configuración o variante de los distintos sistemas históricos que la humanidad ha construido a lo largo de su historia.” (Aguirre Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020). Wallerstein señala que el capitalismo es el primer sistema económico en la historia humana en conformar una

economía-mundo estable, la cual no es ni efímera ni puramente local o regional (Aguirre Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020).

A su vez Giovanni Arrighi propone que “el estrecho vínculo histórico existente entre el capitalismo y el moderno sistema interestatal constituye un principio tanto de unidad como de contradicción.” Es decir se toma en cuenta que “capitalismo y Estado nacional crecieron juntos y presumiblemente en cierto modo dependen uno de otro; sin embargo, los capitalistas y los centros de acumulación de capital con frecuencia ofrecieron una resistencia concretada a la extensión del poder del Estado” (Tilly, 1984, cómo se citó en Arrighi 1999).

Posteriormente, una segunda tesis de Wallerstein postula que para entender un problema histórico o presente, que haya acontecido en cualquiera de los momentos que abarca el periodo de los siglos XVI a XXI, es importante remitirlo y conectarlo con esa dinámica y estructura en inicio semiplanetaria y luego planetaria del sistema-mundo. Para Wallerstein más allá de las dinámicas de los marcos de las sociedades, las naciones y de los Estados, existe también un marco universal del sistema mundo como un todo “influye de manera determinante en la irrupción, el curso y desenlace específico de dichos acontecimientos, situaciones y procesos que se despliegan de modo constante en su seno.” (Rojas Aguirre, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020).

Una tercera tesis es torno a la configuración interna funcional del propio sistema-mundo capitalista, donde explica que se organiza a partir de una estructura tripartita jerárquica polarizada y desigual que crea una subdivisión a dicho sistema-mundo en una pequeña zona central, una cierta zona semipérfica y una vasta zona periférica. Así como las arenas exteriores al sistema-mundo, arenas que este último explota y las va reduciendo, hasta terminar incorporándolas totalmente como nuevas periferias del mismo sistema (Rojas Aguirre, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020).

De acuerdo a la distinta posición que cada país o zona del planeta ocupa dentro de este esquema, determina en gran medida tanto las posibilidades como los límites de su evolución y desarrollo particulares ser el “centro” del sistema-mundo significa

no sólo concentrar los más altos salarios del sistema, la innovación tecnológica de punta, las formas más sofisticadas de explotación del trabajo, los mayores niveles de riqueza y de ingreso relativos y absolutos o las mercancías más conspicuas del mundo, entre varias ventajas económicas, sino también ser la base de la existencia del Estado más fuerte y hegemónico a nivel mundial, junto a grandes desarrollos de la sociedad y a óptimas condiciones para la difusión de la propia cultura nacional.

Wallerstein describe la importancia de la hegemonía dentro del funcionamiento de lo que él llama como sistema-mundo “La hegemonía es un mecanismo crítico en el funcionamiento del sistema-mundo moderno. Los ciclos de hegemonía son marcadores cruciales en los ritmos cíclicos de la economía-mundo capitalista.” (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011) El mecanismo de hegemonía permitió el sistema-mundo moderno se convertirá en la primera economía-mundo en la historia de la humanidad. Sin ello, el capitalismo como sistema histórico no habría podido sobrevivir, y así transformar el mundo.

Sin embargo, la hegemonía es temporal, y eventualmente el poder hegemónico descenderá y dará lugar y espacio a otro poder hegemónico. “Las potencias hegemónicas declinan porque no pueden mantener para siempre su cuasi-monopolio del poder geopolítico mundial. Esto se debe a que, al perseguir sus objetivos ecológicos, intereses económicos, eventualmente socavan sus ventajas económicas. Y en persiguiendo el mantenimiento de su poder político-militar, eventualmente socavar su poder político-militar.” (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011).

La ambigüedad de la relación entre el poder hegemónico y sus aliados es más clara en el ámbito económico. Por un lado, el poder hegemónico busca restringir el fortalecimiento económico de sus aliados para mantener su propia ventaja "extra". Por otro lado, el poder hegemónico necesita mercados, y también necesita aliados lo suficientemente fuertes como para ayudar a mantener al "enemigo" a raya. Ambos requisitos inevitablemente conducen al fortalecimiento económico de los

aliados. La superioridad productiva del poder hegemónico sobre otros poderes fuertes desaparece o al menos se ve muy disminuida (Wallerstein, Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué?, 2006).

Entonces, de manera inevitable, la hegemonía mina su propia base, especialmente en el ámbito económico, debido al fortalecimiento económico de los aliados. Durante este período de declive, el poder hegemónico se ve obligado a emplear tácticas político-ideológicas para mantener una ventaja económica adicional, lo cual puede lograr al principio, pero se vuelve cada vez más difícil con el tiempo, especialmente cuando el "enemigo" parece menos amenazante (Rojas Aguirre, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020). Esto lleva al poder hegemónico a reafirmar la validez de su ideología, lo cual, paradójicamente, no solo evidencia su declive, sino que también reduce su atractivo.

Durante esta fase de declive, el antiguo poder hegemónico no se encuentra en una posición de debilidad, sino todo lo contrario. Permanece como el país más poderoso del mundo en términos políticos y militares (aunque ya no en términos económicos), pero su hegemonía se desvanece. En otras palabras, comienza a experimentar una disminución gradual en los beneficios adicionales que conlleva la hegemonía. Este período de declive constante pero lento puede entenderse como un proceso de desintegración gradual pero constante del orden mundial anterior (Wallerstein, The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750, 2011).

A lo largo de la historia existen diversos poderes hegemónicos con ciclos más o menos parecidos, sin embargo, en la literatura existen desacuerdos de cuánto tiempo fueron realmente hegemónicas las diferentes potencias. Respecto a la hegemonía de Europa "Para Wallerstein ambos fenómenos son coextensivos (por ello posterga la Modernidad y su centralidad en el mercado mundial hasta la Ilustración y el surgimiento del liberalismo). Por mi parte, pienso que los cuatro fenómenos (capitalismo, sistema-mundo, colonialidad y modernidad) son coetáneos (pero no la "centralidad" del mercado mundial)." (Dussel, 2017).

Un cuarto eje de la teorización y la explicación histórico lógica wallersteiniana del capitalismo es el esfuerzo por establecer, en varios niveles y de manera articulada, el conjunto de tendencias, dinámicas y ciclos que están presentes y determinan la evolución histórica concreta de este sistema-mundo capitalista. Esfuerzo que se ha beneficiado, por ejemplo, de los resultados obtenidos por el Grupo Mundial de Investigaciones sobre las Ondas Largas en la economía- mundo capitalista, coordinado desde la sede del Centro Fernand Braudel, y que ha llevado a Wallerstein a definir por lo menos tres niveles o tipos de estas dinámicas o tendencias estructurales principales.

Por otro lado, Giovanni Arrighi, quien no confundió capitalismo con la economía de mercado “sabía cómo integrar la “longue durée” en su concepto de capitalismo histórico. Así, he analizado el capitalismo histórico (de “origen europeo”) como producto de una serie de oleadas capitalistas que se originaron en China y finalmente llegaron a Europa a través de las ciudades comerciales de la Italia del Renacimiento” (Austin-Holmes & Schmalz, 2011).

Sin embargo, el lugar donde se desarrolló el capitalismo es diferente para diversos autores. Mientras que para Ianni sucede “Desde que el capitalismo se desarrollo en Europa, siempre presentó connotaciones internacionales, multinacionales, transnacionales, mundiales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, la interdependencia” (Ianni, 1996).

Mientras que para Wallerstein “El sistema mundial moderno tomó la forma de una economía-mundo capitalista que tuvo su génesis en Europa en el largo siglo XVI, siglo y que implicó la transformación de un sistema redistributivo o modo de producción tributario, el de la Europa feudal.” (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011)

Posteriormente podemos complementar con la crítica de Enrique Dussel, quien dice que la teoría de Wallerstein tiende a simplificar las relaciones de poder y explotación en el sistema mundial, reduciéndolas únicamente a una dinámica de centro-

periferia. Dussel argumenta que esta simplificación no captura la complejidad de las relaciones de dominación y resistencia que existen a nivel global, y no tiene en cuenta las múltiples formas en que los países del Sur global pueden estar involucrados en el sistema mundial (Ministerio de Cultura de Ecuador, 2013).

Otra crítica importante de Dussel es que la teoría de Wallerstein tiende a simplificar las relaciones de poder y explotación en el sistema mundial, reduciéndolas únicamente a una dinámica de centro-periferia. Dussel argumenta que esta simplificación no captura la complejidad de las relaciones de dominación y resistencia que existen a nivel global, y no tiene en cuenta las múltiples formas en que los países del Sur global pueden estar involucrados en el sistema mundial (Ministerio de Cultura de Ecuador, 2013).

Por otra parte, Wallerstein argumenta que:

Hemos definido un sistema-mundo como uno en el que existe una amplia división del trabajo. Esta división no es meramente funcional, es decir, ocupacional, sino también geográfica. Es decir, la gama de tareas económicas no está distribuida uniformemente en todo el sistema-mundo. En parte, esto es consecuencia de consideraciones ecológicas, sin duda. Pero en su mayor parte, es una función de la organización social del trabajo, la cual magnifica y legitima la capacidad de algunos grupos dentro del sistema para explotar el trabajo de otros, es decir, para recibir una mayor parte del excedente. (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011)

Mientras Arrighi señala que “el capitalismo moderno tiene su origen en el prototipo de organización empresarial líder no-territorial y de alcance mundial” (Arrighi, 1999). La conexión entre las teorías, sobre todo de Wallerstein y Arrighi, para los términos de esta tesis, destacan que el subdesarrollo no es una mera consecuencia de instituciones arcaicas o falta de capital, está profundamente arraigado en dinámicas históricas y estructurales que general el desarrollo económico dentro del capitalismo. Esta perspectiva crítica revela que el desarrollo y el subdesarrollo son dos caras de la misma moneda, formadas y perpetuadas por un sistema global que favorece desproporcionadamente a las economías centrales.

1.2: El sistema mundo y los ciclos de acumulación sistémica

Las teorías de Wallerstein y Arrighi, junto con las críticas de Dussel, destacan la complejidad del sistema-mundo capitalista y las relaciones desiguales de poder que lo sostienen. Wallerstein expone una estructura tripartita que divide el sistema en centro, semiperiferia y periferia, y describe el ciclo de hegemonía que lo gobierna.

Por otro lado, Arrighi presenta el concepto de ciclos sistémicos de acumulación, enfatizando la influencia del capitalismo histórico en la configuración de las relaciones globales. Estas perspectivas marxistas proporcionan una visión más completa de las dinámicas de explotación y resistencia que caracterizan nuestro mundo, subrayando la importancia de enfoques más inclusivos y críticos para enfrentar los desafíos globales actuales

Las teorías del Sistema Mundo de Immanuel Wallerstein y los ciclos sistémicos de acumulación de Giovanni Arrighi se entrelazan y tienen sus raíces en un pensamiento histórico y económico, destacadamente influenciadas por la obra del historiador Fernand Braudel y del filósofo y economista Karl Marx. Ambas teorías emergen de la necesidad de entender el capitalismo no solo como un sistema económico, sino como un fenómeno histórico y global, caracterizado por profundas desigualdades estructurales y una jerárquica división del trabajo.

Fernand Braudel, con su enfoque en la *longue durée*, revolucionó la historiografía al destacar la importancia de las estructuras económicas y sociales de largo plazo en la configuración de la historia humana. Braudel “explica el capitalismo como fruto directo de un conjunto de revoluciones profundas de ciertas estructuras seculares y hasta milenarias de larga duración” (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020).

Esta perspectiva fue fundamental para Wallerstein, quien desarrolló su teoría del Sistema Mundo a partir de las ideas de Braudel. Wallerstein argumenta que el capitalismo moderno es el primer sistema económico que ha logrado integrar el mundo entero en una economía-mundo única y expansiva, estructurada en una

jerarquía de centro, semiperiferia y periferia que perpetúa las desigualdades globales (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011).

Además de la influencia de Braudel, las teorías de Wallerstein y Arrighi también están profundamente enraizadas en el pensamiento marxista. Karl Marx, con su análisis del capitalismo y la lucha de clases, proporcionó un marco teórico esencial para entender las dinámicas de explotación y acumulación de capital. Al igual que Marx, Braudel define como capitalista a una agencia o estrato social no desde su predisposición para invertir en una mercancía particular, en cambio a una agencia donde su dinero siempre este dotado del poder de reproducirse de modo sistemático y persistente con independencia de la naturaleza de las mercancías y actividades particulares (Arrighi, 1999). Es decir, la agencia goza de la flexibilidad necesaria para desplazar continuamente sus inversiones incluso sin límites territoriales.

Marx destacó cómo el capitalismo tiende a expandirse y a integrar nuevas regiones y mercados en su sistema, “Así pues, la acumulación y la correspondiente concentración no solo se dispersan en muchos puntos, sino que además el aumento de los capitales en funcionamiento está atravesado por la formación de capitales nuevos y la escisión de los viejos” (Harvey, *Guía de El Capital de Marx, Libro Primero* , 2014) proceso que Wallerstein describe como la expansión de la economía-mundo capitalista. Wallerstein adapta y amplía las ideas de Marx para explicar cómo esta expansión crea y perpetúa una jerarquía global de naciones y regiones.

Giovanni Arrighi también se inspiró en Braudel y Marx para desarrollar su teoría de los ciclos sistémicos de acumulación. “La noción de los ciclos de acumulación, por el contrario, deriva directamente de la noción de capitalismo elaborada por Braudel como el estrato superior no especializado en la jerarquía del mundo del comercio.” (Arrighi, 1999) Arrighi amplía la noción de economía-mundo de Braudel al analizar cómo el capital y el poder económico se desplazan entre diferentes regiones a lo largo del tiempo.

Basándose en la teoría de los ciclos largos de Nikolai Kondratieff y en la obra de Joseph Schumpeter sobre la innovación y el desarrollo económico, Arrighi identifica patrones cíclicos de expansión material y financiera que marcan la evolución del capitalismo. “Los ciclos sistémicos de acumulación... constan de dos fases distintas: una fase de expansión material, seguida de una fase de expansión financiera. Esta distinción se basa en gran medida en el trabajo de Schumpeter y Kondratieff”. (Arrighi, 1999)

Su análisis de las transiciones hegemónicas y los cambios en los centros de poder económico complementa la estructura tripartita de Wallerstein, proporcionando una comprensión más dinámica de las transformaciones en el sistema-mundo capitalista. “La economía mundial siempre ha tenido una estructura espacial, una división axial del trabajo en la que diferentes tipos de actividades productivas se concentraban en diferentes zonas geográficas. Estas zonas históricamente se han dividido en centro, periferia y semiperiferia” (Wallerstein, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World in the Sixteenth Century*, 2011).

Ambas teorías, aunque distintas en su enfoque y énfasis, convergen en la visión de que el capitalismo debe ser entendido como un sistema histórico y global. Las ideas de Braudel sobre la *longue durée* y la economía-mundo, junto con el análisis de Marx sobre la acumulación de capital y la lucha de clases, proporcionan el marco conceptual que permite a Wallerstein y Arrighi analizar las continuidades y cambios en el sistema capitalista, destacando las fuerzas estructurales que perpetúan las desigualdades económicas y las dinámicas de poder que configuran la economía global.

Arrighi, de hecho, destaca que:

De modo más específico, el punto de partida de nuestra(su) investigación ha sido la afirmación efectuada por Fernand Braudel de que la característica esencial del capitalismo histórico en su *longue durée*, es decir, a lo largo de toda su existencia, ha sido la flexibilidad

y el eclecticismo del capital y no las formas concretas asumidas por este último en diferentes lugares y momentos (Arrighi, 1999).

En otras palabras, el capitalismo ha podido persistir por su flexibilidad ilimitadas, su capacidad de cambio y su capacidad de adaptación.

Mientras que Wallerstein señala que "El factor crítico fue el surgimiento de un sistema capitalista que, como dijo Marx, podría datarse 'desde la creación en el siglo XVI de un comercio que abarca todo el mundo y un mercado que abarca todo el mundo.'" (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011). Con esto señala y está de acuerdo en que un sistema capitalista no este atado a una localización, sino que es un sistema que se desarrolla a nivel global.

Integrar las teorías del Sistema Mundo de Immanuel Wallerstein y los ciclos sistémicos de acumulación de Giovanni Arrighi, en conjunto con las influencias de Fernand Braudel y Karl Marx, proporciona una base sólida para analizar la historia de la industria de la moda desde una perspectiva global y estructural. Estas teorías permiten comprender cómo las dinámicas históricas y las estructuras económicas globales han configurado la evolución de la moda, no solo como un sector económico, sino también como un fenómeno cultural y social.

Wallerstein y Arrighi, apoyados en la *longue durée* de Braudel, ofrecen una visión de largo plazo que permite rastrear los cambios en la producción y el consumo de moda a lo largo de diferentes fases del capitalismo. Mientras Wallerstein dice "La idea de larga duración, tal como la desarrolló Braudel, es esencial para comprender los profundos procesos estructurales de la economía-mundo capitalista. Nos permite ver cómo los patrones fundamentales de producción, intercambio y consumo evolucionan a lo largo de los siglos." (Wallerstein, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World in the Sixteenth Century*, 2011).

Arrighi señala que “Basándonos en el concepto de larga duración de Braudel, podemos rastrear los ciclos sistémicos de acumulación que marcan la historia del capitalismo. Estos ciclos de largo plazo revelan los cambiantes centros de poder y la dinámica cambiante de la producción y el consumo.” (Arrighi, 1999).

La teoría del Sistema Mundo de Wallerstein destaca cómo diversas industrias, se ven influenciadas por la jerarquía global de centro, semiperiferia y periferia. “En la economía-mundo capitalista, existe una estructura jerárquica de centro, semiperiferia y periferia que determina la distribución de las actividades y recursos económicos. Esta jerarquía influye no sólo en la ubicación de las industrias sino también en los patrones de comercio y consumo a nivel mundial.” (Wallerstein, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*, 2011)

Este marco explica cómo las potencias económicas del centro dominan las cadenas de producción y consumo, mientras que las regiones periféricas proveen mano de obra barata y recursos, perpetuando las desigualdades globales. La situación anterior es común en industrias como las de la moda “en la industria de la moda y del vestido se muestran los nuevos rasgos de la división internacional del trabajo: la localización en los países con menor grado de desarrollo y salarios más bajos” (Rueda Peiro & Simón Domínguez, 2006)

La incorporación del pensamiento de Marx, con su enfoque en la acumulación de capital y la lucha de clases, añade una dimensión crítica que revela las dinámicas de explotación y resistencia en la industria de la moda. Marx proporciona herramientas analíticas para entender cómo las innovaciones tecnológicas y las estructuras de poder económico impulsan cambios en la industria, desde la Revolución Industrial hasta la era contemporánea del *fast fashion* (Harvey, *Guía de El Capital de Marx: Libro primero*, 2014).

Arrighi complementa esto con su análisis de los ciclos sistémicos de acumulación, mostrando cómo las transiciones hegemónicas y los desplazamientos de capital han influido en la evolución de la moda a nivel global. “Los ciclos sistémicos de

acumulación, que consisten en fases de expansión material seguidas de fases de expansión financiera, han caracterizado la evolución del capitalismo global. Estos ciclos ilustran los cambiantes centros de poder y las cambiantes dinámicas de producción y acumulación a lo largo de diferentes épocas históricas.” (Arrighi, 1999)

En resumen, estas teorías permiten ofrecer un panorama detallado y matizado de la historia de la industria de la moda, destacando las continuidades y transformaciones que han marcado su desarrollo. Al aplicar estos marcos teóricos, es posible analizar cómo las fuerzas estructurales globales y las dinámicas históricas han configurado las prácticas de producción y las relaciones de poder en la moda, proporcionando una comprensión más profunda y crítica de esta industria.

Capítulo 2: Los Ciclos de Kondratieff y los Ciclos Sistémicos de Acumulación en el Análisis del Capitalismo Global

La consolidación y expansión del sistema económico actual, el capitalismo, están ligadas históricamente a una serie de procesos económicos y eventos de la historia, que facilitaron la creación de poderes hegemónicos. Estos poderes hegemónicos ligados a eventos históricos también están ligados a la colonización “Se ha dominado el sistema económico y político para poder ejercer el poder colonial y acumular riquezas gigantescas” (Dussel, Filosofía de la cultura y transmodernidad: ensayos, 2022).

Diversos estudiosos han propuesto teorías ligadas a ciclos económicos, entre ellos Nikolai Kondratieff, quien propuso la teoría de los ciclos económicos largos, también conocido como ondas largas o ciclos de Kondratieff. En esta teoría sugiere que la economía mundial experimenta ciclos de expansión y contracción que duran entre 40 y 60 años.

Aunque existen ondas económicas de distintas frecuencias, las ondas envolventes principales tienen ciclos recurrentes de cerca de cincuenta años en los que el crecimiento económico se explica a partir de la difusión de sucesivas revoluciones tecnológicas, cada una de las cuales representa incrementos muy importantes en la productividad de prácticamente todos los sectores del aparato económico. (Vega Gonzalez & Vega Salinas, 2013).

También se señala que estos ciclos están impulsados por innovaciones tecnológicas, cambios en la producción y la demanda y condiciones geopolíticas globales, donde se habla sobre todo de Estados Unidos y Europa. Immanuel Wallerstein retoma los ciclos de Kondratieff para enriquecer su teoría.

En la medida en que los procesos cíclicos de Kondratieff o cualesquiera otros existan, debe de tratarse de fenómenos que abarcan la totalidad de la economía mundo. Un rápido vistazo a los datos cuantitativos hasta ahora sobre los ciclos de Kondratieff basta para constatar, no obstante, que en su inmensa mayoría se trata de datos relativos a determinados países en su mayor parte de Europa occidental y Estados Unidos (Wallerstein, Capitalismo

histórico y movimientos antisistémicos : un análisis de sistemas-mundo / Immanuel Wallerstein ; traducción de Juan Mari Madariaga, 2004).

Mientras que Arrighi crea su propia teoría, con una propuesta diferente, también basada en ciclos económicos, pero esta es definida como ciclos sistémicos de acumulación:

Los ciclos sistémicos de acumulación, a diferenciar de la logística de precios de los ciclos de Kondratieff, constituyen por lo tanto un fenómeno inherentemente capitalista. Apuntan a la continuidad fundamental de los procesos de acumulación de capital a escala mundial en los tiempos modernos. Pero constituyen también rupturas fundamentales en las estrategias y estructuras que han conformado estos procesos a lo largo de los siglos. Al igual que en algunas de las conceptualizaciones de los ciclos de Kondratieff. (Arrighi, 1999)

Por lo tanto, se explicarán los ciclos económicos desde dos perspectivas, que, aunque son de autores diferentes, finalmente tienen conclusiones compatibles sobre una visión que intenta dar visibilidad a otra parte del sistema. En esta visión muestra una parte crítica al sistema actual, que usualmente se simplifica y justifica en teorías administrativas, con beneficios económicos a organizaciones.

2.1 Los Ciclos de Kondratieff y la Teoría del Sistema-Mundo de Wallerstein

Como se explicaba anteriormente Wallerstein adopta y adapta la teoría de Kondratieff para analizar la estructura y las dinámicas históricas del sistema-mundo. Para entender la percepción e inclusión de la teoría de Kondratieff primero debemos entender la teoría de Wallerstein. Wallerstein define el sistema-mundo “como una unidad primero semiplanetaria y luego planetaria que es justamente el sistema-mundo, y por tanto como un proceso cuya curva evolutiva global es la historia específica de la génesis, evolución y crisis sistémica del moderno sistema-mundo capitalista.” (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020).

Con lo anterior Wallerstein percibe la globalización, no como globalización, si no como un sistema entrelazado con una perspectiva histórica y económica, donde también uno de sus conceptos centrales es el de “economía-mundo”. El concepto es definido como:

una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que no está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal (Wallerstein 2005 como se citó en Osorio, 2015)

Esto significa que diferentes regiones del mundo se especializan en diversas actividades económicas, creando una jerarquía global de producción y consumo. Pero más importante también crea diferencias en el nivel de vida e ingreso de las personas en las diferentes regiones del planeta, no únicamente a nivel nacional, pero también a nivel global.

La división social del trabajo en una escala internacional y el desarrollo de cadenas mercantiles que unían distintos procesos de producción posibilitó la concentración y acumulación de la producción de plusvalías mediante un modelo de intercambio basado en una desigualdad estructural. (González Espiñeira, 2009)

Por lo anterior Wallerstein también define estas jerarquías dentro del sistema-mundo, el cuál se divide en tres zonas: el centro, la semiperiferia y la periferia. “Se podría argüir que la concepción de lo mencionado con respecto a las categorizaciones de centro, periferia y semiperiferia no solo establece una ubicación definida dentro del sistema de economía-mundo, sino que también otorga una sistematización vinculada al posicionamiento de una sociedad determinada, frente a las estructuras de poder que se visualizan en el sistema”. (Cabrera Toledo & Muñoz Lascano, 2019).

Para Wallerstein la división internacional del trabajo y el desarrollo de cadenas comerciales que conectaban diferentes procesos de producción permitieron la

concentración y acumulación de plusvalía a través de un modelo de intercambio caracterizado por una desigualdad estructural. La especialización internacional en la producción y las formas de control del trabajo, junto con procesos de producción integrados, garantizan la transferencia de recursos y plusvalía desde los productores directos hacia las clases altas propietarias del capital y los medios de producción, que están mayoritariamente concentrados en ciertas regiones.

Todos los procesos productivos se insertan en un único mercado mundial, y se construye un modelo de organización política que asegura el mantenimiento del orden económico, ejemplificado por Wallerstein en el sistema interestatal, considerado como una superestructura política del capitalismo. Estos son los principales elementos que Wallerstein destaca en su análisis (González Espiñeira, 2009).

“De este modo, las ideas de centro, periferia y semiperiferia son desarrolladas en función de la acumulación de capital, la organización social de los procesos de producción locales, y la organización política de las estructuras estatales.” (González Espiñeira, 2009). Desde sus inicios, la Economía-Mundo Capitalista estableció procesos de producción integrados que tienden a superar los límites políticos existentes, concentrando el beneficio total extraído en determinadas áreas y personas.

Según esta concentración, la especialización en la producción, los mecanismos de acumulación y las formas de control del trabajo existentes en cada Estado, estos se ubicarán dentro de la clasificación estructural del capitalismo como modo de producción. Periferia, centro y semiperiferia, desde la perspectiva de Wallerstein, son los tres estratos que configuran la estructuración espacial-productiva del Sistema-Mundo Capitalista.

El centro y las regiones que se consideran dentro de ellas son aquellas que cuentan con mayores índices de desarrollo y dominan a economía-mundo. Estas zonas se caracterizan por tener las industrias más avanzadas, las tecnologías más sofisticadas y los niveles de vida más altos. También son las que establecen las

reglas y normas del comercio internacional y cuentan con un poder tanto político como militar significativo (Wallerstein, Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos : un análisis de sistemas-mundo / Immanuel Wallerstein ; traducción de Juan Mari Madariaga, 2004) que domina internamente dentro de la nación y tiene espacio de maniobra importante fuera de esta, y que a su vez les permite mantener sus niveles económicos y de vida.

Las regiones de la semiperiferia son zonas intermedias entre el centro y la periferia. Estas áreas tienen un nivel de desarrollo medio y originalmente las industrias del centro trasladan algunas de sus operaciones a esta zona para reducir costos. La semiperiferia es crucial para mantener la estabilidad del sistema-mundo, ya que actúa como un amortiguador que absorbe las tensiones entre el centro y la periferia.

Juegan un rol económico y político importante al autoconcebirse en una posición superior a los periféricos en lugar de considerarse en peores condiciones que los países del centro, así, el tipo de relación que establecen hacia el centro es de sumisión, y hacia la periferia de superioridad. Los países vitrina son ejemplos de este mecanismo, su llamado “desarrollo” significa realmente un ascenso social en su estatus dentro del sistema-mundo: de países periféricos son transformados en semiperiféricos. (González Espiñeira, 2009).

Por último, la periferia se refiere a aquellas regiones cuya economía se especializa en la producción de materias primas y manufacturas poco elaboradas, con formas de control del trabajo coercitivas y mal remuneradas. Estas economías están orientadas a la exportación y a satisfacer las necesidades del Centro capitalista. Los países periféricos están estructuralmente obligados a experimentar un tipo de desarrollo que reproduzca su estatus subordinado.” Chase-Dunn y Grimes, 1995, como se citó en (Vela Martínez, 2001).

Políticamente, se les ha impuesto una organización estatal-nacional que no corresponde a su realidad social preexistente, por lo que Wallerstein las identifica como estados-nación débiles en cuanto a su configuración. Esta debilidad también refleja su posición de inferioridad en la arena internacional. Esto también se encuentra respaldado por otros autores “La relación de subordinación hacia las

superpotencias constituye para casi todos los otros países el sistema de referencia fundamental; determina primordialmente sus estructuras internas y sus conductas domésticas y externas; les impone una situación y una dinámica de sometimiento, explotación, conformación a las pautas homogeneizantes y totalizantes que provienen de los centros desarrollados.” (Kaplan, 2002)

Wallerstein adopta la teoría de Kondratieff para analizar el sistema-mundo capitalista y con esto su estructura y dinámica. En su obra, Immanuel Wallerstein argumenta que los ciclos largos de expansión y contracción económica son importantes para comprender la forma en la que funciona la hegemonía y sus transiciones, así como para reconocer las fluctuaciones en el poder económico global. “Incluso, algunos como el citado Wallerstein, proyectan los ciclos Kondratieff hasta el presente logrando una potencia explicativa que impresiona.” (Navarro, 2009)

Para Wallerstein, cada ciclo de Kondratieff está asociado con una fase de hegemonía, donde una nación o un conjunto de naciones dominan y controlan la economía mundial, es interesante como no solo habla de las dinámicas de dominación a través de la colonización, pero también hace hincapié en como las naciones también dominan a través de innovaciones tecnológicas y organizativas que permiten mayor eficiencia y por tanto expansión del comercio. “El factor que tiende a enmascarar este hecho es que el proceso de desarrollo, el desarrollo de una economía mundial trae consigo avances tecnológicos que hacen posible ampliar los límites de una economía-mundo.” (Wallerstein, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World in the Sixteenth Century*, 2011)

Las fases hegemónicas también son seguidas por periodos de declive, donde las estructuras económicas y políticas anteriores que sostenían a la hegemonía en turno comienzan a debilitarse, dando lugar a crisis y reestructuraciones que facilitan nuevas configuraciones del sistema-mundo y nuevas potencias hegemónicas.

Una tercera regularidad de estos ciclos de las hegemonías del sistema-mundo señala que la decadencia de la potencia hegemónica no se realiza de manera súbita y homogénea, sino más bien como un lento proceso progresivo, en el cual esa potencia dominante pierde primero su supremacía en el nivel productivo, para luego ser superada en el ámbito comercial, y al final también en el nivel financiero. Con lo cual el orden de las sucesivas decadencias es exactamente el mismo que el de la construcción de la propia supremacía económica ahora en declive. (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020)

Los ciclos de Kondratieff, o ciclos de ondas largas, consisten en cuatro fases, la primera la prosperidad, posteriormente la recesión, como tercera fase la depresión y como última la recuperación. Wallerstein retoma esto como:

Una segunda tendencia estructural del sistema-mundo, que se levanta y desarrolla por encima de esta primera "logística" de ciclos de olas expansivas, consolidaciones y crisis terminal o definitiva del sistema, es la que se refiere a la dinámica de los ciclos hegemónicos, dinámica que a lo largo de los últimos cinco siglos dibuja las sucesivas génesis, auges y declives de las tres hegemonías que ha conocido la historia capitalista: la holandesa del siglo XVII, la inglesa en el siglo XIX y la estadounidense en el siglo XX. (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020).

Tres hegemonías que, al ser analizadas detenidamente, revelan una serie de patrones regulares y repetidos en su formación, apogeo y desintegración específicos. Estos modelos no solo permiten entender la historia particular de las dominaciones holandesa, inglesa y estadounidense, sino también prever y establecer ciertas tendencias futuras relacionadas con la actual decadencia hegemónica de los Estados Unidos.

De este modo, una regla recurrente en la historia capitalista es que, antes del establecimiento de una hegemonía fuerte dentro del sistema-mundo, siempre se desarrolla una "guerra de treinta años". Esta guerra enfrenta, entre otros contendientes, a las dos potencias, regiones o naciones que compiten por dicha hegemonía. Los ejemplos son:

Inglaterra con Holanda, pero también el de las guerras napoleónicas, que entre 1792 y 1815, resolvieron la disputa hegemónica entre Francia e Inglaterra a favor de esta última. Lo mismo que el periodo de 1914-1945 en que una larga nueva “guerra de treinta años”, mediada por un interregno de paz entre 1919 y 1939, ha decidido la confrontación entre Estados Unidos y Alemania a favor del primero. (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020).

Estas guerras preceden al periodo de hegemonía fuerte e indiscutible del vencedor y también nos revelan que el ganador es siempre la potencia marítima, marítima-terrestre o marítima-aérea, en comparación con la potencia terrestre o aérea-terrestre. Esto se debe a que la potencia victoriosa ha construido primero su poder marítimo, y solo posteriormente ha desarrollado su dominio terrestre o aéreo (Wallerstein, Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos : un análisis de sistemas-mundo / Immanuel Wallerstein ; traducción de Juan Mari Madariaga, 2004).

Una segunda constante en estos ciclos hegemónicos indica que el periodo de hegemonía fuerte de una potencia, que comienza justo después del final de la mencionada guerra de treinta años, siempre dura entre treinta y cincuenta años. Donde “la potencia dominante defiende siempre una postura “liberal” en lo económico y en lo político, lo que se ve confirmado tanto en el dominio fuerte holandés de los años 1649-1689, como en el periodo de auge inglés de 1815-1870, y en la situación también de hegemonía fuerte de Estados Unidos durante los años 1945-1973.” (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020)

Durante la fase de expansión, las innovaciones y los avances en la producción y la tecnología tienden a originarse en los países del centro (Norte Global), como ocurre durante la Revolución Industrial en Europa.

Porque ser el “centro” del sistema-mundo significa no sólo concentrar los más altos salarios del sistema, la innovación tecnológica de punta, las formas más sofisticadas de explotación del trabajo, los mayores niveles de riqueza y de ingreso relativos y absolutos o las

mercancías más conspicuas del mundo, entre varias ventajas económicas, sino también ser la base de la existencia del Estado más fuerte y hegemónico a nivel mundial, junto a grandes desarrollos de la sociedad y a óptimas condiciones para la difusión de la propia cultura nacional (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020)

Posteriormente estas innovaciones se exportan a la periferia (Sur Global) para tener como resultado costos laborales más bajos y regulaciones ambientales menos estrictas. Sin embargo, esta mano de obra barata y regulaciones ambientales convenientes para las empresas y naciones del Norte Global están también ligadas al orden y hegemonía del Norte Global.

Algo que se ilustra en la situación actual con el reciente proyecto del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, proyecto que en su esencia más profunda no es otro que el redefinir, una vez más, los términos contemporáneos de la renovada dependencia económica y política de toda América Latina respecto de los designios y necesidades generales de la economía estadounidense (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020)

Las empresas del Norte Global externalizan su producción a países del Sur Global, perpetuando una dinámica que beneficia desproporcionadamente al centro mientras explota los recursos y la mano de obra de la periferia, y muchas veces destruye sus ecosistemas y daña la estructura social de la periferia. Lo anterior perpetua un ciclo de acumulación de capital que no permite un bienestar social, económico ni político en los territorios de la periferia:

Con lo cual es claro que los mecanismos que hacen fluir la riqueza desde las periferias y las semiperiferias hacia el centro, a través del persistente intercambio desigual de las cadenas de mercantilización mundiales y de una cambiante división mundial del trabajo que siempre beneficia al centro, son mecanismos que a lo largo de toda la vida histórica del sistema sólo se han mantenido y reforzado, cambiando tal vez de forma, pero conservando siempre vigente ese hecho injusto de que la riqueza. (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020)

En la recesión, la economía comienza a desacelerarse, y la inversión y la demanda disminuyen. Para Wallerstein en esta fase las disparidades entre el centro y la periferia se vuelven cada vez más evidentes. Las empresas del centro se pueden reestructurar y optimizan sus operaciones, mientras que los países de la periferia, debido a la dependencia económica de las inversiones extranjeras y las exportaciones, enfrentan mayores dificultades.

los mecanismos que hacen fluir la riqueza desde las periferias y las semiperiferias hacia el centro, a través del persistente intercambio desigual de las cadenas de mercantilización mundiales y de una cambiante división mundial del trabajo que siempre beneficia al centro, son mecanismos que a lo largo de toda la vida histórica del sistema sólo se han mantenido y reforzado, cambiando tal vez de forma, pero conservando siempre vigente ese hecho injusto de que la riqueza. (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020)

Una tercera regularidad en los ciclos de hegemonías del sistema-mundo indica que la decadencia de una potencia hegemónica no ocurre de manera repentina y uniforme, sino que es un proceso lento y progresivo. Durante este proceso, la potencia dominante pierde primero su supremacía en el ámbito productivo, seguida de su preeminencia en el comercio, y finalmente su liderazgo financiero. “

Así, el orden de las sucesivas declinaciones es exactamente el mismo que el de la construcción de su propia supremacía económica ahora en declive. “Por lo demás, el periodo de inicio de la decadencia de un poder hegemónico coincide siempre con la disputa entre sus dos posibles sucesores, disputa en la cual el virtual vencedor termina por aliarse siempre con la anterior potencia hegemónica” (Rojas, Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista, 2020)

También esta fase de depresión es el punto más bajo del ciclo, caracterizado por altas tasas de desempleo y una contracción severa en la actividad económica. Justo en este punto es cuando la economía mundial entró en su largo período de estancamiento. La medida crucial de un estancamiento en la economía mundial es que las ganancias de la producción caen considerablemente con respecto a los

niveles en los que se encontraban en el período A anterior. Esto tiene una serie de consecuencias claras. “Las personas con capital cambian su enfoque principal de búsqueda de ganancias de la esfera productiva a la esfera financiera. En segundo lugar, hay un aumento significativo del desempleo a nivel mundial.” (Wallerstein, *Globalization or the Age of Transition? A Long-Term View of the Trajectory of the World System*, 2000)

La fase de depresión es caracterizada sobre todo por las altas tasas de desempleo y una contracción severa en la actividad económica, en el centro y en la periferia, en este caso en la potencia hegemónica y sobre todo en los países de la periferia que son más dependientes económicamente de esta:

la dependencia latinoamericana, que afirma que la pobreza, el subdesarrollo, el atraso y la dependencia y debilidad estructurales de América Latina y de todo el tercer mundo –o en términos del análisis de los sistemas-mundo, de toda la periferia del sistema– son justamente la condición y la base real de posibilidad de la existencia y el crecimiento de la riqueza, el mayor desarrollo, el avance y la independencia y fuerza del centro del sistema o del llamado “primer mundo” (Rojas, Immanuel Wallerstein: *Crítica del sistema-mundo capitalista*, 2020)

Finalmente, la fase de recuperación, esta fase marca el inicio de un nuevo ciclo de crecimiento, el cual está impulsado sobre todo por cambios estructurales y nuevas innovaciones.

La capacidad de los países de la periferia para adaptarse y beneficiarse de estas nuevas tendencias depende de su nivel de integración del Sistema Mundo, su capacidad de para implementar cambios estructurales, y la dependencia que se tenga con el centro.

La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y auto impulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato. (Santos, 2020)

En la teoría de Wallerstein se utilizan estos ciclos para explicar las transiciones hegemónicas en la economía mundial, tales como el ascenso y declive de potencias como los Países Bajos en el siglo XVII, Reino Unido en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX. Cada una de las potencias alcanzó su apogeo durante una fase de prosperidad, y eventualmente entraron en declive para que nuevas potencias emergieran.

2.2 Los Ciclos Sistémicos de Acumulación y las Fases de Expansión de Giovanni Arrighi

Giovanni Arrighi al igual que Wallerstein, habla sobre ciclos, sin embargo, el propone una nueva teoría, donde habla sobre “ciclos sistémicos de acumulación”. En esta teoría Arrighi amplía la perspectiva sobre cómo las dinámicas de poder económico y político se desplazan a lo largo del tiempo. “Apuntan a la continuidad fundamental de los procesos de acumulación de capital a escala mundial en los tiempos modernos. Pero constituyen también rupturas fundamentales en las estrategias y estructuras que han conformado estos procesos a lo largo de los siglos” (Arrighi, 1999).

A diferencia de los ciclos de Kondratieff, los cuales se centran en fluctuaciones económicas a lo largo de décadas, los ciclos de acumulación abarcan períodos de tiempo más amplios y se centran en la sucesión de centros hegemónicos. Asimismo, Arrighi menciona que “hemos optado por los ciclos sistémicos porque constituyen indicadores mucho más válidos del núcleo específicamente capitalista del moderno sistema-mundo que los ciclos seculares o los ciclos de Kondratieff” (Arrighi, 1999).

Los ciclos sistémicos de acumulación, sin embargo, reconoce Arrighi que tienen limitantes:

No pretenden indicarnos lo que sucede en los estratos inferiores. Excepto si es directamente relevante para la dinámica de los propios ciclos sistémicos. Ello nos impide considerar una gran cantidad de cuestiones, incluidos aspectos privilegiados por los estudios de los sistema-mundo, las relaciones centro-periferia y las relaciones capital-trabajo. Pero no se puede hacer todo al mismo tiempo. (Arrighi, 1999).

Cada ciclo sistémico de acumulación consta de dos fases principales: una fase de expansión material y una fase de expansión financiera. Así “una primera fase de expansión material, en la que los beneficios derivan primordialmente de inversiones en la compra, transformación y venta de mercancías (como queda resumido en la fórmula del capital acuñada por Karl Marx $D \rightarrow M \rightarrow D'$)” (Arrighi, Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial., 2000), mientras que “una segunda fase de expansión financiera en la que los beneficios provienen, no de una mayor expansión del comercio y la producción, sino de la actividad crediticia y de la especulación (como resume la fórmula de Marx $D \rightarrow D'$).” (Arrighi, Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial., 2000)

Durante la fase de expansión material, la potencia hegemónica lidera el crecimiento económico a través de innovaciones tecnológicas y expansiones en la producción y el comercio. Posteriormente “a medida que esta fase alcanza sus límites, el capital se desplaza hacia actividades financieras y especulativas, marcando el inicio de la fase de expansión financiera. (Arrighi, Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial., 2000)

Arrighi argumenta que estos ciclos sistémicos de acumulación están impulsados por la dinámica de competencia y conflicto entre potencias hegemónicas. Cada transición hegemónica está marcada por crisis y reestructuraciones económicas y políticas, que permiten el surgimiento de nuevas potencias económicas.

la sobreacumulación de capital conduce a las organizaciones capitalistas a invadir las esferas de funcionamiento de las restantes; la división del trabajo que anteriormente había definido los términos de su mutua cooperación se rompe y las pérdidas de una organización se convierten cada vez más en condición para los beneficios de otra. En resumen, la competencia pasa de ser un juego de suma positiva a convertirse en un juego de suma cero (o incluso negativa) y en una competencia a vida o muerte (Arrighi, Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial., 2000)

Por ejemplo, la transición de la hegemonía británica a la estadounidense estuvo marcada por las dos guerras mundiales y la Gran Depresión, que debilitaron la posición de Gran Bretaña y permitieron a Estados Unidos emerger como la nueva potencia hegemónica.

Las fases de expansión

Para iniciar a delimitar los ciclos de acumulación de capital, también debemos de hablar de las fases por la que estos pasan. Inicialmente la fase de expansión material de un ciclo sistémico de acumulación se presenta como un período en el que el crecimiento económico está impulsado por innovaciones tecnológicas y expansiones en la producción y el comercio de bienes materiales. “Innovaciones, centradas y realizadas por complejos hegemónicos emergentes, conducen a fases de expansión material.” (Arrighi, Comprender la Hegemonía, 2005)

Durante esta fase la potencia hegemónica establecerá formas nuevas de organización industrial y comercial, que le permitirán dominar la economía mundial. “Caracterizados por rendimientos crecientes del capital en la economía "real", estas fases de expansión material marcan el comienzo de cada ciclo sistémico de acumulación” (Arrighi, Comprender la Hegemonía, 2005). Además, esta expansión material se basa en la explotación de nuevos recursos y mercados, lo que conduce una era de prosperidad y desarrollo económico.

Durante esta fase de expansión material, la producción de bienes materiales es la principal actividad económica. También se presentan innovaciones tecnológicas y organizativas en la manufactura, con avances que aumentan la eficiencia y la calidad de la producción. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999) Las innovaciones incluyen nuevas técnicas de producción en serie como sucede en Italia, mejoras en la maquinaria como en Reino Unido y avances en los procesos industriales como en Estados Unidos.

El comercio y la navegación también son piezas claves en esta fase, estos se expanden significativamente tanto de forma local como internacional. Para la potencia hegemónica es esencial establecer y controlar rutas comerciales vitales que les permitieron la importación y exportación de bienes. “Durante la fase de expansión material, la navegación y el comercio internacional se expandieron significativamente. Las potencias hegemónicas, como Inglaterra, perfeccionaron sus barcos y establecieron rutas marítimas clave para controlar el comercio global.

Otra característica clave, no solo para esta fase, pero también para esta investigación es la expansión territorial. “Francia e Inglaterra tuvieron que reestructurar la geografía política del comercio mundial. Esto es precisamente lo que se consiguió mediante la nueva síntesis del capitalismo y territorialismo materializada por el mercantilismo francés y británico durante el siglo XVIII.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Se vuelve esencial asegurar y expandir las rutas comerciales y recursos de la potencia, por lo tanto, las entidades políticas a menudo adquieren y controlan territorios estratégicos, llevando a cabo procesos de colonización, conquista o el establecimiento de bases comerciales en regiones clave.

Por último, también hay una inversión significativa en la construcción de infraestructura necesaria para apoyar la producción y el comercio. Esto incluye la construcción de caminos, canales, puentes, puertos y centros de almacenamiento. La infraestructura facilita el comercio y la producción, pero también contribuye al crecimiento económico a largo plazo.

La transición de la fase de expansión material a la financiera en los ciclos sistémicos de acumulación es un proceso complejo, el cual es desencadenado por una combinación de factores económicos y tecnológicos. A medida que la fase de expansión material madura, el crecimiento basado en la producción y el comercio disminuye. Las economías que han acumulado capital importante durante esta fase buscan nuevas formas de invertir para mantener y aumentar su riqueza. “Siguiendo a Braudel, nosotros identificamos el inicio de las expansiones financieras con el

momento en que las agencias empresariales líderes de la expansión comercial precedente desplazan sus energías y sus recursos desde la actividad comercial hacia la actividad monetaria”. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

La fase financiera se refiere a un periodo en el que el centro de la actividad económica y acumulación de capital se desplaza de la producción y el comercio de bienes materiales hacia las actividades sobre todo de inversión financieras. En esta fase hay un aumento significativo en la importancia y el volumen de las transacciones financieras, también existe una mayor dependencia del crédito y otros instrumentos financieros para generar riquezas. Además, Arrighi concibe “las expansiones financieras como largos periodos de transformación fundamental de las agencias y de la estructura de los procesos de acumulación de capital a la escala mundial.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Esta transición también puede incluir inversiones en bonos, acciones, crédito y otros instrumentos financieros en lugar de la producción de bienes físicos. La fase financiera también esta acompañada de importantes innovaciones en el ámbito financiero, como nuevos instrumentos, nuevos mercados financieros y mejoras en la infraestructura financiera. Lo anterior facilita la movilización y transferencia de capital a gran escala, permitiendo a los actores económicos tener mayores rendimientos a través de inversiones financieras. Un ejemplo fueron las acciones tomadas por Estados Unidos en la década de los 80:

directamente o a través del FMI y el Banco Mundial, retiró el apoyo a las estrategias estatales y de desarrollo “hacia adentro” (como la industrialización por sustitución de importaciones), que la mayoría de las teorías del desarrollo nacional había impulsado en los cincuenta y los sesenta, y comenzó a promover estrategias “hacia fuera” favorables al capital, específicamente con políticas de estabilidad macroeconómica, privatización y liberación del comercio y los movimientos de capital. (Arrighi, Globalización y desarrollo desigual, 2008)

Asimismo, el crédito y el endeudamiento son un factor crucial durante la fase financiera. Las instituciones financieras prestan grandes sumas de dinero a gobiernos, empresas y otros actores económicos. Como lo que sucedió en Estados Unidos en la década de los 70 “la política macroeconómica estadounidense de déficit federales, las políticas crediticias extremadamente laxas y la «dejadez benevolente» con respecto al tipo de cambio del dólar alcanzaron el límite de su capacidad para sostener la expansión económica y restaurar la competitividad y la rentabilidad del sector industrial estadounidense.” (Arrighi, *La economía social y política de la turbulencia global*, 2003). El crédito fomenta el crecimiento económico, sin embargo, también presenta riesgos importantes, tales como la posibilidad de crisis de deuda si los prestatarios no pudieran cumplir con las obligaciones.

La expansión y la globalización de las actividades financieras también son características de la fase financiera. Los centros financieros establecen redes internacionales que facilitan las transacciones en mercados y regiones a través del mundo. Dando como resultado el alcance de las actividades financieras y las interconexiones de economías de manera más profunda. La fase material es “seguida por un largo periodo de competencia intensificada, rentabilidad reducida y estancamiento relativo, al que sigue un repunte de la rentabilidad basado en una expansión financiera centrada en la principal economía de la época”. (Arrighi, *La economía social y política de la turbulencia global*, 2003)

Por último, esta fase financiera de acumulación de capital se centra en la generación de rendimiento a través de inversiones financieras. Los actores económicos buscan maximizar sus beneficios mediante la inversión en una variedad de activos financieros, contrastando con la fase material, donde la acumulación de capital se basaba principalmente en la producción y el comercio de bienes.

La sobreacumulación de capital conduce a las organizaciones capitalistas a invadir las esferas de funcionamiento de las restantes; la división del trabajo que anteriormente había definido los términos de su mutua cooperación se rompe y las pérdidas de una organización se convierten cada vez más en condición para los beneficios de otra. En resumen, la competencia pasa de ser un juego de suma positiva a convertirse en un juego de suma cero

(o incluso negativa) y en una competencia a vida o muerte. (Arrighi, 1999, como se citó en Arrighi, Las expansiones financieras en su perspectiva histórica, 2000) **Los ciclos de acumulación**

La teoría de Arrighi se basa en la noción de que el sistema capitalista no es un sistema estático, sino que ha pasado por una serie de fases diferentes, cada una es dominada por diferentes centros de poder económico. Arrighi identifica tres grandes ciclos sistémicos de acumulación que han marcado la historia del capitalismo, y un periodo de preconfiguración de estos. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

La sucesión de ciclos sistémicos “constituye en realidad una serie de saltos, resultado cada uno de ellos de las actividades de un complejo particular de agencias gubernamentales y empresariales dotado con la capacidad de llevar la expansión de la economía-mundo capitalista un paso más allá de lo que podrían o habrían hecho los promotores y organizadores de la expansión precedente.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Para Arrighi existe un “grado cero” del desarrollo del capitalismo como sistema-mundo este “está constituido por la expansión financiera que siguió a la finalización de la expansión comercial de finales del siglo XIII y principios del siglo XIV.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999) Este no es considerado como un ciclo sistémico de acumulación “ya que este es considerado como una fase de expansión material seguida por una fase de expansión financiera promovida y organizada por la misma agencia o grupo de agencias que protagonizaron la anterior fase de expansión material.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Es decir, no hay un cambio de hegemonía clara o extremadamente significativa, sin embargo, en este periodo de preconfiguración “las ciudades-Estado del norte de Italia, que se hallaron entre los principales beneficiarios de la expansión financiera de la economía-mundo europea, desempeñaron una función esencial en la creación de vínculos regionales a lo largo de la cadena transcontinental que se extendió desde Inglaterra hasta China.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

El periodo de preconfiguración está definido por la hegemonía de las ciudades-Estado Italianas del siglo XIII al XIV. Posteriormente cada uno de los ciclos sistémicos este asociado con una potencia hegemónica: la hegemonía genovesa, la hegemonía holandesa en el siglo XVII, la hegemonía británica en el siglo XIX y la hegemonía estadounidense en el siglo XX. “Cuatro Estados – Venecia, las Provincias Unidas, el Reino Unido y los Estados Unidos- han sido las grandes potencias de épocas sucesivas durante las cuáles sus grupos dominantes desempeñaron simultáneamente el papel de líder en los procesos de construcción del aparato estatal y de acumulación de capital”. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Su control sobre el comercio del mediterráneo y su capacidad financiera en exploraciones y expediciones comerciales les permitió acumular vastas riquezas. (G.M., 2023)

Durante esta fase,” la cooperación se basaba básicamente en una división del trabajo entre las ciudades-Estado que realizaban diversas actividades comercial-industriales” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999), las ciudades-Estado italianas destacaron por su dominio en el comercio y la producción de bienes, consolidando una hegemonía económica basada en la expansión material.

“Florenia y Milán se hallaban ocupadas en las actividades manufacturera y en el comercio por tierra con el noroeste de Europa; pero mientras que Florenia se especializó en el comercio textil, Milán lo hizo en el comercio metalúrgico. Venecia y Génova se hallaban especializadas en el comercio de especias. Génova lo hizo en los negocios con el circuito del sudeste de Asia, basado en el comercio de la seda.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

La prosperidad del norte de Italia durante el siglo XIII y el siglo XIV, se basó en “la proliferación de centros de comercio y en la acumulación políticamente autónomos y en la división del trabajo entre los mismos, lo cual redujo los costes y los riesgos de su actividad comercial.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999) Por otro lado la expansión comercial inicio su fase ascendente y la tensión entre las diversas ciudades-Estado siguió siendo potencial, pero no una competencia real. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Posteriormente surge una desproporción importante y duradera, donde ya no fue cuestión de compartir beneficios, si no de repartir perdidas, la competencia entre los centros se vuelve hostil. “No sabemos exactamente cuando se produjo este cambio en la coyuntura. Sin embargo, sabemos que el valor del tránsito de las mercancías anticipado por los recaudadores generales en el puerto de Génova cayó de 4,000,000 de libras genovesas en 1293 a 2,000,000 en 1334 y que, en la segunda mitad del siglo XIV, el valor en cuestión apenas creció respecto a esta última cantidad” (Martines, 1988, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

A continuación, a este bloqueo los centros comerciales buscan expandir su comercio, pero la competencia que anteriormente se toleraba ahora se convertía en un peligro (Hicks, 1969, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999). “La serie de guerras que enfrentaron a Génova y Venecia a mediados del siglo XIV aclararon en realidad con la Paz de Turín de 1381, por la cual Venecia desalojó a Génova de los mercados más rentables del este del Mediterráneo”. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Venecia y Génova se convierten en los centros del comercio europeo y actúan como intermediarios cruciales entre Europa, la región del Este del Mediterráneo y del Lejano Oriente. “Tan solo gigantes comerciales como Venecia y Génova pudieron permitirse librar sus guerras en las rutas marítimas y conmocionar media península con sus disputas” (Mattingly, 1988, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Venecia tenía un poder marítimo importante para su época y con este monopolio el comercio de especias, seda y otros bienes de lujo que provenían de Asia y el Medio Oriente. Génova por otro lado, no solo compitió en el comercio mediterráneo, pero también se expandió hacia el Atlántico y Mar del Norte, así estableciendo rutas comerciales hasta lo que ahora es Reino Unido y Países Bajos, “en 1923 su comercio marítimo era tres veces el del reino de Francia” (López, 1976, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Éste es el contexto en el que nació el capitalismo como sistema social histórico. La intensificación de la competencia capitalista y la creciente interpretación de la misma con la lucha por el poder en el interior de las ciudades-Estado y entre las mismas no debilitó el control de estos Estados por los representantes de los intereses capitalistas, sino que los reforzó”. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

En la fase de expansión financiera, el capital ya no encontraba una inversión rentable en el comercio, por lo que los Estados se encontraban a favor de los intereses de los inversionistas. “Aquello que los grupos capitalistas ya no podían invertir rentablemente en el comercio, lo invertían ahora en apoderarse hostilmente de los mercados o de los territorios de los competidores, y ello como un fin en sí mismo y como medio de apropiarse de los activos y futuros ingresos del Estado desde el que operaban” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Inicia un nuevo tipo de cooperación en el interior de los centros y entre los mismos que cesaron a la par de la expansión comercial. Las ciudades-Estado ya habían desarrollado técnicas financieras avanzadas durante su fase material (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Innovaciones como las letras de cambio y el seguro marítimo ayudaron a la transición a una economía centrada en las inversiones financieras. La riqueza acumulada durante la fase de expansión material permitió a estas ciudades-Estado invertir en instrumentos financieros (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Esta acumulación de capital fue clave para su transición a la clave financiera.

Las primeras operaciones financieras de envergadura realizadas al otro lado de los Alpes habían sido realizadas por hombres de negocios sieneses que habían viajado a Inglaterra y a los reinos del norte como recaudadores papales, y este negocio con Roma y por cuenta de Roma, que incluía exportaciones invisibles, como las peregrinaciones, las indulgencias y las dispensas, siguió siendo esencial para las relaciones continentales y prosperidad de los bancos florentinos... los florentinos se dieron cuenta rápidamente de las ventajas que suponían ser los banqueros del papá, de este modo, el mayor capital flotante del mundo tendría que pasar por sus manos. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Durante este proceso la industria textil también juega un papel importante, en este caso surgen nuevos suministros competitivos de lana en España, Portugal e Inglaterra, afectando a la producción en Florencia, la cual se expande y se reubica, estableciendo talleres en Brabante, Holanda, Inglaterra y Francia, con una mejor lana para realizar procesos manufactureros más toscos (Cox, 1959, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999). El comercio lanero continuó creciendo rápidamente y constituyó el principal elemento de la expansión de la red bancaria florentina a través de Europa.

Los grandes banqueros eran miembros simultáneos de... las guildas laneras, de modo que la actividad bancaria y el comercio internacional de tejidos se desarrollaron co-extensivamente. Como banqueros, convertían el dinero y las deudas debidas en los países extranjeros en lana; aceptaban lana como prenda sobre los préstamos, consentían que las deudas pendientes con el papado en países extranjeros se pagasen en lana; buscaban concesiones comerciales de los señores feudales, especialmente el monopolio del mercado de la lana. (Cox, 1959, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Conforme avanza el tiempo, el capital excedente se transfirió cada vez en mayor medida hacia la financiación de la surgida dentro del sistema italiano de las ciudades-Estado y en la economía-mundo europea en general “la demanda de los recursos básicos se incrementó en beneficio de los astilleros venecianos y, todavía más de la industria armamentística milanesa. El excedente de capital también se estaba transfiriendo hacia un consumo notable, no de productos culturales, sino de bienes más mundanos como los productos textiles de alta calidad” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Lo anterior dio como resultado una desigualdad más marcada entre los estratos inferiores de los florentinos y los estratos superiores.

En las ciudades-Estado, las clases superiores empiezan a volverse aristocráticas, y aunque internamente esto fue visto como un éxito, externamente esta situación desempeña una función puramente pasiva en la expansión de la economía mundo capitalista. “Así pues, cuando a finales del siglo XV la economía mundo europea entro en una nueva fase de expansión bajo el impacto de los denominados grandes descubrimientos, la apertura de una ruta comercial directa entre Europa y las Indias

comerciales y la conquista y saqueo de las Américas, las clases capitalistas de Venecia Florencia y Milán no desempeñaron ninguna función activa en la promoción y organización de esta expansión.” (Arrighi, Globalización y desarrollo desigual, 2008) Lo anterior debido a que el capital había sido absorbido para la construcción del estado y perdido su liquidez.

Primer Ciclo Sistémico – Ciclo Genóves

Arrighi se sostiene de la teoría de Braudel y establece que “la madurez de cada una de las etapas fundamentales de desarrollo de la economía-mundo capitalista es anunciada por un particular desplazamiento desde la actividad comercial realizada con mercancías hacia la actividad comercial efectuada como recursos monetarios.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Para los predecesores del ciclo del capitalismo financiero holandés e inglés, Braudel escoge a los banqueros mercantiles genoveses, justificado por diversas situaciones que afectan a la definición de ciclos sistémicos.

El capital excedente no encontraba oportunidades rentables de inversión debido a las presiones competitivas que incrementaban la lucha de poder entre las ciudades-Estado. Por consiguiente “el capitalismo financiero genovés se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIV bajo el impacto de las mismas circunstancias sistémicas que rodearon al capitalismo financiero de otras ciudades-Estado italianas” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999), donde Génova se halló en la vanguardia.

Sin embargo, es importante definir las diferencias que permitieron a Génova su hegemonía, entre ellas y una de las principales fue el control de efectivo de las finanzas públicas. “En diferentes grados y de modos diversos, el capitalismo milanés, veneciano y florentino se desarrolló apostando por la construcción del Estado y optó por estrategias y estructuras cada vez más rígidas de acumulación de capital. El capitalismo genovés, por el contrario, optó por la construcción de mercados y se embarcó en estrategias y estructuras cada vez más “flexibles” de acumulación.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

En Génova la reasignación del capital excedente y las actividades del aparato estatal eran diferenciadas y con consecuencias sociales opuestas a Venecia y a Florencia. En Génova “la reasignación fue promovida y organizada por la aristocracia terrateniente, revitalizada por la expansión comercial precedente, como medio para conseguir reafirmar a una escala mayor su control monopolista del uso de la violencia y de los recursos territoriales y demográficos. Ello no benefició a las clases mercantiles urbanas, sino que, por el contrario, erigió una barrera infranqueable a la expansión doméstica de su riqueza y de su poder” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

La privatización del poder financiero no fue de ayuda para la estabilidad de la vida política de Génova, pero si para resolver problemas financieros y estimular las operaciones monetarias de los genoveses. (Arrighi, La economía social y política de la turbulencia global, 2003). “El dogma central de esta práctica era que la disponibilidad de dinero bueno era esencial para los procesos de acumulación de capital.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

En ese entonces las organizaciones capitalistas, éstas siendo empresas comerciales, gobiernos o una combinación de ambas, contaban con una sólida unidad de cuenta con la que medir las ganancias y las pérdidas de las operaciones comerciales y financieras. También se dieron cuenta de que no tenían ni estaban interesados en realizar un control del dinero real en circulación. (Arrighi, Las expansiones financieras en su perspectiva histórica, 2000)

Entre otros instrumentos que usaron los banqueros genoveses del siglo XV, fue el establecimiento de la lira, y “el retraso de los pagos o los reembolsos y solapar continuamente estos retrasos unos con otros, de un régimen que colapsaría si todas las cuentas se compensar simultáneamente” (Heers, 1961, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Este retraso de los pagos y reembolsos es parte del régimen capitalista moderno y por tanto se extiende a los ciclos sistémicos precedentes.

La guerra fue importante para este periodo y beneficio a Milán y Venecia, sin embargo “el poder militar-comercial estaba siendo desplazado de la región del mar Negro y del oriente Mediterráneo oriental por turcos y venecianos y estaba siendo contenido simultáneamente en el Mediterráneo noroccidental por el poder de catalanes y aragoneses.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Asimismo, el ciclo genovés fue golpeado por la decadencia de la ruta asiática.

Los genoveses encuentran una nueva forma de obtener rendimientos al capital excedente. Con los grandes descubrimientos de los territorios, la plata alemana pierde relevancia, y la plata americana se vuelve importante en las transacciones europeas, los genoveses debían de convertir la plata en oro. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Mediante el sistema dominante de las ferias de Piacenta el capital de las ciudades italianas se transfirió a Génova. Y una multitud de pequeños inversores genoveses y no genoveses, confiaron sus ahorros a los banqueros a cambio de modestos rendimientos. Existió por tanto una relación permanente entre las finanzas de España y la economía de la península italiana... los genoveses, dado que controlaban la oferta de plata que entregaban en vastas cantidades a la Zecca, se habían hecho con el control de los intercambios de moneda extranjera y con el de los seguros marítimos.(Braudel, 1984, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Así los financieros genoveses que crearon esta relación entre España e Italia se vieron afectados por una serie de crisis, y finalmente el dominio de los genoveses sobre las altas finanzas europeas cesó eventualmente. La expansión financiera de “los genoveses constituyó el punto máximo de un modelo de acumulación de capital que fue sistémico en cuanto a su alcance y homogéneo en cuanto a su modo de actuación y estructura.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

El establecimiento de nuevas rutas comerciales, y la exploración comercial, definieron a este ciclo de acumulación, y desde este momento podemos decir que se empieza a percibir una internacionalización del capital (Arrighi, Globalización y desarrollo desigual, 2008). Este modelo fue “organizado por primera vez por la clase

capitalista gónovesa en el siglo XVI, se repitió tres veces más bajo el liderazgo sucesivo de las clases capitalistas holandesa, británica y estadounidense.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Segundo Ciclo Sistémico – Ciclo Holandés

Los diversos conflictos en Europa como la Guerra de los 100 años italiana y la guerra anglo-francesa, abrió paso a una nueva potencia hegemónica. Uno de los primeros momentos fue “la guerra de independencia holandesa, en la que los genoveses dejaron que sus socios españoles librasen la guerra real mientras ellos se aprovechaban, tras bambalinas, de la transformación de la plata entregada en Sevilla en oro y otro dinero bueno colocado en Amberes cerca del teatro de operaciones bélicas.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Así las tropas españolas fueron enviadas para la ocupación de los Países Bajos, sin embargo, los rebeldes holandeses se apoderaron de los mares y desarrollaron la evasión fiscal, la piratería y la actividad de corsarios. “Durante ochenta años, es decir, hasta el término de la Guerra de los Treinta Años, las finanzas de la España imperial estuvieron sujetas a un enorme drenaje” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Cuando España e Italia se debilitaron, proliferaron las guerras hasta la Paz de Westfalia que trajo consigo un periodo de equilibrio de poder europeo.

El comercio en el Báltico era altamente rentable y “como había sucedido con el desarrollo del capitalismo en el norte de Italia, tres siglos antes, todo lo que los mercaderes holandeses tenían que hacer para convertirse en líderes del proceso de acumulación capital era dejarse llevar por los vientos que realmente soplaban y (aprender) cómo orientar sus velas para obtener ventaja de ello.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Es importante aclarar que esta expansión no dependía del espíritu o de la inteligencia empresarial, si no en que los holandeses se encontraban en el momento y lugar correcto para dejarse llevar (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

La fase material del ciclo holandés abarca principalmente el siglo XVII, también conocido como el Siglo de Oro Holandés. Una característica temprana del

capitalismo temprano de los Países Bajos, en específico la República de las Provincias Unidas fue “el hecho de que ya en 1652, es decir mucha antes de que concluyese la expansión mercantil holandesa, se oyeran una y otra vez quejas fundadas de que los intereses del comercio estaban siendo desatendidos porque los regentes ya no eran mercaderes, sino que obtenían sus ingresos de inmuebles, terrenos e inversiones” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

También se entablo una relación informal con la corona inglesa donde se les brindó protección a cambio de un trato especial en las finanzas y el comercio. En tercer lugar “las estrategias de utilización de los excedentes de capital seguidas por los holandeses y por sus predecesores italianos radicó en la investigación en el consumo conspicuo de productos culturales, gracias al patronazgo de las artes y de otras actividades intelectuales.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999) La clase capitalista holandesa no realizaba este tipo de consumo puesto que no habían construido un Estado. Ámsterdam se convirtió en el centro de la transición del Renacimiento al de la Ilustración (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Los holandeses se convierten en un centro neurálgico del comercio global a través de dos estrategias, “una relación doméstica de intercambio político que hizo autosuficiente al capitalismo holandés en los procesos de construcción del Estado y de organización de la guerra, y que combinó su consolidación regional con la expansión mundial del comercio y de las finanzas holandesas.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999) Volviendo a Ámsterdam no únicamente la Venecia del norte pero también la Génova del norte, puesto que se consolida regionalmente y a nivel regional.

También hay 3 políticas que se entrelazan entre si para para impulsar la economía holandesa a nivel global. “La primera de ellas pretendía transformar Ámsterdam en el centro neurálgico de intercambio e intermediación del comercio europeo y mundial.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Esto dio como resultado que la clase capitalista se dotará de una capacidad nunca vista para regular y aprovechar los desequilibrios de la economía mundo europea. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Esto se trataba de comprar bienes directamente del productor a un bajo precio a cambio de recursos o monetarios o pagos anticipados, almacenarlos y después esperar a que los precios se elevarán.

Asimismo, su mayor control sobre la liquidez, el cuál impedía los asaltos de sus competidores reales o potenciales (Arrighi, La economía social y política de la turbulencia global, 2003). Obtenían “un suministro de productos a bajo precio, a cambio de un flujo regular de recursos monetarios o de pagos anticipados” (Braudel, 1982, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999). El segundo elemento también volvía a Ámsterdam el mercado central de dinero y capital en la economía-mundo europea.

La Bolsa de Ámsterdam atrajo inversores debido a su volumen, fluidez del mercado y la publicidad. “El mayor control de la liquidez, sobre la cual reposaba la supremacía comercial del capitalismo holandés de almacenamiento y distribución se consolidó, pues, y alcanzó un nivel que estuvo durante mucho tiempo fuera del alcance del poder de cualquier otro grupo rival” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

La tercera política consta del “lanzamiento de compañías por acciones de gran tamaño, dotadas de un estatuto privilegiado concedido por el gobierno holandés para detener en exclusivas los derechos comerciales y de soberanía sobre los inmensos espacios comerciales de ultramar (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)”. Estas compañías tenían como objetivo producir beneficios y dividendos, pero también ayudaron a disminuir los efectos de las guerras y construir aparatos estatales por delegación en Holanda (Arrighi, Globalización y desarrollo desigual, 2008).

Sin embargo, uno de sus resultados más impresionantes para su época fue que estas compañías “constituyeron también poderosos instrumentos de la expansión global de las redes comerciales y financieras holandesas y, desde este punto de vista, la función que desempeñaron en la estrategia global de acumulación de los holandeses no puede ser suficientemente puesta de relieve.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). En específico Ámsterdam emergió como un centro financiero, con

innovaciones como los bancos modernos y la bolsa de valores, los cuáles proporcionaban el capital necesario para financiar las expediciones comerciales.

Una de las compañías más importante, o incluso la más importante fue la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (VOC por sus cifras en neerlandés, Vereenigde Oostindische Compagnie), la cual se fundó en 1602 (Arrighi, El largo siglo XX., 1999), desempeñó un papel clave en el establecimiento de rutas comerciales hacia Asia. Esta empresa monopoliza el comercio de especias, té, seda y otros bienes de lujo que provenían de las Indias Orientales, esto también estableció bases comerciales en regiones estratégicas como Indonesia, India y Japón. La Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales, fundada en 1621, complementaba estas actividades con operaciones en el Atlántico, estas incluyen el comercio de esclavos, azúcar y tabaco en América y África. (Gelderblom, de Jong, & Joost , 2013)

Sin embargo, tiempo después el propio éxito de la estrategia de los holandeses “de acumulación pronto desencadenó fuerzas que socavaron y finalmente destrozaron los recursos del sistema comercial holandés para continuar expandiéndose indefinidamente” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Estas fuerzas fueron el mercantilismo.

Posteriormente el declive de la fase material del ciclo holandés comenzó a manifestarse a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Esto debido a la competencia creciente de otras potencias europeas, entre ellas Inglaterra y Francia, esto mermo la ventaja competitiva comercial de los Países Bajos.

La razón básica del declive decisivo del sistema comercial mundial holandés durante las décadas de 1720 y 1730 fue la ola de mercantilismo industrial de nuevo cuño que barrió prácticamente todo el continente desde aproximadamente 1720... Hasta 1720 países como Prusia, Rusia, Suecia y Dinamarca-Noruega habían carecido de los medios y, con la Gran Guerra del Norte en curso, de la oportunidad de emular el agresivo mercantilismo de Inglaterra y de Francia. Pero hacia 1720, un avivado sentimiento de competencia entre las potencias septentrionales en combinación con la nueva tecnología y de nuevas destrezas, con frecuencia de origen holandés o hugonote, indujeron un cambio espectacular. Durante

las dos décadas siguientes, la mayoría del norte de Europa se dotó de una política mercantilista industrial. (Israel, 1989 como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Los holandeses entonces decidieron “la estrategia de acción más inteligente... retirarse del comercio y concentrarse en las altas finanzas con el fin de beneficiarse de la difusión del mercantilismo” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). La fase financiera permitió a la potencia mantener su riqueza y poder económico inclusive cuando la producción y el comercio de bienes comenzaron a estancarse o enfrentar una mayor competencia.

En el siglo XVIII diversas luchas entre las organizaciones territorialistas y en el interior de estas mismas, dieron como resultado condiciones extremadamente favorables para las operaciones financieras holandesas. “En la década de 1760, todos los Estados de Europa hacían cola ante las oficinas de los prestamistas holandeses” (Braudel, 1984, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Sin embargo, las presiones mercantilistas de la Casa de Orange y del sistema economía-mundo europea lograron que los holandeses sucumbieran a presiones. Tras conflictos como la rebelión americana, la Revolución de Batavia y la cuarta guerra anglo-holandesa, y las guerras napoleónicas “borraron a las Provincias Unidas del mapa de Europa” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Otra vez la clase capitalista había financiado una expansión comercial que abarcaba redes comerciales y de poder amplias. “Desde este momento el territorialismo únicamente podría alcanzar con éxito sus objetivos internalizando las técnicas de poder capitalistas. Ésta iba a ser, como veremos, la característica primordial del tercer ciclo sistémico de acumulación (británico)” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999), la transición a la fase financiera dejó un legado duradero en la historia económica, estableciendo muchas de las bases para el sistema financiero moderno.

El declive de esta potencia da pie a una nueva y con esta también a la fase material de esta nueva potencia. Inglaterra inicia su fase material la cual también es conocida como la Revolución Industrial, abarca principalmente los siglos XVIII y XIX. Este periodo marca la transformación de Inglaterra de una economía agraria y comercial

a una potencia industrial y manufacturera. Tuvo un impacto amplio en la estructura económica y social de Inglaterra y sus efectos se extendieron a nivel mundial.

Tercer Ciclo Sistémico – Ciclo Británico

En el siglo XVIII, Londres inicia una rivalidad con Ámsterdam en el terreno de las altas finanzas. Durante este siglo “la expansión del comercio de intermediación inglés y los gastos estatales masivos durante las guerras napoleónicas convirtieron la capacidad industrial británica en un instrumento eficaz de engrandecimiento nacional” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Como se revisó en los ciclos anteriores pasados la expansión militar y el control en los océanos fue clave para la expansión de las potencias. Esto tras una serie de procesos y guerras llevo a Gran Bretaña a ser la potencia hegemónica “la venganza de Gran Bretaña contra los holandeses tras la Guerra de Independencia Americana aniquiló el poder naval de estos últimos e infringió pérdidas significativas a su imperio comercial en las Indias orientales” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Esta derrota también contribuyo a la crisis holandesa y con esto Londres emergió como nuevo centro rector de las finanzas, en ese momento ya no solo europeas, pero también mundiales.

Durante las guerras francesas, Gran Bretaña fungió como prestamista y al tener la posición dominante de las altas finanzas europeas, esto se tradujo en crédito virtualmente ilimitado (Arrighi, Las expansiones financieras en su perspectiva histórica, 2000). Así la industria británica experimento una expansión sin medidas. La industria siderúrgica experimento un crecimiento muy superior a las necesidades de los tiempos y con esto se construyeron ferrocarriles y barcos de casco de hierro. “Si a ellos añadimos la difusión contemporánea de la mecanización en la industria textil, estas innovaciones transformaron a la industria británica de bienes de capital en un poderoso motor autónomo de expansión capitalista” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

El resultado de esta expansión material del capital fue la globalización de la economía-mundo capitalista.

La extensión geográfica de la economía capitalista pudo multiplicarse repentinamente a medida que se incrementaba la intensidad de sus transacciones empresariales. Todo el planeta se convirtió en parte de esta economía... Volviendo a la vista atrás casi medio siglo después, H.M. Hyundream... comparaba muy correctamente los diez años transcurridos entre 1847 y 1857 con la era de los grandes descubrimientos geográficos y conquistas de Colón, Vasco de Gama, Cortés y Pizarro, Aunque no se realizaron descubrimientos espectaculares formales fueron llevadas a cabo por nuevos conquistadores militares, a efectos prácticos un mundo totalmente nuevo se añadía al viejo y se integraba en el mismo.(Hobsbawn, 1979 como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Así Arrighi también reconoce la importancia del poder militar de Gran Bretaña sobre territorios de ultramar. Esta dominación si bien empezó antes esto ayudo al Imperio Británico a establecer un imperio colonial que proporcionó recursos, mano de obra y mercados para los productos británicos.

Cuando se trata del imperialismo de Gran Bretaña, a pesar de la remisión de la expansión económica mundial en el s.XIX, para el poder británico sobre el sistema-mundo se hallaba en apogeo. “El control británico del equilibrio de poder europeo fue suplementado y completa por la consolidación del imperio territorial en la India, tras el denominado Gran Motín de 1857” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). El control de Gran Bretaña sobre la India representaba un dominio que ningún Estado podía igualar en ese momento ni desafiar militarmente. “Gran Bretaña tuvo éxito en la construcción por otros medios del tipo de imperio que España se afanó en vano por construir a menor escala durante el siglo XVI” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Sin embargo, como en todos los ciclos de acumulación anteriores la expansión material debe de llegar a su fin para dar paso a una fase financiera, “como en todos los ciclos sistémicos de acumulación anteriores, la intensificación de las presiones competitivas producidas por la fase de expansión material hizo que, desde un principio, la clase capitalista británica abandonase masivamente la actividad

comercial para involucrarse en la actividad financiera” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Las empresas comerciales e industriales, las cuáles se habían expandido rápidamente y habían logrado absorber su propio excedente y el generado por otras empresas, se dieron cuenta que reinvertir estos beneficios que habían obtenido en las mismas actividades empresariales que se habían obtenido no era segura ni rentable (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

El surgimiento de la City de Londres resulta en el centro financiero mundial, facilitando inversiones internacionales y la gestión de un imperio económico global. Los servicios financieros y la inversión de capital cobraron grande importancia, marcando así el inicio de la fase financiera del ciclo inglés. Sin embargo, no eran las organizaciones e inversionistas quienes realmente controlaban este sistema financiero, eran las grandes instituciones financieras las que controlaban este capital y eran los verdaderos directores de la maquina imperial (Hobson, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Durante la fase financiera, estos directores de la maquina imperial, es decir banqueros mercantiles actuó en nombre de Gran Bretaña como intermediaria en todas las partes del mundo, tomando el control del dinero de sus clientes y de los préstamos de otras naciones. “Cuando la expansión intensificó la competencia y redujo los beneficios del comercio de mercancías, esta red ampliada y centralmente controlada pudo ser reconvertida en una poderosa correa de transmisión que empujaba al capital ocioso a la City de Londres tan sólo para lanzarlo de nuevo a los circuitos exteriores” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

El declive del ciclo inglés inicia a finales del siglo XIX y se extiende hasta principios del siglo XX. La ventaja competitiva de Inglaterra se erosiona debido a la competencia tanto industrial como tecnológica de Alemania y Estados Unidos, puesto que estos países adoptaron y posteriormente mejoraron las innovaciones tecnológicas de Inglaterra, así estableciendo industrias más eficientes.

Asimismo, las dos Guerras Mundiales, tuvieron un impacto devastador en la economía británica, debilitando de forma significativa sus finanzas, dejando al país en una posición económica debilitada. Inglaterra inicia a perder el control sobre los territorios colonizados después de la Segunda Guerra Mundial, reduciendo así su influencia global.

La victoria en la I Guerra Mundial generó una ulterior expansión del imperio territorial británico. Los costes del imperio, sin embargo, habían comenzado a superar en gran medida los beneficios que procuraba, preparando el terreno para su desmantelamiento por el gobierno laborista después de la II Guerra Mundial. Pero incluso antes de que el Imperio fuera desmantelado, el colapso en 1931 del patrón-oro que sustentaba la libra británica, marcó la crisis terminal del dominio británico sobre el dinero mundial. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Estos sucesos dan paso a una nueva potencia hegemónica, Estados Unidos, el cuál experimento su fase de expansión material a finales del siglo XIX y se extendió hasta mediados del siglo XX, caracterizándose por un crecimiento industrial y económico sin precedentes que con ayuda de la globalización se aceleraron y extendieron a todos los rincones del mundo.

Cuarto Ciclo Sistémico – Ciclo Estadounidense

Como se ha notado en páginas anteriores, cuando la fase material del siguiente ciclo sistémico inicia, esto no quiere decir que el ciclo sistémico anterior haya terminado. Podemos empezar a trazar esta fase material con el endeudamiento de Estados Unidos con Gran Bretaña, donde “los Estados Unidos totalizaron tres billones de dólares. Durante este mismo período, sin embargo, los Estados Unidos efectuaron pagos netos en concepto de intereses y dividendos” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Como consecuencia la deuda externa de Estados Unidos siguió aumentando, sin embargo, la demanda debido a la I Primera Guerra Mundial de armamentos, máquinas y materias primas de Gran Bretaña resulto en:

el gobierno británico, con obligaciones en Estados Unidos equivalentes a cientos de millones de libras, se encontraba casi totalmente agotado. No tenía medio alguno para satisfacerlas. Entre esa fecha se endeudó con el gobierno americano para pagar artículos de primera necesidad para la vida cotidiana y la guerra.(Brand, 1970, como se citó en Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Como consecuencia Estados Unidos, que para ese momento se mantenía neutral en la guerra, aceleró el desplazamiento de Gran Bretaña en el Sur Global, sobre todo en América Latina y otras partes de Asia, sobre todo como inversión extranjera e intermediario financiero (Arrighi, El largo siglo XX., 1999) .Sin embargo, a pesar de esto “el imperio colonial y semicolonial británica se había expandido todavía más y constituía una red de seguridad en la que la Gran Bretaña metropolitana podía caer en caso de necesidad” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999) .Los territorios dominados por Gran Bretaña seguían proveyendo a esta de grandes beneficios financieros.

Sin embargo, la II Guerra Mundial lo cambia todo a pesar de que estas confrontaciones militares no eran nuevas, excepto por su escala e impacto. Esta guerra pronto desembocó en el establecimiento de un nuevo orden mundial, con el acuerdo de “Breton Woods se habían establecido los cimientos de un nuevo sistema monetario mundial; en Hiroshima y Nagasaki, nuevos instrumentos de violencia... y en San Francisco, se habían acordado las nuevas normas y reglas para la legitimación de la construcción del Estado y de la organización de la guerra en la Carta de las Naciones Unidas.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Durante la fase material Estados Unidos actuó en mayor medida como el taller de guerra de los Aliados, y posteriormente como proveedor de alimentación y taller de la reconstrucción postbélica europea (Arrighi, El largo siglo XX., 1999), ambas situaciones beneficiosas para las negociaciones de las conformaciones de los nuevos instrumentos para intentar establecer un orden mundial.

Debido a su posición geográfica Estados Unidos se hallaba aislado del caos del momento y esto fue beneficioso, sin embargo, eventualmente el aislamiento estadounidense alcanzó un punto en el que los rendimientos comenzaron a decrecer debido a esto (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Por lo que Roosevelt concibe un nuevo orden mundial bajo un único gobierno poderoso que podría asegurar el orden y la seguridad de los pueblos, así teniendo un único mundo. Así se intentó imponer un tipo de New Deal pero ahora internacional que tenía como objetivos superficiales apoyo a las naciones pobres y revitalizar el mercado mundial. “América había gastado sumas enormes, que habían generado déficits tremendos para sostener el esfuerzo de guerra. El resultado había sido un sorprendente e inesperado crecimiento económico.” (Schumann, 1974, Arrighi, El largo siglo XX., 1999) Este gasto postbélico produjo el mismo efecto a nivel global. En cuanto a las finanzas en ciclos sistémicos anteriores estas estaban administradas y dominadas por banqueros mercantiles, sin embargo, en el caso de Estados Unidos éstas fungían como herramientas para la construcción del Estado y herramientas del Estado.

Estados Unidos también adoptó una posición proteccionista hacia su mercado, “el mundo no podría adquirir de los Estados Unidos los medios de producción necesarios para ofrecer algo de valor a los consumidores estadounidenses en cuyas manos se centraba la mayor parte de demanda efectiva mundial” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Al contrario que en otros ciclos sistémicos, Estados Unidos no estaba totalmente integrada en el sistema económico mundial, cual fuera su extensión en ese momento. “Estados Unidos es una economía dominante, tan solo parcialmente integrada en el sistema económico mundial, con el cual se hallaba también en competencia parcial, y en cuyo modo y ritmo de funcionamiento habitual tiende periódicamente a perturbar” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

El rasgo más importante del régimen de acumulación estadounidense es la integración vertical de los procesos de producción e intercambio, esto dio pie a “una tendencia análoga en el abastecimiento de materias primer y en la comercialización de los productos finales” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Esta integración vertical fue para Estados Unidos la principal fuerza que animó la centralización de capital. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Entre 1920 y 1930 el proteccionismo estadounidense se convirtió en un medio de compensar el *dumping*, en el exterior para obtener beneficios extras en el mercado doméstico, pero sobre todo “de negociar desde una posición de fuerza la apertura de mercados exteriores a las exportaciones y a la inversión estadounidenses, fundamentalmente y ante todo la de los mercados latinoamericanos” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999). Así el capital excedente permanecía en Estados Unidos y en América, mientras el caos aumentaba en Eurasia, para posteriormente desembocar en la Guerra Fría.

A finales de la década de 1950, el total de los pasivos estadounidenses frente a los extranjeros estaba comenzando a exceder las reservas de oro de los Estados Unidos; un porcentaje no desdeñable pero desconocido de ese total, consistía sin duda, en saldos en dólares colocados por las corporaciones estadounidenses en bancos extranjeros extraterritoriales. (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Asimismo, en la década de los setenta sucede el fin del sistema de Bretton Woods, y el dólar se convierte en una moneda flotante. Esto marca el inicio de una era de mayor volatilidad financiera. “El volumen de las transacciones puramente monetarias realizadas en los mercados monetarios internacionales extraterritoriales ya era varias veces que el valor del comercio mundial. Desde entonces la expansión financiera se hizo imparable” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

El ciclo sistémico de acumulación de Estados Unidos parece estar dando paso a un nuevo ciclo, sin embargo “todavía no está claro si estamos a punto de asistir al cambio de guardia de los puestos de mando de la economía mundo capitalista y al inicio de una nueva etapa del desarrollo capitalista” (Arrighi, El largo siglo XX.,

1999).Con Asia en una posición potencial para emerger como la nueva potencia hegemónica, “no obstante el desplazamiento de una vieja región (Norteamérica) con una nueva región (Asia) como centro más dinámico de los procesos de acumulación de capital a escala mundial es ya una realidad” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Esta transición no es inmediata y está sujeta a diversos factores económicos, políticos y sociales que influirán en el desarrollo futuro. Según Arrighi, este proceso es parte de una continuidad histórica en la que nuevas potencias económicas emergen y establecen nuevos ciclos de acumulación de capital.

Capítulo 3: Panorama del impacto medioambiental de la industria textil del Norte Global

Durante los capítulos anteriores se exploró la dinámica del sistema-mundo y los ciclos sistémicos de acumulación, con el objetivo de demostrar que el sistema capitalista está respaldado históricamente y fundado a través de dinámicas de poder económicas, militares y políticas de los países hegemónicos. Así, las industrias no se encuentran aisladas, sino que son parte integral de este sistema. Estas no solo dependen de los procesos administrativos, sino que también están fuertemente ligadas con las estructuras y dinámicas del sistema capitalista global.

En particular, la industria textil ha sido una de las más presentes y significativas desde el inicio del capitalismo. Esta industria no solo ha experimentado transformaciones tecnológicas y organizativas, sino que también ha sido un motor crucial en la expansión y consolidación del sistema capitalista.

El fundamento más significativo del proceso de génesis del capitalismo puede ser observado en el desarrollo de la industria textil, debido a que fue una de las primeras actividades económicas que se desarrollaron, propiciando así los primeros indicios de acumulación capitalista (Arroyo Lopez & Cárcamo Solís, 2010)

A lo largo de los siglos, la industria textil ha evolucionado desde los talleres artesanales de la Edad Media hasta convertirse en una de las principales industrias globales del siglo XXI, influyendo en la economía mundial de manera profunda y sostenida.

La industria textil ha tenido un papel central en las actividades de la sociedad organizada, además de figurar entre las industrias más antiguas, tuvo un papel protagónico en la Revolución Industrial y ha sido una de las actividades industriales críticas para la economía de países en vías de desarrollo. (Arroyo Lopez & Cárcamo Solís, 2010)

Este capítulo se centrará en la historia de la industria textil y sus implicaciones a lo largo de los diferentes ciclos de acumulación. Analizaremos cómo esta industria ha interactuado con el centro, la semiperiferia y la periferia, y cómo estas dinámicas

han influido en su desarrollo y expansión. Se examinarán los procesos de transformación tecnológica, las estrategias de producción y distribución, así como las políticas económicas que han moldeado la industria textil a lo largo del tiempo.

La industria textil no solo ha sido un reflejo de las dinámicas del capitalismo global, sino que también ha jugado un papel activo en la configuración de estas dinámicas. A través de la innovación tecnológica, la expansión de los mercados y la adaptación a las condiciones cambiantes del sistema mundial, la industria textil ha demostrado ser una fuerza resiliente y adaptable. En este capítulo, exploraremos cómo la industria textil ha navegado por los desafíos y oportunidades presentados por los ciclos de acumulación y cómo ha contribuido al desarrollo económico y social en diversas regiones del mundo.

Así, este capítulo proporcionará una comprensión profunda de la evolución de la industria textil en el contexto de los ciclos sistémicos de acumulación, destacando su importancia tanto histórica como contemporánea en el marco del sistema capitalista global.

3.1 La industria textil en los ciclos de acumulación de Giovanni Arrighi

Primer Ciclo Sistémico – Ciclo Genovés

Como se ha definido anteriormente, Arrighi reconoce a diversas ciudades-estado como importantes predecesoras del capitalismo actual. Su industria textil también era importante para sus tiempos. “La importancia de Italia tanto en la producción como en el comercio de telas, desde la del siglo XIII al XVI, estuvo vinculado simbióticamente a su abrumador predominio en el comercio y finanzas de la Europa medieval y moderna.” (Munro, 2012).

Asimismo, durante el siglo XIII “los italianos también estaban fabricando una gran variedad de otros tejidos principalmente de lana, ligeros y relativamente baratos, en tanta abundancia como la que se encontraba entonces en el norte de Francia, los

Países Bajos y en Inglaterra." (Munro, 2012) . Esto los posicionaba como uno de los principales jugadores del continente en la industria textil.

De hecho, los italianos—liderados en particular por Venecia, Florencia, Génova y Milán—crearon las instituciones mercantiles y financieras fundamentales de lo que los historiadores ahora llaman la 'Revolución Comercial' medieval, una era distinta que va desde el siglo XI hasta principios del siglo XIV, con una transformación y expansión comercial que resultó ser, sin duda, la fuerza más poderosa para impulsar el rápido crecimiento de la economía y la población de Europa—más que duplicando el tamaño de ambas. (Munro, 2012).

Además es en este periodo, que la industria textil europea también se vuelve relevante a nivel internacional, “este fue el período en el que todas las industrias textiles de Europa Occidental alcanzaron por primera vez un reconocimiento internacional, mucho más allá de Europa misma.” (Munro, 2012).

Una de las economías textiles más importante fue la florentina, aunque Venecia, Milán y Génova también eran actores importantes. “La producción de textiles le dio a la economía florentina una sólida base industrial que pocas otras ciudades italianas disfrutaron. Más que cualquier otra actividad, generó el extraordinario crecimiento de la riqueza de la ciudad.” (Munro, 2012).

Asimismo, es importante describir de donde provenían los principales materiales usados durante el primer ciclo sistémico de acumulación. Los 4 principales materiales eran la seda, la lana, el algodón y los tintes, algunos provenientes de Italia, otros del continente y otros importados de territorios fuera de la región de Europa.

Italia importaba lana de alta calidad principalmente de Inglaterra y, más tarde, de España (lana merina) “En la Europa medieval, con mucho, las lanas de fibra corta más finas y, por lo tanto, las más caras provenían de Inglaterra. No fue sino hasta el siglo XVI que las lanas inglesas más finas enfrentaron rivales en calidad en los mercados europeos, y solo entonces por las lanas merinas más desarrolladas de España.” (Munro, 2012) . Estas lanas eran esenciales para la producción de textiles

finos, especialmente en centros como Florencia y Prato, donde la industria lanera tenía una gran importancia económica.

Aunque Italia también producía su propia seda “en la primera mitad del siglo XI... la producción urbana comenzó a finales del siglo XII en Lucca, en Toscana, y luego se extendió gradualmente a Florencia, Bolonia, Venecia y otros centros urbanos” (Zanier, 2019), una cantidad significativa de seda cruda se importaba de Asia, sobre todo de China “las fuentes históricas y la investigación indican la amplia importación de seda cruda desde Asia hacia Italia. Roberto S. Lopez y Alma Poloni han utilizado fuentes archivísticas para señalar grandes importaciones desde Asia Central, China y el Medio Oriente de hilos de seda para las telas de lujo fabricadas en Lucca en los siglos XIII y XIV” (Zanier, 2019). Esto nos habla del intercambio que se producía dentro de la industria textil desde inicios del capitalismo y que Europa, al igual como lo hace hoy, ha tenido intercambios comerciales importantes con China.

El algodón, utilizado de manera intensiva en Europa Occidental era importado de diferentes territorios, incluso si Italia producía su propio algodón, este no era suficiente para dar abasto al mercado europeo y mantenerse competitivo.

Ante la intensa demanda occidental, la cultivación comercial se expandió en las principales zonas productoras de algodón del Mediterráneo. Mientras que los grados de mejor calidad de Siria, Armenia y Chipre estaban ampliamente representados en las cargas de los barcos venecianos y otros, las calidades inferiores de algodón de Grecia, Turquía y el sur de Italia (Apulia, Malta, Calabria y Sicilia), así como de Egipto y el norte de África, figuraban prominentemente en un radio de tráfico cada vez más amplio. Los distintos grados de algodón nunca se mezclaban, sino que se empleaban por separado para tipos específicos de tejidos. (Mazzaoui, 2006)

El éxito de la industria algodonera en Italia y en la Europa medieval tardía se debió a un tráfico marítimo bien organizado de algodón crudo que conectaba las principales zonas productoras con puertos en el Mediterráneo, Atlántico y Mar del Norte. El norte de Italia, liderado por comerciantes venecianos y genoveses, se posicionó como un centro clave en este comercio, que requería importantes

inversiones de capital y soluciones innovadoras para transportar grandes volúmenes de algodón a un costo eficiente (Mazzaoui, 2006). Un ejemplo destacado para transportar el algodón fue:

los convoyes regulados de barcos de carga y las fechas de navegación coordinadas del *muda gothorum* veneciano. Sin embargo, grandes volúmenes de algodón también eran transportados en carracas no reguladas de Génova, Pisa, Ancona, Barcelona, Marsella y Ragusa, y otras ciudades marítimas que estaban vinculadas a un sistema de cabotaje que servía a puertos menores. (Mazzaoui, 2006)

Por último los tintes eran otro recurso crucial, con el kermes (un tinte rojo) obteniéndose del Mediterráneo y el rojo de la cochinilla que de acuerdo a “Bernardino de Sahagún (1499–1590), un fraile franciscano activo en México a mediados del siglo XVI, observó que la cochinilla 'es conocida en esta tierra y más allá, y se envían grandes cantidades a China y luego a Turquía y de allí a todo el mundo, donde es apreciada y muy deseada.” y “el índigo de la India se exportaba a Inglaterra, Francia, Italia y los Países Bajos, transformando finalmente las industrias europeas de textiles y de impresión.” (Phipps, 2013)

Estos tintes permitían a las industrias textiles italianas y europeas producir textiles de colores vibrantes que eran muy valorados tanto en mercados locales como internacionales. También demuestran una cohesión internacional en esta industria que incluía al Sur Global, en este caso América y la India (Phipps, 2013).

La industria textil italiana también permitió un alto nivel de empleabilidad en el territorio. “El rápido crecimiento de la población de Florencia en el siglo XIII solo puede explicarse por la rápida expansión de la industria textil basada en la lana, ya que ninguna otra industria puede explicar cómo se empleó a tanta gente” (Rosenthal & Blanton, 2024)

Eventualmente y de la mano con la transición del ciclo material al financiero, la industria textil en Florencia inicio su declive alrededor de 1570, y el resto de ciudades-estado tenían industrias que para ese momento eran mucho menos

relevantes que las de Florencia. “El declive final y la caída de la industria textil de Florencia, especialmente su sector exportador, a partir de la década de 1570, puede explicarse en parte por los acontecimientos políticos de la época que dañaron gravemente sus mercados en España y su comercio en las ferias internacionales de Amberes y Lyon.” (Rosenthal & Blanton, 2024)

La industria textil italiana ocupó una posición de supremacía en Europa desde finales de la Edad Media. Sin embargo, en los siglos XV y XVI, Francia e Inglaterra se convirtieron en los nuevos centros de producción textil y, un siglo después, estos países extendieron su hegemonía en los mercados textiles internacionales, tanto en el norte de Europa como en la cuenca del Mediterráneo; como consecuencia, desde mediados del siglo XVII, ciudades italianas como Florencia, que había sido durante mucho tiempo especialista en la producción textil, fueron perdiendo importancia (Erasmus + Programme of the European Union, s.f.)

La prosperidad generada por la industria textil en estas ciudades-estado contribuyó significativamente a la acumulación de capital. Esta acumulación de capital no solo financió expediciones comerciales y la construcción de flotas, sino que también permitió el desarrollo urbano. En Génova, Venecia y Florencia, la riqueza generada por la industria textil se reflejaba en la construcción de palacios, iglesias y otras infraestructuras, atrayendo a más comerciantes y artesanos. La industria textil también fomentó la innovación en métodos de producción y en la organización del trabajo. Las técnicas avanzadas de procesamiento y manufactura, junto con las innovaciones financieras desarrolladas en este periodo, sentaron las bases para los ciclos de acumulación hegemónicos que seguirían, especialmente en los Países Bajos y Gran Bretaña.

En resumen, durante el ciclo genovés y en paralelo en Venecia y Florencia, la industria textil fue una actividad esencial que impulsó el desarrollo económico y la acumulación de capital. La importación de materias primas de lugares tan lejanos como Inglaterra y Oriente, y la exportación de productos textiles de alta calidad a mercados europeos, demostraron la capacidad de estas ciudades-estado para integrar la producción artesanal con innovaciones comerciales y financieras.

Si bien en este momento no podemos trazar una contaminación significativa de la industria textil en el planeta, esta integración no solo fortaleció las economías locales de Italia y el resto de Europa, sino que también sentó las bases para el desarrollo del capitalismo en la región y esta industria ya tenía ciertos tintes de saqueo hacia las colonias en América.

Segundo Ciclo Sistémico – Ciclo Holandés

Al igual que Italia, el ciclo Holandés también desempeñó un papel crucial en la industria textil europea, sobre todo durante el periodo de los siglos XV al XVII, "Durante siglos, el sector de la ropa y los textiles prosperó en los Países Bajos, durante los cuales Leiden, Twente y Brabante fueron los centros regionales más importantes." (International RBC, s.f.)

La industria textil en los Países Bajos impulsó la economía local y tuvo un impacto significativo en el comercio internacional y la acumulación de capital. Anteriormente el territorio ya competía con las ciudades-estado italianas con ciudades como Amberes y Gante que éstas a su vez competían con Ámsterdam o eran parte de los Países Bajos, dependiendo del periodo que marquemos. "Casi todos los comerciantes internacionales abandonaron Amberes por la relativa seguridad de Ámsterdam, un cambio comercial que tanto aceleró como aumentó el ya impresionante crecimiento del comercio marítimo holandés y de las industrias textiles holandesas." (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

Asimismo, durante la Revuelta de los Países Bajos de 1568 a 1609, la llegada de artesanos flamencos a Holanda contribuyó significativamente al desarrollo de la industria textil, especialmente en ciudades como Leiden. "Cuando los ejércitos españoles devastaron las regiones del sur de los Países Bajos, los artesanos textiles flamencos huyeron a Holanda y a Inglaterra, promoviendo eficazmente la expansión de las Nuevas Draperías inglesas, que a su vez desplazaron a sus rivales europeos y de ultramar hacia mediados del siglo XVII." (Arrighi, El largo siglo XX., 1999).

La lana fue muy importante para los países bajos y fueron el líder preeminente en la producción textil basada en lana desde el siglo XII, un siglo antes que los italianos, hasta el siglo XV, así se consolidaron como un referente en la industria europea (p.47). Posteriormente “aunque los tejidos de lana holandeses, principalmente de Leiden, también lograron un éxito considerable en los mercados otomanos en el siglo XVII, especialmente a partir de la década de 1630, nunca superaron en valor a las ventas de los tejidos de lana ingleses.” (Arrighi, El largo siglo XX., 1999)

Como se revisó en el capítulo anterior, los Países Bajos no eran productores de todos sus bienes y dependían altamente del comercio internacional para la legitimidad su poder en Europa, es así que dependían de la importación de materias primas para mantener su industria textil competitiva. La industria textil aún no presentaba telas innovadoras, por lo que de nuevo como en el ciclo de acumulación anterior los principales materiales eran la lana, la seda, el algodón y los tintes.

En el siglo XVII, la tela de Leiden llegó al mercado mundial a través de Ámsterdam. De la misma manera, materias primas como lana, algodón, seda y colorantes llegaron a Leiden desde el sur de Europa, Asia y América del Norte y del Sur. Miles de hombres, mujeres y niños fabricaban la famosa tela de Leiden en un sistema de industria doméstica. Para garantizar la calidad, la administración de la ciudad fundó siete salas de inspección para varios tipos de telas. (Museum de Lakenhaal Leiden, 2023)

En específico la lana era trabajada en Leiden, pero importada de otras partes de Europa “los pañeros de Leiden utilizaban varios tipos y calidades de lana, procedentes no solo de Inglaterra, sino también de Escocia y del continente. A finales del siglo XIV, los pañeros de Leiden comenzaron a visitar regularmente el mercado de lana en Calais.” (Museum de Lakenhaal Leiden, 2023) . Posteriormente en pocas décadas “la fabricación del paño *voorwollen*, hecho únicamente con la mejor lana inglesa, se convirtió en la marca más importante de Leiden hasta la segunda mitad del siglo XVI.” (Museum de Lakenhaal Leiden, 2023). Lo anterior demuestra que al igual que menciona Arrighi, Países Bajos fue un socio de Inglaterra y que los paños de lana eran muy importantes dentro de la economía europea.

En cuanto a los tintes los holandeses no solo tenían acceso a los provenientes de América, la India y el Mediterráneo, pero también tenían un acceso privilegiado a los tintes del sudeste asiático debido a sus colonias "Laca (Kerria lacca), una especie diferente de insecto cochinilla que produce un rojo igualmente brillante, es nativa de las regiones tropicales del sudeste asiático y se utilizaba para obtener color rojo en toda Tailandia (Siam), Myanmar (Birmania), India y partes de China." (Phipps, 2013). El comercio de este tinte en Europa se encontraba particularmente activo en Cracovia, Paris y Amberes, así como en Ferias Internacionales que viajaban en Flandes, Inglaterra y Francia (Phipps, 2013).

Asimismo, el establecimiento de la VOC en Mughal India, indica que las importaciones de seda y de algodón provenían principalmente de esta parte del mundo:

Los productos indios, como la pimienta negra y la tela de algodón, tenían una gran demanda en los mercados de toda Asia y Europa, lo que hacía que una escala en uno de los puertos de la India no solo fuera conveniente, sino también altamente rentable. Al controlar algunos de estos puertos, los comerciantes europeos—primero los portugueses, luego los holandeses, los franceses, los daneses y, particularmente, los ingleses—pudieron obtener una considerable parte de las ganancias generadas por el comercio indio. (Reid, 1994)

Así como se ha previsto con la industria italiana, la industria textil holandesa también tuvo su auge y posteriormente su caída:

En el transcurso del siglo XVIII, el mercado internacional se inundó con telas más baratas, principalmente de Francia. A partir de ese momento, la industria textil de Leiden se enfocó en el mercado nacional y en las colonias holandesas. Mucho cambió a principios del siglo XIX. Con la introducción de las máquinas de vapor, los trabajadores comenzaron a trabajar en grandes fábricas con máquinas de hilar y telares mecánicos. Después de un período económico floreciente, Leiden no pudo mantenerse al día con la competencia.(Museum de Lakenhaal Leiden, 2023)

La prosperidad generada por la industria textil permitió un alto nivel de acumulación de capital en ciudades como Leiden, donde la riqueza se reflejaba en el desarrollo urbano y la construcción de infraestructuras. La alta cohesión que tenía los Países Bajos con el comercio mundial, así como las innovaciones financieras que se estudiaron en el capítulo anterior, permitieron a la industria textil de los Países Bajos tener un auge durante los siglos XV y XVI. También permitieron un mayor flujo de bienes a Europa que a su vez sentó las bases para un mayor flujo de bienes de la industria textil para los ingleses.

Tercer Ciclo Sistémico – Ciclo Británico

Como se mencionó en el capítulo pasado el ciclo inglés inicia a mediados del siglo XVIII y se extiende hasta los principios del siglo XX, este ciclo se encuentra marcado por diversos eventos que llevan a una expansión capitalista sin precedentes y permea las industrias, entre ellas la floreciente industria textil inglesa.

La industria textil británica estuvo presente desde la Edad Media como una actividad rural y local, se centraba en la producción de telas para el uso directo en comunidades pequeñas. Sin embargo, Gran Bretaña se convirtió en un líder en esta industria debido a su persistente enfoque en el uso de máquinas innovadoras y en su mano de obra:

En aquella época había trabajo a domicilio, artesanal, manufacturero y fabril compitiendo entre sí, en la misma región a veces. Cuando entraban en competencia, esos sistemas experimentaban adaptaciones, produciendo a veces nuevas formas híbridas, pero con el resultado general de que las condiciones de trabajo se hacían espantosas, por no decir intolerables, en todos los sectores. (Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014)

Durante este ciclo la industria textil también forma parte de una de las más grandes e importantes del siglo XVII, sin embargo, otro tipo de trabajos, sobre todo los domésticos presentaban un mayor número de trabajadores.

Con respecto a Inglaterra y Gales, Marx menciona las cifras del censo de 1861, que muestran que «el personal ocupado en todas las fábricas textiles, junto con los que trabajan en las minas de carbón y de diversos metales, alcanza un total de 1.208.442 personas, y si en lugar de estos sumamos a los primeros los que trabajan en fábricas metalúrgicas y manufacturas, resultan 1.039.605 personas, cifras ambas menores que la que corresponde a los modernos esclavos domésticos [1.208.648] (Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014)

A pesar de contar con mano de obra y maquinaria avanzada, la industria textil inglesa no pudo sostenerse únicamente con estos recursos. Como se ha observado en ciclos anteriores, la importación de materias primas fue fundamental para el desarrollo de la industria textil. El algodón, que fue un material clave en ciclos anteriores, también jugó un papel crucial en el ciclo inglés.

Así pues, en los primeros cuarenta y cinco años de la industria algodonera inglesa, entre 1770 y 1815, solo encontramos cinco años de crisis y estancamiento, pero aquel fue su periodo de monopolio mundial. El segundo periodo, de cuarenta y ocho años desde 1815 hasta 1863, cuenta solamente con veinte años de reanimación y prosperidad frente a veintiocho de depresión y estancamiento. (Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014)

Durante el ciclo inglés, a diferencia de los anteriores donde la lana predominaba como materia prima, el foco principal se trasladó al algodón. Gran Bretaña se volvió altamente dependiente de la importación de algodón, principalmente desde sus colonias en la India y el sur de los Estados Unidos, un comercio facilitado por la expansión del Imperio Británico y su control sobre rutas comerciales clave.

“De 1815 a 1830 se inicia la competencia con la Europa continental y los Estados Unidos. Desde 1833 se impone la expansión de los mercados asiáticos mediante la «destrucción de la raza humana».” (Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014). La destrucción de la raza humana a la que se refiere Marx fue causada intencionalmente por los británicos como parte de impulsar sus negocios al imponer en China la venta del opio que se cultivaba en India a cambio de plata china con la que los indios podían comprar artículos británicos

Como hemos revisado en el capítulo 2, el capital excedente busca una salida para obtener mayores beneficios puesto que se da cuenta que el invertir en la industria local no le dará los rendimientos más altos. En el caso de la industria algodonera inglesa Marx examina las variaciones temporales de empleo correspondientes a los periodos de expansión y recesión de los ciclos económicos. Y con la crisis algodonera y la deslocalización del capital Harvey pregunta “¿Dónde se hallarán nuevas materias primas y a quién se venderán los nuevos productos excedentes?” (Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014)

La respuesta que ofrece aquí Marx es: ¡India! Se destruye allí la industria doméstica y se incorpora su vasta población al mercado propio, al tiempo que se la convierte en productor de materias primas para ese mercado. Dicho con otras palabras, se opta por prácticas imperialistas y coloniales y expansiones geográficas. (Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014)

Este momento es sumamente importante, ya que anteriormente las industrias textiles estaban localizadas en la manufactura, si bien se podían importar telas de otros territorios la gran mayoría de prendas eran confeccionadas de manera local o inclusive a nivel nacional, pero no existía una división internacional del trabajo como sucedió en el ciclo inglés. Con esta división también se crea una distinción entre los centros avanzados y las periferias rezagadas.

Se crea así una nueva división internacional del trabajo, ajustada a las sedes principales de la industria mecánica, división que convierte a una parte del planeta en campo de producción preferentemente agrícola para la otra parte, que es un campo de producción preferentemente industrial. (Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014)

La industria textil fue central en la expansión industrial británica, beneficiándose enormemente de los avances tecnológicos que permitieron la producción masiva de algodón, lana, seda y tintes. A principios del siglo XVIII, Gran Bretaña estaba inundada de recursos y materias primas provenientes de sus colonias. Al mismo tiempo, la mejora en las condiciones de vida incrementó la población, lo que aumentó la demanda de textiles. Estos avances también hicieron que los precios se

volvieron más accesibles, haciendo los productos más disponibles para una población más amplia.

Entre las invenciones revolucionarias que transformaron la industria textil, destaca la "Lanzadera Volante". En 1733, John Kay inventó este dispositivo, que permitió tejer telas más anchas a una velocidad mucho mayor. Antes de esta invención, los tejedores tenían que pasar la lanzadera manualmente a través de los hilos de la urdimbre. La Lanzadera Volante, colocada sobre ruedas y controlada por un conductor, facilitó este proceso, permitiendo a los tejedores trabajar de manera más eficiente y con menos esfuerzo físico. Este invento no solo mejoró la eficiencia, sino que también impulsó el desarrollo de futuras máquinas de hilado, acercando la industria textil a la automatización completa.

Entre 1764 y 1790, una serie de inventos revolucionaron la industria textil británica, comenzando con la "Spinning Jenny" de James Hargreaves, que aumentó drásticamente la capacidad de hilado. Luego, Richard Arkwright patentó la "Water Frame" en 1769, que utilizaba agua como fuente de energía y producía un hilo de mejor calidad. En 1779, Samuel Crompton combinó las ventajas de ambas máquinas con su "Mule", logrando un hilo superior. En 1785, Edmund Cartwright inventó el telar mecánico, permitiendo que todo el proceso de fabricación del algodón se realizara en una sola fábrica. A finales de la década de 1790, la máquina de vapor de Boulton y Watt comenzó a utilizarse en fábricas textiles, liberándolas de la dependencia del agua y acercándolas a las minas de carbón. (Erasmus + Programme of the European Union, s.f.)

La industrialización trajo consigo profundas consecuencias sociales, con trabajadores, incluidos mujeres y niños, enfrentando largas jornadas laborales en condiciones peligrosas y mal pagadas.

Mencionada con frecuencia por los historiadores de la Revolución Industrial en Europa, la industria textil aparece como un ejemplo del proceso de desplazamiento de los artesanos y sus antiguos saberes por el trabajo simple y descalificado de los proletarios, "apéndices de

las máquinas”. El empleo de mujeres y niños es entonces presentado como consecuencia e ilustración de la pérdida de calificación obrera generada por el maquinismo (Arango, 1994)

A medida que la producción industrial se expandía, especialmente en la industria textil, surgieron numerosas preocupaciones sobre la explotación laboral, particularmente en lo que respecta a las largas jornadas laborales, los bajos salarios, y las peligrosas condiciones de trabajo que afectaban a los trabajadores, incluidos muchos niños. Las primeras leyes, como la Factory Act de 1833, limitaron las horas de trabajo para niños y adolescentes, y establecieron requisitos mínimos de educación. A lo largo del tiempo, estas regulaciones se expandieron para incluir a mujeres y trabajadores en general, sentando las bases para futuras reformas laborales y mejorando significativamente la protección de los derechos de los trabajadores.

La legislación fabril, esa primera reacción consciente y sistemática de la sociedad ante la figura natural de su proceso de producción, es, como hemos visto, un producto necesario de la gran industria, igual que el hilado de algodón, las *selfactinas* [hiladoras mecánicas] y el telégrafo eléctrico.(Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014)

El hilado de algodón, las selfactinas

Asimismo, estas legislaciones también permearon en otros países, sin embargo, es necesario señalar que estos eran en su mayoría parte del Norte Global, y que la división internacional del trabajo parecía solo beneficiar a las potencias. Sin embargo, estas adaptaciones de esta ley en los diferentes países incluso en el Norte Global demuestran que esta se limitaba únicamente al trabajador y su contrato y no incluía otros aspectos como la relación real del obrero y el capitalista.

En el apartado VIII.7, Marx examina la repercusión de la legislación fabril inglesa en otros países, principalmente Francia y Estados Unidos, reconociendo por primera vez la insuficiencia de un análisis que se concentra únicamente en el trabajador individual y su contrato. La historia de la reglamentación de la jornada de trabajo en algunos modos de producción y la lucha continuada por esta reglamentación en otros, demuestran

palpablemente que el obrero aislado, el obrero como vendedor «libre» de su fuerza de trabajo, sucumbe sin resistencia cuando la producción capitalista alcanza cierto grado de madurez. Por eso el establecimiento de una jornada laboral normal es el fruto de una guerra civil larga, más o menos encubierta, entre la clase capitalista y la clase obrera. (Harvey, Guía de El Capital de Marx: Libro primero, 2014)

A finales del siglo XIX y principios del XX, la industria textil inglesa empezó a enfrentar una creciente competencia de otras naciones industrializadas como Estados Unidos y Alemania. A pesar de que Gran Bretaña seguía siendo una potencia industrial, su hegemonía comenzó a declinar. En respuesta a la competencia internacional, Gran Bretaña diversificó su economía, expandiéndose hacia industrias como la siderurgia, la construcción naval y las finanzas, preparando así el camino para su transición hacia un ciclo sistémico centrado en las finanzas en el siglo XX.

El ciclo inglés dejó un legado duradero en la estructura económica global. La Revolución Industrial sentó las bases para la economía moderna, y la industria textil fue un pilar fundamental de este proceso. A través de la expansión colonial, la innovación tecnológica y la transformación social, Inglaterra estableció un modelo de desarrollo capitalista que influiría en las economías del mundo entero durante siglos.

Cuarto Ciclo Sistémico – Ciclo Estadounidense

Durante el ciclo estadounidense, que comenzó a finales del siglo XIX y se extendió a lo largo del siglo XX, la economía de Estados Unidos se transformó de manera drástica, consolidándose como la principal potencia industrial del mundo. Siguiendo el modelo de división internacional del trabajo establecido por el Reino Unido, Estados Unidos adoptó un enfoque similar, alineándose con las principales potencias de la época.

Hasta mediados del siglo XX, la industria, en general, y la cadena textil-indumentaria, en particular, tenían presencia en la mayoría de los países desarrollados. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el abaratamiento del transporte y el desarrollo de las TIC

permitieron a diversos países subdesarrollados insertarse en el mercado global como fabricantes de manufacturas. (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

En la industria textil, esta transformación se reflejó en una marcada tendencia en las condiciones laborales, donde la industrialización masiva trajo consigo desafíos significativos para la fuerza laboral, incluyendo largas jornadas, salarios bajos y condiciones de trabajo difíciles, similar a lo que se observaba en otras economías industriales emergentes.

El resurgimiento de los métodos de trabajo semiesclavo (*sweatshops*) a domicilio, sistemas de subcontratación, deslocalización y otros parecidos han constituido un rasgo sobresaliente del capitalismo neoliberal global durante los últimos cuarenta años. (Harvey, Guía de El Capital de Marx, Libro Primero, 2014)

Como se discutió en el tercer capítulo, Estados Unidos adoptó una política proteccionista que no solo afectaba las esferas de exportación e importación, sino que también permeaba en los discursos del gobierno y en la ideología dominante de la sociedad. En la industria textil, al igual que en muchas otras, la división del trabajo se deslocalizó, lo que fue utilizado como una excusa para culpar a la deslocalización por los problemas que enfrentaba la clase obrera estadounidense. Esta narrativa desvió la atención de otros factores internos que también contribuían a las dificultades laborales, perpetuando la idea de que la globalización era la principal culpable de los males sociales.

Se ha solido culpar de los males de la clase obrera estadounidense a la deslocalización y la competencia de la mano de obra con bajos salarios en México y China, pero estudios serios muestran que alrededor de dos terceras partes de los empleos perdidos deben atribuirse al cambio tecnológico. (Harvey, Guía de El Capital de Marx, Libro Primero , 2014)

El algodón, que se había consolidado como uno de los materiales más importantes en la industria textil durante el ciclo inglés, adquirió una relevancia aún mayor en Estados Unidos. A diferencia de los británicos, que dependían de la importación, Estados Unidos producía su propio algodón, lo que permitió al país desarrollar una industria textil robusta desde sus inicios.

Este desarrollo estuvo intrínsecamente ligado a sistemas de explotación, como la esclavitud, que fueron fundamentales para sostener la producción masiva de algodón y, en última instancia, impulsar el ciclo de acumulación estadounidense, y que de hecho este algodón era también exportado hacia el Reino Unido.

Alrededor del 75 por ciento del algodón cultivado en el sur de Estados Unidos se vendió internacionalmente. El Imperio Británico era, con diferencia, el mayor consumidor de algodón del Sur. Los industriales del Norte compraron el 25 por ciento restante para sus fábricas textiles. (US Department of the Interior, s.f.)

Para 1930, la industria textil de Estados Unidos había experimentado un crecimiento significativo y una mayor concentración de capital. Sin embargo, a pesar de este crecimiento, la industrialización basada en textiles y el proceso de formación de clases no diferían sustancialmente de las primeras etapas de desarrollo industrial. Las empresas eran más grandes, pero las condiciones dentro de ellas y entre ellas se mantuvieron relativamente estables.

“Durante el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, la industria textil estadounidense enfrentó un estado casi constante de exceso de capacidad. Esto se debió principalmente a la estabilidad tecnológica de la industria y al bajo capital necesario para ingresar en la producción” (Cooper, 2011). Entre 1924 y 1939, la tecnología avanzada no se utilizó ampliamente como medio para mejorar la productividad y reducir costos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los mercados textiles y de prendas de vestir en Estados Unidos fueron influenciados por una combinación de factores de mercado y no de mercado. Durante las décadas posteriores a 1946, y en línea con la política gubernamental de pleno empleo, la estructura de la cadena de suministro textil fue moldeada por la protección comercial y los subsidios estatales. (Cooper, 2011)

Las empresas estadounidenses de estos sectores se beneficiaron de barreras arancelarias y de cuotas que limitaban la entrada de competidores extranjeros, mientras que en el lado de la oferta, recibieron subsidios para costos materiales como el algodón y la energía. “Además, las regulaciones sobre aspectos ambientales y de seguridad, como el polvo de algodón, el ruido, y las emisiones, fueron laxas, permitiendo a los productores evitar cubrir los costos completos de producción” (Cooper, 2011).

En la segunda mitad del siglo XX, la industria textil de Estados Unidos enfrentó desafíos significativos que llevaron a un cambio en su estructura y operación. Durante décadas, la industria había dependido de una combinación de apoyo gubernamental en forma de aranceles, cuotas y subsidios, así como de un entorno de mercado estable que no requería grandes inversiones de capital. Sin embargo, esta situación comenzó a cambiar antes de los años 80, cuando un número reducido de empresas con capital abundante trató de innovar para asegurar su futuro.

Aunque empresas de maquinaria textil de EE.UU., como Draper, C & K y otras, hicieron contribuciones significativas a las firmas textiles estadounidenses durante el período de 1890 a 1930, durante la mayor parte del siglo XX, los avances tecnológicos en los procesos de producción textil y de prendas de vestir fueron graduales y no disruptivos para la estructura de la cadena de suministro de la industria textil estadounidense. (Cooper, 2011)

A partir de la década de 1960, la industria textil estadounidense se enfrentó a nuevas regulaciones gubernamentales que exigían cambios en los procesos, incluyendo el control del ruido, el polvo de algodón, y la gestión de residuos, además de desarrollos en tecnología química y de la información (Cooper, 2011). Estas nuevas demandas y el aumento de los costos energéticos obligaron a las empresas a adoptar nuevas tecnologías. “En general, se requería que la industria textil estadounidense consolidara capital y cambiara sus diseños de la cadena de suministro, o bien trasladara sus operaciones a los países en desarrollo, donde las condiciones económicas tradicionales de apoyo en la demanda y la oferta, así como los subsidios, podían mantenerse.” (Cooper, 2011)

Muchas de las firmas carecían del capital necesario para realizar estas inversiones, lo que llevó a una consolidación de capital o a la reubicación de la producción a países en desarrollo como China, donde las condiciones económicas eran más favorables. “Así, en la década de 1990 y durante los primeros años del siglo XXI, la mayor parte de la industria textil estadounidense literalmente trasladó sus máquinas, sus procesos y sus cadenas de suministro a países en desarrollo como China” (Cooper, 2011). Marcando un cambio significativo en la dinámica global de la producción textil.

Por otra parte en las décadas de 1980 y 1990, Estados Unidos modificó sus políticas comerciales que protegían la producción textil nacional. Esta industria enfrentó una época difícil durante la eliminación gradual de las cuotas entre 1995 y 2005. Aunque algunas empresas pudieron mantenerse en el mercado estadounidense al especializarse en nichos específicos, muchas otras no lograron sobrevivir debido a la intensa competencia de precios y terminaron cerrando sus operaciones. "Sin embargo, una razón dominante para el declive y la salida de las empresas textiles estadounidenses se remonta a la falta de rentabilidad y al costo de oportunidad de producir productos textiles en Estados Unidos." (Cooper, 2011).

Asimismo, un momento importante de la industria de la moda durante el ciclo de acumulación estadounidense fue en la década de 1980, este modelo, caracterizado por la producción de ropa de bajo costo inspirada en las tendencias de la moda de lujo, se consolidó. Esto permitió que el tiempo estándar de seis meses para llevar las prendas de la pasarela al consumidor se redujera a solo unas pocas semanas, gracias a empresas como H&M y Zara. Estos gigantes de la moda desarrollaron modelos de negocio diseñados para aprovechar esta lógica de mercado acelerada, lo que resultó en mayores beneficios. (Dzhengiz, Haukkala, & Sahimaa, 2023)

En el contexto de la evolución de los ciclos sistémicos de acumulación, los países asiáticos, con China a la cabeza, han emergido como los actores principales en la economía global del siglo XXI. Esto marca un cambio significativo en el centro de

gravedad de la producción y el comercio globales, alejándose de las potencias occidentales tradicionales hacia el Este de Asia.

Desde mediados del siglo XX, también fue protagonista del salto al desarrollo económico en países de industrialización tardía de Asia, como Japón, Corea del Sur y, recientemente, China (que al día de hoy es el principal actor global de esta industria). Durante las últimas décadas, permitió la incorporación a las cadenas globales de valor de países periféricos históricamente especializados en actividades primarias —como Bangladesh y Vietnam—, que han iniciado procesos de industrialización, crecimiento y reducción de la pobreza. (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

China se ha establecido como el principal centro de manufactura global, un proceso impulsado por su capacidad para producir bienes a bajo costo gracias a una combinación de salarios, inversión masiva en infraestructura, y una política económica orientada hacia la exportación. China se ha convertido en el mayor exportador mundial de productos manufacturados, incluyendo los textiles.

La producción de fibra de algodón está liderada por China, India, Estados Unidos, Brasil y Pakistán. Argentina se ubica en el noveno puesto. Por su parte, China es el primer productor mundial de seda. En cuanto a la lana de ovejas, los principales productores son China, Australia, Nueva Zelanda y en el puesto doceavo se ubica Argentina². En fibras sintéticas, el principal productor global también es China... En el eslabón industrial textil (de fabricación de hilados y tejidos), nuevamente China ocupa el primer puesto como el productor más importante. (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

En resumen, China, junto con otros países asiáticos como India y Vietnam, está desempeñando un papel fundamental en el actual ciclo sistémico de acumulación, marcando una nueva era en la economía global. Esta transformación está impulsada por una combinación de manufactura masiva, innovación tecnológica, y expansión geopolítica, lo que posiciona a Asia como el nuevo centro de la economía mundial en el siglo XXI.

3.2 Impacto medioambiental de la industria textil

La cadena de la industria textil ha evolucionado significativamente a lo largo del tiempo, adaptándose a los diferentes ciclos de acumulación. Un punto clave en esta evolución fue la transición del ciclo holandés al ciclo inglés, que marcó un cambio decisivo en la industria textil. Este período fue crucial para la Primera Revolución Industrial a finales del siglo XVIII, ya que, como se menciona, “esta cadena tuvo una importancia fundamental en la Primera Revolución Industrial hacia fines del siglo XVIII: de hecho, la invención del telar mecánico fue uno de los hitos que marcó su inicio.” (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

Podemos observar que la industria textil ha estado históricamente fragmentada, operando a través de pequeños talleres familiares, incluso durante los últimos dos ciclos de acumulación, el inglés y el estadounidense. Esta fragmentación se vio exacerbada por la división internacional del trabajo que se consolidó durante la Revolución Industrial, resultando en una industria textil dispersa y globalizada, sin embargo, no es hasta el siglo XXI donde podemos ver una exacerbación de esta tendencia.

La cadena textil-indumentaria fue un sector emblemático del proceso de globalización durante la segunda mitad del siglo XX. El avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el abaratamiento del transporte marítimo permitieron un exponencial crecimiento del comercio de sus productos. Ello provocó una profunda reconfiguración de su estructura global, que nos trae hasta la actualidad del sector. (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

Este modelo no solo dificulta el control sobre su impacto ambiental, sino que también complica la protección de los derechos laborales en una cadena de suministro extendida por todo el mundo. “La relativamente baja complejidad tecnológica de la cadena explica también que en gran parte del mundo sus condiciones laborales sean relativamente precarias y sus trabajadores posean bajos ingresos, en particular en la confección (actividad sumamente feminizada).” (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

Añadiendo a lo anterior, como resultado de la división internacional del trabajo, la industria textil ha desempeñado un papel clave en el desarrollo económico de Asia durante mediados del siglo XX, particularmente en países como Japón, Corea del Sur y China. Además, “durante las últimas décadas, permitió la incorporación a las cadenas globales de valor de países periféricos históricamente especializados en actividades primarias —como Bangladesh y Vietnam—, que han iniciado procesos de industrialización, crecimiento y reducción de la pobreza.” (Ludmer, Schuffer, Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

En las últimas décadas, la industria textil ha experimentado profundos cambios tecnológicos y organizativos que han alterado radicalmente la producción, comercialización y consumo. Uno de los desarrollos más significativos ha sido el auge del *fast fashion* “Con el dominio de la moda rápida, la velocidad para llevar los productos al mercado ha aumentado enormemente en las últimas dos décadas (Bhardwaj & Fairhurst, 2010), y la producción de ropa casi se ha duplicado en los últimos 15 años (Freudenreich & Schaltegger, 2020)”. (Dzhengiz, Haukkala, & Sahimaa, 2023). Un modelo que ha transformado los hábitos de compra y producción, permitiendo que las prendas de bajo costo se utilicen solo unas pocas veces antes de ser desechadas.

Recientemente, este modelo ha evolucionado hacia el “ultrafast fashion,” un fenómeno que acelera aún más la producción y comercialización de ropa, lanzando nuevas colecciones casi semanalmente. Este enfoque exacerbado no solo intensifica el consumo desechable, sino que también agrava los problemas ambientales y laborales, al tiempo que amplía las cadenas de suministro globales para satisfacer la demanda cada vez más voraz de los consumidores.

Recientemente, la moda ultrarrápida ha comenzado a infiltrarse en el régimen dominante, amenazando incluso a los actores principales como H&M y Zara con sus ofertas ultrarrápidas (Monroe, 2021). Como un nicho, la moda ultrarrápida pone en peligro la viabilidad de los enfoques pro-sostenibles de los actores de nicho emergentes. El sobreconsumo, que está incrustado en los modelos de negocio de los actores de la moda ultrarrápida como Shein o Boohoo, se considera fundamentalmente insostenible y poco ético. (Dzhengiz, Haukkala, & Sahimaa, 2023)

Con estos dos modelos nos enfrentamos a una industria textil sumamente contaminante. “La industria de la moda es responsable del 10% de las emisiones globales anuales de carbono, más que todos los vuelos internacionales y el transporte marítimo combinados. A este ritmo, las emisiones de gases de efecto invernadero de la industria de la moda aumentarán más del 50% para 2030.” (World Bank Group, 2019).

El mayor impacto contaminante de esta cadena de valor se encuentra en el modelo de fast-fashion, el cual ha generado un aumento dramático en la producción, consumo y desecho de prendas. Según un informe del World Resources Institute (WRI), esta cadena es responsable del 2% de las emisiones globales de dióxido de carbono. En 2015, las emisiones de CO₂ de esta industria alcanzaron los 1200 millones de toneladas, superando las emisiones combinadas de todos los vuelos internacionales y el transporte marítimo (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

Además de ser una de las industrias que más agua consume, la producción textil también contamina grandes cantidades de agua con productos químicos. Se estima que el 20% de la contaminación del agua industrial a nivel global se debe a los procesos de teñido y tratamiento de textiles (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

Otro factor clave en el impacto ambiental de esta industria es la generación de desechos plásticos. La cadena textil es la segunda mayor fuente de desechos plásticos entre los sectores industriales, solo superada por el sector de embalaje. En 2015, la industria textil produjo 42 millones de toneladas de desechos plásticos, principalmente debido al uso de poliéster y otras fibras sintéticas, de los cuales 0,5 millones de toneladas acaban en los océanos cada año. Además, menos del 1% de la materia prima utilizada en la producción textil se recicla a nivel mundial, según estimaciones de la Fundación Ellen MacArthur (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024).

Tabla 1: Impacto ambiental de la cadena de la industria textil

¿Cuál es el impacto ambiental de la cadena textil?		
<p>EMISIONES DE CARBONO 1200 millones de toneladas de CO2 equivalente emitió la cadena textil-indumentaria en 2015</p> <p>* más que las emisiones de todos los vuelos internacionales y del transporte marítimo.</p> <p>* representa el 2% de las emisiones de dióxido de carbono a nivel mundial.</p>	<p>CONSUMO Y CONTAMINACIÓN DE AGUA 7500 litros de agua se usan para producir un par de jeans.</p> <p>* esto equivale a lo que toma una persona en 7 años.</p> <p>* 20% de la contaminación global del agua industrial se atribuye al teñido y tratamiento de textiles.</p>	<p>DESECHOS PLÁSTICOS 42 millones de toneladas de desechos plásticos generó la industria textil-indumentaria en 2015.</p> <p>* se debe principalmente al uso de poliéster y otras fibras sintéticas.</p> <p>* De ese total, 0,5 millones llegan a los océanos cada año.</p>

Fuente: Elaborado con base a Ludmer, G., Schuffer, N., Schteingart, D., Isaak, P., & Ibarra, I. (02 de 2024). *Historia comparada de la industria textil-indumentaria argentina con el mundo*. Recuperado el 02 de 06 de 2024, de Fundar: https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/02/Fundar_Historia-comparada-de-la-industria-textil-indumentaria-argentina-con-el-mundo_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf

La moda es un sector donde los consumidores tienen un impacto significativo en la formación de tendencias. Sin embargo, debido a la globalización y los acuerdos comerciales, el aprovisionamiento de materiales depende de complejas redes globales de valor que están fragmentadas verticalmente. Gran parte de la producción de prendas, que es intensiva en mano de obra, se realiza en países en desarrollo (Dzhengiz, Haukkala, & Sahimaa, 2023).

Lo anterior crea una desconexión considerable entre los consumidores y los productores, lo que dificulta que los primeros conozcan los problemas existentes en

esta cadena de valor global. “Estas cadenas de valor globales extendidas dificultan la transparencia y la trazabilidad tanto para los productores finales como para los consumidores. Como resultado, muchos problemas de sostenibilidad social en las cadenas de valor globales de textiles y ropa son, lamentablemente, ignorados. Estos problemas incluyen malas condiciones laborales, derechos laborales vulnerados, bajos salarios, trabajo infantil y esclavitud moderna.” (unsustainable transition p.3)

Pero ¿quiénes son los actores en la industria textil del siglo XXI? ¿qué papel desempeñan? Dependiendo del contexto económico de cada país, los roles que desempeñan varían significativamente. En los países desarrollados, muchas industrias textiles han trasladado la producción a naciones con salarios más bajos, enfocándose en actividades que ofrecen mayores márgenes de ganancia, como el diseño, el desarrollo de marcas, la investigación de nuevos materiales y la comercialización al por menor. Por otra parte:

Para 2019, el 74% del valor agregado mundial de los eslabones industriales, tanto textil como de confección de indumentaria (con el agregado del eslabón de cuero y calzado³) se generó en Asia (Mapa 1). China es por lejos la principal potencia mundial, ya que contribuye con el 44,3% del producto global. Dentro de este continente, le siguen, muy de lejos, India (6,8% del total) y Turquía (3,2%). Luego se encuentra Europa, que aportó el 12,2% del producto bruto global de estos sectores. Dentro del continente, resaltó la participación de Italia (3,7%) y de España (1,3%). Por su parte, América aportó el 9,8% del producto global de estos sectores; con Estados Unidos (3,1%) y Brasil (2,1%) como los países más relevantes. En tanto, África tuvo una participación del 3,7%; con Nigeria como principal exponente con el 0,9% del producto global de estos sectores. Por último, Oceanía tiene una participación marginal (inferior al 0,3%) en los eslabones industriales. (Ludmer, Schuffer, Scheingart, Isaak, & Ibarra, 2024)

Otro aspecto importante que considerar son las exportaciones debido a la fragmentación de la industria textil. Para los países desarrollados, la deslocalización de la cadena textil y la creación de las cadenas globales de valor (CGV) resultó en una considerable reducción del costo de la ropa, pero también llevó a la pérdida de miles de empleos en estos sectores. En los países en desarrollo, este proceso generó miles de puestos de trabajo, especialmente para trabajadores provenientes de áreas rurales, en su

mayoría mujeres. Aunque los salarios en esta industria eran significativamente más bajos en comparación con los de los países occidentales avanzados, la migración del campo a la ciudad facilitó, en muchos casos, una movilidad social ascendente. Este fenómeno contribuyó, en parte, a la notable disminución de la pobreza extrema en estas naciones durante las últimas décadas. (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024)

Tabla 2: Principales países exportadores de la industria textil-indumentaria. Evolución del top 6 de países exportadores de textiles y de indumentaria (1962 - 2021*)

1992-2001	2002-2011	2012-2021
1.- China	1.- China	1.- China
2.- India	2.- Italia	2.- India
3.- Alemania	3.- Alemania	3.- Alemania
4.- Estados Unidos	4.- Estados Unidos	4.- Italia
5.- Corea del Sur	5.- India	5.- Vietnam
6.- Taiwan	6.- Turquía	6.- Bangladesh

Fuente: Elaborado con base en Ludmer, G., Schuffer , N., Schteingart, D., Isaak, P., & Ibarra, I. (02 de 2024). *Historia comparada de la industria textil-indumentaria argentina con el mundo*. Recuperado el 02 de 06 de 2024, de Fundar: https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/02/Fundar_Historia-comparada-de-la-industria-textil-indumentaria-argentina-con-el-mundo_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf

También es importante mencionar la situación laboral dentro de la industria textil. Como se indicó anteriormente, una de las características de la precariedad laboral en esta industria es la alta proporción de trabajadores autónomos. De hecho, en los países estudiados, el 14,2% de las personas empleadas en el sector de la confección de ropa entre 2010 y 2019 trabajaban por cuenta propia. Este porcentaje es considerablemente mayor en comparación con el promedio del sector manufacturero, que se sitúa en un 9,1%, y aún más en comparación con el sector textil, donde solo un 8,6% trabaja de manera independiente. El trabajo por cuenta propia es especialmente prevalente en los países en desarrollo, como es el caso de Colombia, donde alcanza el 37,5%. (Ludmer, Schuffer , Schteingart, Isaak, & Ibarra, 2024)

La intensificación de la competencia entre distintos sistemas laborales ha empeorado mucho la situación de los trabajadores en los últimos tiempos, comparados con, digamos, las décadas de 1960 o 1970, cuando en muchos países del mundo capitalista predominaban las grandes fábricas y existían fuertes organizaciones obreras y movimientos sociales con cierto grado de influencia y poder político. (Harvey, Guía de El Capital de Marx, Libro Primero , 2014)

Podemos concluir que la industria textil está profundamente fragmentada, y aunque países del Sur Global aparecen entre los principales actores, esto no significa que las estrategias empresariales se diseñen en esos países. Por el contrario, dichas estrategias se desarrollan en los países desarrollados, que luego buscan mano de obra barata y recursos fuera de sus fronteras.

En consecuencia, la contaminación y los efectos adversos de la industria textil no son únicamente responsabilidad de los países que proporcionan la mano de obra y cuyos recursos son explotados. Esta responsabilidad también recae en los países desarrollados, que, como se ha observado en capítulos anteriores, han estado involucrados en procesos de acumulación de capital y extractivismo, perpetuando una dinámica en la que el capital sigue concentrado en estos países históricamente ricos, mientras que las periferias permanecen empobrecidas.

3.3 Las estrategias de sustentabilidad de las empresas de moda rápida de la industria textil del Norte global

En las últimas décadas, la moda rápida se ha consolidado como un modelo de negocio dominante dentro de la industria textil global, con empresas provenientes especialmente en el Norte global. Este enfoque de producción se caracteriza por la creación masiva y rápida de prendas de vestir a precios accesibles, lo que ha permitido a las grandes corporaciones capitalizar la demanda constante de novedades en el mercado.

Frente a la creciente presión de consumidores, organizaciones no gubernamentales y reguladores, estas empresas han comenzado a implementar estrategias de sustentabilidad que buscan mitigar los efectos negativos de sus operaciones. Estas

estrategias incluyen desde la adopción de materiales más sostenibles hasta la mejora de las condiciones laborales en las cadenas de suministro. Sin embargo, la efectividad y autenticidad de estos esfuerzos son objeto de un intenso debate, ya que muchos críticos argumentan que tales iniciativas, en algunos casos, no pasan de ser meras tácticas de *greenwashing* o lavado verde. Este apartado se enfocará en analizar las principales estrategias de sustentabilidad adoptadas por las empresas de moda rápida en el Norte global, evaluando su impacto real y su contribución a una industria textil más responsable.

Para llevar a cabo esta evaluación, se revisarán los casos de cuatro marcas específicas que, en conjunto, ofrecerán un panorama amplio y representativo del análisis de los ciclos de acumulación en la industria de la moda rápida. Benetton ha sido incorporada como representante de Italia, ofreciendo una perspectiva sobre cómo una marca europea con alcance global ha navegado los ciclos de acumulación en la industria de la moda. C&A, originaria de los Países Bajos, ha sido seleccionada por su larga trayectoria en la moda rápida y su papel pionero en la sostenibilidad.

Boohoo, con sede en el Reino Unido, destaca como un ejemplo emblemático de una marca que opera principalmente en línea, conocida por su rápida expansión. Finalmente Gap Inc., una marca estadounidense icónica, se incluye para ilustrar los desafíos actuales en el ciclo económico de Estados Unidos.

La industria textil Italiana – Caso Benetton

Según el reporte de la ITMA (Asociación Internacional de Maquinaria Textil, por sus siglas en inglés) durante la última década, la industria textil y de la moda en Italia ha realizado una transición significativa hacia modelos de producción y consumo más sostenibles, en línea con los objetivos del Green New Deal de la UE. Iniciativas como las Buenas Prácticas de Fabricación, publicadas por la Cámara Nacional de la Moda Italiana, y el compromiso de Sistema Moda Italia con una definición integral de sostenibilidad subrayan la importancia de respetar el medio ambiente, los derechos laborales y los procesos productivos en la cadena de suministro (ITMA, 2024).

Además, la industria textil italiana está adoptando la trazabilidad como una herramienta clave para garantizar la sostenibilidad, conectando de manera transparente los pasos de la cadena de suministro y mitigando los riesgos asociados con procesos deslocalizados. Las empresas que buscan documentar su compromiso con la sostenibilidad recurren a certificaciones ambientales como ISO y GOTS, mientras que proyectos innovadores como TRICK, que utiliza blockchain para la trazabilidad, demuestran el avance hacia una producción más responsable y transparente (ITMA, 2024).

En 2021, Benetton reafirmó su compromiso con la sostenibilidad, un aspecto central en su estrategia corporativa. Bajo el paraguas del proyecto GREEN B, la empresa agrupó todas sus iniciativas relacionadas con la sostenibilidad, incluyendo avances en el uso de materiales sostenibles, la gestión responsable de los recursos naturales, y la reducción de su huella ambiental (Benetton, 2024). Sin embargo, el reporte revela áreas donde el reporte podría ser más claro y ambicioso.

Benetton reporta que el 48% de las materias primas utilizadas son sostenibles, y que el 78% de sus residuos fueron reciclados (Benetton, 2024). Si bien estos números son positivos, el reporte no proporciona una comparación clara con años anteriores, lo que dificulta evaluar el progreso real. Además, el objetivo de alcanzar el 100% de algodón sostenible para 2025 (Benetton, 2024), aunque loable, plantea preguntas sobre la viabilidad y los planes concretos para lograrlo, especialmente en un sector conocido por sus complejidades en la cadena de suministro.

Sin embargo, Benetton trabaja con el algodón de la iniciativa Better Cotton esta iniciativa se ha visto involucrado en dos escándalos fuera del típico Norte Global: uno en Xinjiang, China, relacionado con trabajo esclavo, y otro en Brasil vinculado a la apropiación de tierras, deforestación ilegal, violencia, violaciones de derechos humanos y corrupción en el sector del algodón (EarthSight Organization, 2024).

Benetton es parte de un amplio grupo de marcas implicadas en este escándalo, junto con el grupo Inditex y H&M. Esto pone de manifiesto que las dinámicas de dominación del Norte Global sobre el Sur siguen siendo una realidad prevalente, en mayor o menor grado, dentro de la industria textil. Además, esta iniciativa parece

más una maniobra de financiamiento orientada al greenwashing, sumándose a una serie de esfuerzos superficiales que carecen de eficacia real.

El proceso de "reshoring" hacia Europa y la región del Mediterráneo fue destacado como un movimiento estratégico que permite a Benetton ejercer un mayor control sobre su cadena de suministro, mejorando la calidad y la velocidad de entrega (Benetton, 2024). Sin embargo, el reporte minimiza los desafíos potenciales asociados a esta estrategia, como el impacto en los costos y la posible pérdida de eficiencia que podría derivarse de la transición, resultando en nuevos desafíos para la marca que pudieran desembocar en nuevas disyuntivas éticas.

Por otra parte, en términos de reducción de impacto ambiental, el informe menciona iniciativas como la minimización del uso de productos químicos peligrosos y la mejora de la eficiencia energética (Benetton, 2024). Sin embargo, estas acciones parecen estar más orientadas a cumplir con las normativas que a liderar un cambio significativo en la industria. Además, el reporte carece de detalles sobre cómo se miden y verifican estos impactos, lo que podría poner en duda la profundidad del compromiso de la empresa con la sostenibilidad.

El crecimiento del comercio electrónico fue presentado como una solución más sostenible al reducir la necesidad de transporte y logística (Benetton, 2024). Sin embargo, este argumento podría ser demasiado simplista, ya que no aborda completamente los impactos ambientales del embalaje y la logística inversa asociada con las devoluciones, que son comunes en las ventas online.

La industria textil Neerlandesa – Caso C&A

La industria textil neerlandesa ha logrado avances importantes en la adopción de prácticas sostenibles, destacándose en la identificación de riesgos y la mejora de la transparencia en sus operaciones. Las empresas han implementado políticas más robustas y han incrementado la divulgación de información sobre sus cadenas de suministro. Sin embargo, aunque estos progresos son notables, todavía enfrentan desafíos significativos para convertir la identificación de riesgos en acciones

concretas y efectivas, especialmente en lo que respecta a los derechos laborales y la sostenibilidad ambiental (KIT Royal Tropical Institute, 2021).

La pandemia de COVID-19 ha exacerbado algunas de estas dificultades, afectando la capacidad de las empresas para avanzar en sus compromisos de sostenibilidad. A pesar de un compromiso creciente por parte de la industria, sigue siendo crucial mejorar la participación de las partes interesadas y establecer metas más específicas y orientadas a resultados para asegurar un impacto tangible y duradero en toda la cadena de suministro (KIT Royal Tropical Institute, 2021).

El Informe de Sostenibilidad de C&A 2022 destaca los esfuerzos de la empresa para reducir su impacto ambiental y mejorar sus prácticas sociales a través de varias estrategias clave. Uno de los objetivos principales es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 30% para 2030. En 2022, lograron una reducción del 32% en comparación con 2018, superando temporalmente sus metas, aunque parte de esta reducción fue atribuida a los efectos de la pandemia de COVID-19, en lugar de mejoras estructurales en sus operaciones (C&A, 2022).

C&A también se ha comprometido con la economía circular, lanzando productos diseñados con principios de circularidad, como jeans fabricados con 100% algodón reciclado. En 2022, el 21% del poliéster utilizado provenía de fuentes recicladas, lo que muestra un avance significativo. Además, el 78% de sus materiales principales fueron obtenidos de manera más sostenible, lo que subraya su liderazgo en la adopción de prácticas ambientales responsables (C&A, 2022). Sin embargo, C&A también trabaja con Better Cotton:

Nos aseguramos de que todo nuestro algodón sea certificado como orgánico o en conversión, algodón reciclado, o algodón obtenido a través de la Iniciativa Better Cotton. En 2022, obtuvimos el 98% de nuestro algodón de manera más sostenible (66% de BCI, 25,7% orgánico, 5,7% en conversión, 0,9% reciclado). El último 2% es especialmente difícil de alcanzar debido a desafíos de la industria, como la precisión administrativa y la disponibilidad de materiales. (C&A, 2022)

En cuanto a las condiciones laborales, C&A ha hecho progresos importantes, con un 87% de sus fábricas completando evaluaciones verificadas del *Social & Labor Convergence Program* en el 2022, un aumento considerable respecto al 46% del año anterior. Esto es parte de su estrategia para garantizar condiciones laborales justas y mejorar los derechos de los trabajadores en toda su cadena de suministro, intentando reflejar un compromiso con el bienestar laboral (C&A, 2022).

En 2022, C&A enfrentó una polémica en Myanmar debido a acusaciones de abusos en fábricas de confección, donde se le imputaron violaciones de derechos laborales y humanos en su cadena de suministro. La empresa defendió su postura argumentando que sigue estrictamente sus políticas de responsabilidad social corporativa y que ha implementado medidas para mejorar las condiciones laborales en sus fábricas proveedoras. Sin embargo, la respuesta de C&A resultó insuficiente al no abordar de manera directa y exhaustiva las denuncias específicas, lo que genera dudas sobre la eficacia de sus políticas y su verdadera capacidad para garantizar el respeto de los derechos humanos en contextos de alta vulnerabilidad como Myanmar (Business & Human Rights Resource Center, 2022). Esto sugiere una brecha entre las políticas corporativas declaradas y la práctica real en el terreno.

C&A aún enfrenta desafíos importantes, la disponibilidad de materiales sostenibles y la escalabilidad de estos recursos siguen siendo limitadas, lo que plantea un obstáculo para alcanzar sus metas a largo plazo (C&A, 2022). La compañía parece tener poco control en su cadena de producción y en asegurar que las iniciativas a las que se apega realmente están funcionando. Sin embargo, la empresa reconoce la necesidad de continuar promoviendo modelos de negocio circulares.

La industria textil Inglesa – Caso Boohoo

A pesar de las mejoras en la huella de carbono por tonelada de ropa, la huella total en uso en el Reino Unido aumentó a 26,2 millones de toneladas de CO₂ en 2016, desde 24 millones en 2012. El mayor contribuyente a la huella de carbono es la producción de fibras, seguida de otros procesos como el hilado, la impresión de tejidos y el teñido.

La huella hídrica total de la ropa en uso en el Reino Unido en 2016 fue de 8 mil millones de m³ de agua. El algodón es el mayor consumidor de agua, representando el 69% de la huella hídrica en la producción de fibras textiles. Los países que suministran algodón al Reino Unido, como India, Pakistán, y Turquía, enfrentan altos niveles de estrés hídrico, estos son del 80.2%, 76.3% y 61.7% respectivamente (WRAP NGO, 2020).

En 2016, se estimó que los residuos generados durante el procesamiento y la producción de ropa ascendieron a más de 800.000 toneladas. “Analizando las etapas individuales, la mayor parte de los residuos de la cadena de suministro, alrededor de 440,000 toneladas, se genera durante la preparación de las fibras para fabricar hilos y durante la producción de prendas, principalmente en China e India.” (WRAP NGO, 2020)

El Informe de Sostenibilidad de Boohoo 2023 detalla los esfuerzos de la empresa para reducir su impacto ambiental a través de objetivos ambiciosos, como asegurar que todos los materiales utilizados en sus productos sean más sostenibles para 2030. A lo largo de 2022, Boohoo logró que el 20% de sus productos incluyeran materiales más sostenibles, un progreso notable, pero aún insuficiente para cumplir con sus metas a largo plazo. Además, la empresa ha avanzado en la reducción de su huella de carbono, logrando una disminución del 8% en sus emisiones anuales mediante la implementación de energía renovable y otras medidas de eficiencia energética (Boohoo, 2023).

Sin embargo, un aspecto crítico a destacar es el uso de Better Cotton por parte de la marca. Boohoo afirma que “En 2022 aumentamos el porcentaje de Better Cotton en nuestra cadena de suministro al 13% y el 1,65% del total de nuestro algodón comprado fue orgánico” (Boohoo, 2023). Además, en 2022 se inició una investigación de la Autoridad de Competencia y Mercados del Reino Unido (CMA por sus siglas en inglés) sobre Boohoo y otras dos marcas inglesas, centrada en acusaciones de *greenwashing* (University of Bath, 2024).

La CMA evaluó si estas empresas han engañado a los consumidores al hacer afirmaciones exageradas o engañosas sobre la sostenibilidad de sus productos, especialmente en relación con sus iniciativas ecológicas y su impacto ambiental.

Boohoo, en particular, está bajo escrutinio por la falta de transparencia y precisión en sus declaraciones sobre la sostenibilidad, lo que podría contradecir sus promesas de responsabilidad ambiental y social. Esta investigación inicia en 2022 y culmina en 2024 donde Boohoo tuvo que firmar un documento donde se comprometía a reportar correctamente su impacto ambiental (CMA, 2024).

Sin embargo no bastó con esta investigación para que la marca se viera envuelta en dos polémicas más. Un informe de 2024 de la Universidad de Bath revela que las medidas implementadas por Boohoo han sido ineficaces, y que las condiciones de los trabajadores siguen siendo precarias, con salarios bajos y prácticas laborales inadecuadas (University of Bath, 2024). A pesar de la atención pública y las promesas de cambio, Boohoo ha fallado en asegurar que los derechos de los trabajadores sean respetados, lo que ha generado críticas hacia la empresa y su enfoque hacia la responsabilidad social corporativa.

Boohoo se encuentra en el centro de una nueva polémica después de que una investigación de BBC Panorama revelara que la empresa etiquetó como "Hecho en el Reino Unido" prendas que en realidad fueron fabricadas en el sur de Asia, incluidos países como Pakistán. Las camisetas y sudaderas, tras ser enviadas desde estas regiones, fueron etiquetadas incorrectamente en la fábrica de Boohoo en Leicester. Según la investigación, miles de prendas pudieron haber sido afectadas por este etiquetado incorrecto. Además, se descubrió que cientos de órdenes destinadas a la fábrica de Leicester fueron subcontratadas a siete fábricas en Marruecos y otras en Leicester, con informes de trabajadores obligados a cumplir turnos nocturnos con poco aviso. Boohoo atribuyó el problema a un error humano y aseguró haber tomado medidas para evitar que vuelva a suceder (BBC, 2024).

Por otro lado, en el ámbito social, Boohoo ha trabajado para mejorar las condiciones laborales en su cadena de suministro, reduciendo significativamente las auditorías negativas entre sus proveedores. También ha establecido el *Garment and Textile Workers Trust* para apoyar a los trabajadores textiles en Leicester, y ha demostrado su compromiso con la diversidad y la inclusión al obtener la certificación *Pride 365* (Boohoo, 2023). Estos esfuerzos reflejan un compromiso con la responsabilidad

social que va más allá de las prácticas laborales básicas, aunque aún enfrentan desafíos en la implementación efectiva y en la mejora continua de las condiciones laborales en su cadena global de suministro.

Por último, Boohoo ha comenzado a explorar iniciativas de diseño circular para extender la vida útil de las prendas, reflejando una comprensión creciente de la necesidad de un enfoque más sostenible en la moda (Boohoo, 2023). Estas iniciativas, aunque prometedoras, enfrentan el desafío de ser implementadas a mayor escala y dejar de inducir el comportamiento de los consumidores. En general, aunque Boohoo ha logrado pocos avances, todavía enfrenta obstáculos importantes en su camino hacia una sostenibilidad integral y efectiva y como se ha destacado en párrafos anteriores, estas son iniciativas recientes con una falta de medición de impacto, por lo que será importante revisar en un futuro si estos compromisos se cumplieron.

La industria textil Estadounidense – Caso Gap

“Debido a varios factores, incluida la automatización, la competencia de las importaciones y las cambiantes ventajas comparativas de Estados Unidos para productos relacionados, la escala de la industria textil y de confección ha disminuido dramáticamente en las últimas décadas. Sin embargo, la producción textil estadounidense está regresando lentamente.” (Mordor Intelligence, 2023)

Esta producción también equivale a una industria textil complicada en términos de sustentabilidad. Aproximadamente el 20% de la contaminación industrial del agua proviene de la fabricación de textiles. Este proceso utiliza más de 8,000 productos químicos diferentes, que pueden incluir sustancias tóxicas que afectan tanto a los trabajadores como a las comunidades cercanas a las plantas de producción (Green America, 2019).

Se utilizan 98 mil millones de toneladas de petróleo al año para crear textiles sintéticos, fertilizantes y productos químicos para el procesamiento textil. Además, el algodón, que representa el 27% de la producción textil, requiere 2,700 litros de

agua para producir el algodón necesario para una sola camiseta (Green America, 2019).

La industria textil utiliza 43 millones de toneladas de productos químicos anualmente. La mayoría de estos productos no se eliminan adecuadamente, lo que resulta en la contaminación de las vías fluviales y el suelo en las comunidades locales, particularmente en países en desarrollo (Green America, 2019).

El 60% de los materiales utilizados en la fabricación de ropa provienen de fibras sintéticas como el poliéster, el nylon y el acrílico. Aunque el poliéster utiliza menos agua que el algodón, depende del uso de metales pesados y no es biodegradable, lo que lo convierte en un gran contaminante (Green America, 2019).

Aunque las empresas están obligadas a pagar el salario mínimo legal en los países de producción, este suele ser insuficiente para que los trabajadores cubran sus necesidades básicas. La diferencia entre el salario mínimo y un salario digno es significativa, lo que obliga a muchos trabajadores a realizar horas extras o trabajar en condiciones peligrosas (Green America, 2019). Asimismo “Las empresas a menudo dicen que tienen una política para abordar un problema ambiental o laboral, pero no detallan lo que están haciendo para medir su progreso o alcanzar su objetivo.” (González Espiñeira, 2009).

El Informe de Sostenibilidad de Gap Inc. 2023 detalla los esfuerzos de la empresa para abordar su impacto ambiental y social a través de una estrategia integral que abarca el manejo del agua, la gestión de productos químicos, la acción climática, y la responsabilidad social en la cadena de suministro. Gap Inc. ha logrado un progreso significativo en varias áreas clave, incluyendo una reducción del 77% en sus emisiones de gases de efecto invernadero de alcance 1 y 2 desde 2017, y ha implementado programas de eficiencia en el uso del agua y manejo de productos químicos, como su proceso *Washwell*, que reduce el uso de agua en la producción de prendas. (Gap Inc., 2023)

En el ámbito social, Gap Inc. ha fortalecido sus programas de empoderamiento de mujeres, alcanzando a millones de mujeres en su cadena de suministro y

promoviendo la igualdad de género. La empresa también ha avanzado en la trazabilidad de su cadena de suministro, publicando listas de fábricas y promoviendo la participación en programas de cumplimiento y sostenibilidad. Además, Gap Inc. ha iniciado proyectos de reabastecimiento de agua en regiones clave, contribuyendo a la salud de las cuencas hídricas y apoyando a las comunidades locales (Gap Inc., 2023).

Gap Inc. ha establecido metas ambiciosas para 2030 y 2050, incluyendo la reducción total de su impacto de agua y la transición a energía 100% renovable en sus operaciones. Sin embargo, el informe también reconoce los desafíos continuos en la gestión de la cadena de suministro y la necesidad de una colaboración más profunda con los proveedores para cumplir con sus compromisos de sostenibilidad. (Gap Inc., 2023)

Entre algunos de los escándalos de Gap se encuentran las declaraciones de 2013 donde Greenpeace International descubrió que PT Gistex, una fábrica textil en Indonesia estaba descargando sustancias químicas peligrosas en el río Citarum, lo que contribuyó significativamente a la contaminación del agua en la región. La investigación reveló que varias marcas de moda globales, incluida Gap, habían mantenido relaciones comerciales con esta instalación. Gap negó haber adquirido productos de PT Gistex Textile Division, pero confirmó una relación comercial con PT Gistex Group (Greenpeace, 2013).

Asimismo, Gap participó en la *Bangladesh Alliance*, una iniciativa de la industria enfocada en mejorar la seguridad en las fábricas, la cual dejó de operar en 2018. Además, colabora con *Better Work*, un programa de seguridad en fábricas establecido por la Organización Internacional del Trabajo y la Corporación Financiera Internacional. Gap emplea un sistema de clasificación por colores para evaluar las fábricas de las que obtiene sus productos, aunque no proporciona detalles específicos sobre los criterios utilizados para asignar las diferentes categorías, que incluyen alto, promedio y bajo rendimiento. Gap también hace pública la lista de sus fábricas proveedoras (Gap Inc., 2023).

En conclusión, se puede afirmar que las empresas del Norte Global continúan explotando al Sur Global, a pesar de los objetivos de sostenibilidad y responsabilidad social que promueven en sus informes de transparencia. Esta explotación persiste debido a la escala de sus operaciones, que facilita la evasión de controles efectivos y debilita la rendición de cuentas. Además, los compromisos asumidos en dichos informes suelen ser vagos, careciendo de metas concretas y mecanismos claros de implementación, lo que permite a las empresas proyectar una imagen responsable sin abordar de manera real y efectiva los impactos sociales, económicos y ambientales que generan en las regiones más vulnerables del mundo. Como resultado, las prácticas extractivistas y de explotación continúan reproduciéndose, exacerbando las desigualdades entre el Norte y el Sur Global.

Capítulo 4: Conclusiones

La investigación desarrollada a lo largo de esta tesis ha permitido trazar una narrativa que vincula los centros financieros con los ciclos de acumulación, revelando su papel crucial en la perpetuación de las desigualdades entre el Norte y el Sur Global. Estos centros no solo reflejan, sino que también refuerzan, las dinámicas de acumulación de capital que caracterizan al capitalismo global. El análisis ha mostrado cómo, históricamente, la concentración de capital en regiones específicas, predominantemente en el Norte Global, ha sido un motor de las disparidades económicas y sociales a nivel mundial.

Además, el surgimiento de nuevos centros financieros en Asia subraya una evolución en las dinámicas de poder económico, sugiriendo una redistribución del poder global que desafía las configuraciones anteriores. Esto abre nuevas preguntas sobre cómo se adaptarán o reconfigurarán los ciclos de acumulación en respuesta a estos cambios geoeconómicos.

La industria textil ha servido como un microcosmos para observar cómo las fuerzas del capitalismo operan a nivel global. Este sector, aparentemente marginal en términos de su visibilidad económica, en realidad juega un papel central en la expansión del capitalismo, actuando como un puente entre las necesidades del mercado global y la explotación de recursos y mano de obra en el Sur Global. La fragmentación de la industria, que extiende sus redes de producción y distribución a través de múltiples países, evidencia las estrategias capitalistas de maximización de beneficios a través de la externalización de costos y riesgos.

En cuanto a la sostenibilidad, el análisis ha revelado una contradicción inherente al capitalismo: la búsqueda de beneficios a corto plazo frecuentemente socava los esfuerzos por lograr un desarrollo sostenible. A pesar de los compromisos asumidos por las empresas en relación con la reducción de su impacto ambiental, las estructuras del capitalismo global actúan como un freno poderoso, limitando la eficacia de estos compromisos. Esta tensión entre los intereses económicos y las necesidades ambientales y sociales subraya la necesidad de repensar las dinámicas económicas a largo plazo para lograr una verdadera sostenibilidad.

Con base en lo anterior, podemos concluir que los ciclos sistémicos de acumulación son fundamentales para definir las relaciones actuales entre países y sus empresas, lo que confirma la hipótesis principal. Estos ciclos reflejan la persistencia de desigualdades estructurales en la economía global, donde el Norte Global mantiene una posición de dominio sobre el Sur Global.

Para que un cambio pueda considerarse verdaderamente sostenible, no solo se requeriría una transformación en las prácticas empresariales y las relaciones internacionales, sino también una reconfiguración profunda del sistema económico global, o incluso un cambio completo de sistema. Esto implicaría la creación de un marco económico más equitativo que permita un desarrollo genuinamente sustentable y justo para todas las naciones.

En relación con la segunda hipótesis, aunque no se estudió directamente todas las implicaciones negativas que las estrategias de negocios de las empresas y gobiernos del Norte Global tienen en el Sur Global, es evidente que estas regiones están subyugadas a un orden mundial impuesto por los países más poderosos.

Este orden ha permitido que las empresas del Norte accedan a herramientas de dominación que perpetúan su éxito en el sistema capitalista, a expensas del desarrollo equitativo de las naciones del Sur. Las consecuencias de este desequilibrio son profundas, afectando no solo la economía, sino también la estabilidad social y el medio ambiente en los países menos desarrollados.

Respecto a la tercera hipótesis, esta tesis ha demostrado cómo, a lo largo de la historia, las cadenas de producción se han vuelto progresivamente más complejas e interconectadas. Este fenómeno ha intensificado las responsabilidades de las marcas en términos de sus impactos en el medio ambiente, la sociedad y la gobernanza de sus cadenas de suministro.

Sin embargo, el estudio revela que estas empresas, especialmente en la industria textil, han asumido una responsabilidad limitada, a menudo priorizando beneficios a corto plazo sobre el bienestar social y ambiental. La falta de compromiso total por parte de estas marcas sugiere que, aunque existen esfuerzos por mejorar, estos son insuficientes para abordar las profundas desigualdades y los desafíos ecológicos que persisten en la cadena de valor global.

En resumen, los hallazgos de esta tesis subrayan la interconexión entre los ciclos de acumulación, los centros financieros y las dinámicas de poder global, al tiempo que revelan las limitaciones del capitalismo para abordar los desafíos contemporáneos de sostenibilidad y justicia social. Estos insights ofrecen un marco para futuras investigaciones que podrían explorar cómo los emergentes centros financieros en Asia y otras regiones del Sur Global podrían influir en la configuración de un nuevo orden económico mundial, y cómo la industria textil podría ser un campo de batalla clave en la lucha por un desarrollo más equitativo y sostenible.

Bibliografía y mesografía

- Amato, C. N. (Enero-Febrero de 2019). REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE SUSTENTABILIDAD Y ÉTICA. *Revista Digital FCE UNLP*. doi:<https://doi.org/10.24215/23143738e036>
- Aragón, V., & Taibo, C. (2022). *Ecofeminismo y decrecimiento: Frente a la crisis global*. Los Libros de la Catarata. Recuperado el 10 de 10 de 2023, de <https://es.scribd.com/book/566569787/Ecofeminismo-y-decrecimiento-Frente-a-la-crisis-global>
- Arango, L. G. (1994). Industria textil y saberes femeninos. *Manos que no descansan*, 43-49. Recuperado el 22 de 04 de 2024, de <https://journals.openedition.org/histcrit/27323>
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. (C. P. Campo, Trad.) Madrid, Comunidad de Madrid, España: Ediciones Akal. Recuperado el 10 de 03 de 2024, de https://books.google.com.mx/books?id=b5qp7UtZ-UUC&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Arrighi, G. (2000). Las expansiones financieras en su perspectiva histórica. *New Left Review*(5), 137-142. Recuperado el 31 de 05 de 2024
- Arrighi, G. (2000). Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial. *New Left Review*, 137-142. Recuperado el 20 de 06 de 2024, de <https://newleftreview.es/issues/5/articles/giovanni-arrighi-las-expansiones-financieras-en-su-perspectiva-historico-mundial-replica-a-robert-pollin.pdf>
- Arrighi, G. (2003). La economía social y política de la turbulencia global. *New left review*(20), 5-68. doi:1575-9776
- Arrighi, G. (2005). Comprender la Hegemonía. *New Left Review*(33), 24-54. doi:1575-9776
- Arrighi, G. (2008). Globalización y desarrollo desigual. *Mundo Siglo XXI*, IV, 5-17. Recuperado el 31 de 05 de 2024
- Arroyo Lopez, M. E., & Cárcamo Solís, M. (01 de 05 de 2010). La evolución histórica e importancia económica del sector textil y del vestido en México. *Economía y Sociedad*, 51-68. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de <https://www.redalyc.org/pdf/510/51015546004.pdf>

- Austin-Holmes, A., & Schmalz, S. (2011). GIOVANNI ARRIGHI: A Global Perspective. *JOURNAL FÜR ENTWICKLUNGSPOLITIK*, vol. XXVII. Recuperado el 10 de 03 de 2024, de https://www.mattersburgerkreis.at/dl/uMntJMjkMoJqx4KooJK/JEP-1-2011_AUSTIN-HOLMES_SCHMALZ_Giovanni-Arrighi-A-Global-Perspective.pdf
- Bauman, Z. (1999). Después del Estado nacional ¿qué? En Z. Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas* (págs. 63-84). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica .
- BBC. (10 de 01 de 2024). *Boohoo put 'Made in UK' labels on clothes made overseas*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de BBC: <https://www.bbc.com/news/uk-67929755>
- BBVA. (11 de 09 de 2020). *BBVA*. Recuperado el 22 de 10 de 2023, de BBVA: <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/que-es-el-desarrollo-sostenible-del-concepto-a-los-objetivos/>
- Benetton. (2024). *Benetton*. Recuperado el 24 de 05 de 2024, de Benetton: https://www.benettongroup.com/site/assets/files/7902/eng-2023-bilancio_integrato_benetton_group_01.pdf
- Bivens, J., & Kandra, J. (04 de octubre de 2022). CEO pay has skyrocketed 1,460% since 1978. *Economic Policy Institute*. Recuperado el 14 de octubre de 2023, de <https://www.epi.org/publication/ceo-pay-in-2021/>
- Boohoo. (2023). *Sustainability Report 2023*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de Boohoo: <https://www.boohooplc.com/sites/boohoo-corp/files/2023-06/boohoo-sustainability-report-jun-2023.pdf>
- Business & Human Rights Resource Center. (11 de 07 de 2022). *C&A's response to allegations of abuses in Myanmar garment factories*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de Business & Human Rights Resource Center: <https://www.business-humanrights.org/es/latest-news/cas-response-to-allegations-of-abuses-in-myanmar-garment-factories/>
- C&A. (2022). *C&A Sustainability Report 2022*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de <https://www.c-and-a.com/image/upload/v1695633741/corporate/pdf/reporting/sustainability/CA-Sustainability-Report-2022.pdf>
- C, J. D., & Diossa J, L. (1999). La globalización: consecuencias humanas. (F. d. Económica, Ed.) *Fondo de Cultura Económica*. Recuperado el 11 de 02 de 2024

- Cabrera Toledo, L., & Muñoz Lascano, L. (20 de febrero de 2019). Centro, periferia y semiperiferia como categorías geopolíticas: el caso de Chile y Perú en el siglo XXI. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, 2(9), 87-108. doi:https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v2.n9.2019.119
- Calvente, A. M. (Junio de 2007). El concepto moderno de sustentabilidad. *Socioecología y desarrollo sustentable*. Recuperado el 23 de 10 de 2023, de <http://sustentabilidad.uai.edu.ar/pdf/sde/uais-sds-100-002%20-%20sustentabilidad.pdf>
- Carballo Panela, A., & Castromán Diz, J. L. (2016). *Responsabilidad social y gestión ambiental de las cadenas logísticas*. Madrid, España: ARNORediciones. Recuperado el 10 de octubre de 2023, de <https://es.everand.com/read/357605831/Responsabilidad-social-y-gestion-ambiental-de-las-cadenas-logisticas>
- Castro, J. G. (2008). Cadenas Productivas: Enfoques y Precisiones Conceptuales. *Revistas Universidad Externado de Colombia*, 8-25.
- Chavira, P. G. (Octubre de 2022). Sustentabilidad y creación de valor: un análisis desde las transnacionales de la industria de la moda. Ciudad de México, Ciudad de México, México: UNAM Bibliotecas Digitales.
- CMA. (27 de 03 de 2024). *ASOS, Boohoo and Asda: greenwashing investigation*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de Government of the UK: <https://www.gov.uk/cma-cases/asos-boohoo-and-asda-greenwashing-investigation>
- Comisión Europea. (1987). *Acta Única Europea*. Luxemburgo y La Haya. Recuperado el 17 de 10 de 2023
- Comisión Europea. (1998). *La Unión Europea y el Medio Ambiente*. Bruselas, Bélgica: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades. doi:ISBN 92-828-1895-0
- Comisión Europea. (1998). *La Unión Europea y el Medio Ambiente*. Luxemburgo: Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales. Recuperado el 07 de octubre de 2023, de <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/28602.pdf>
- Cooper, W. D. (05 de 2011). The US Textile Industry Renaissance of 1960–80. *Textile History*, 42 (1), 123-136. Recuperado el 23 de 04 de 2024, de <https://belkcollegeofbusiness.charlotte.edu/wdcooper/wp-content/uploads/sites/865/2018/05/Renaissance.pdf>
- Daly, H. (2002). *Desarrollo sustentable: Definiciones, Principios, Políticas*. Maryland: University of Maryland.

- Daly, H. E. (2002). *Desarrollo Sustentable: Definiciones, Principios, Políticas* (INTI 2008 ed.). (E. M. Martínez, Ed.) College Park, Maryland, Estados Unidos: University of Maryland. Recuperado el 18 de 10 de 2023, de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/235864/desarrollo_sustentable_Herman_E_Daly.pdf
- Delgado, C. C. (1996). Capítulo II: Modelando la Sostenibilidad . En L. M. Herrero, *Desarrollo Sostenible y Economía Ecológica* (págs. 47-113).
- Delgado, C. C. (2023). Capítulo II: Modelando la Sustentabilidad. En C. C. Delgado, *Metodología para la ordenación del territorio bajo el prisma de sustentabilidad* (págs. 47-113). Barcelona, Cataluña, España: Universitat Politècnica de Catalunya. Departament d'Enginyeria Minera i Recursos Naturals. Recuperado el 02 de 10 de 2023
- Delgado, S. (13 de Enero de 2022). Los residuos textiles, altos contaminantes. *Gaceta UNAM*. Recuperado el 01 de Octubre de 2023, de <https://www.gaceta.unam.mx/los-residuos-textiles-altos-contaminantes/>
- Dussel, E. (2017). *Filosofía del sur: Decolonización y transmodernidad* . Ediciones Akal.
- Dussel, E. (2022). *Filosofía de la cultura y transmodernidad: ensayos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México - UACM.
- Dzhengiz, T., Haukkala, T., & Sahimaa, O. (2023). (Un)Sustainable transitions towards fast and ultra-fast fashion. *Fashion and Textiles*, 1-13.
- Earthsight Organization. (25 de 06 de 2024). *Earthsight Organization*. (E. Organization, Editor, & E. Organization, Productor) Recuperado el 25 de 06 de 2024, de Revealed: Complacency and data manipulation at Better Cotton: <https://www.earthsight.org.uk/news/better-cotton-exposed>
- Erasmus + Programme of the European Union. (s.f.). *History of the British Textile Industry*. Recuperado el 29 de 05 de 2024, de Dare2Wow: <https://www.dare2wow.me/en/textile-history/united-kindom/>
- Erasmus + Programme of the European Union. (s.f.). *The textile industry in Italy*. Recuperado el 28 de 05 de 2024, de Dare2Wow: [https://www.dare2wow.me/en/textile-history/italy/#:~:text=The%20Italian%20textile%20industry%20between,on%20the%20use%20of%20female\).](https://www.dare2wow.me/en/textile-history/italy/#:~:text=The%20Italian%20textile%20industry%20between,on%20the%20use%20of%20female).)
- Euromonitor. (2023). *Transforming Fashion Supply Chains in A High* . Euromonitor International .

- Ezhilarasan, P. J., & Umakanta, M. (2023). A sustainable three-layer circular economic model with controllable waste, emission, and wastewater from the textile and fashion industry. *Journal of Cleaner Production*.
- Fair Trade. (08 de 03 de 2023). *The women who make our clothes are invisible. It's time to change that*. Recuperado el 09 de 10 de 2023, de Fair Trade: <https://www.fairtrade.net/news/the-women-who-make-our-clothes-are-invisible-its-time-to-change-that#:~:text=Today%2C%2080%20percent%20of%20textile,vulnerable%20han%20their%20male%20counterparts>.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la Bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, España: Traficantes de sueños. Recuperado el 17 de 10 de 2023
- Fernandez, J. I. (11 de 04 de 2023). *Southern New Hampshire University*. Recuperado el 01 de 10 de 2023, de Southern New Hampshire University: <https://es.snhu.edu/noticias/que-son-los-negocios-internacionales>
- G.M., A. (2 de Agosto de 2023). Venecia, la ciudad que dominó el mediterráneo. *National Geographic*. Recuperado el 22 de 02 de 2024, de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/venecia-ciudad-que-domino-mediterraneo_17037
- Gap Inc. (2023). *Gap Inc. 2023 ESG Report*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de Gap Inc.: <https://gapinc-prod.azureedge.net/gapmedia/gapcorporatesite/media/images/values/sustainability/esg-resources/2023-gap-inc-esg-report.pdf>
- Gardetti, M. Á., Saulquin, S., & Metsavaht, O. (29 de marzo de 2017). *Textiles y moda ¿Qué es ser sustentable?* Madrid, Barcelona, Ciudad de México, Monterrey, Bogotá, Buenos Aires, Londres, Nueva York, Shangai: LID editorial. Recuperado el 20 de octubre de 2023, de Textiles y moda ¿Qué es ser sustentable?: <https://es.everand.com/book/481619949/Textiles-y-moda-Que-es-ser-sustentable>
- Gelderblom, O., de Jong, A., & Joost, J. (Diciembre de 2013). The Formative Years of the Modern Corporation: The Dutch East India Company VOC, 1602–1623. *The Journal of Economic History*, 73(4), 1050-1076. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de <https://www.jstor.org/stable/24551011>
- González Espiñeira, K. R. (2009). El Centro y la Periferia. Una reconceptualización desde el pensamiento Descolonial. *Panel V. Colonialidad del poder: Capitalismo, democracia y sociedad III Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales*. Barcelona: Fundación CIDOB. Recuperado el 20 de 05 de 2024, de https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fwww.cidob.org%2Fen%2Fcontent%2Fdownload%2F22987%2F266912%2Ffile%2Fponencia_II

I_training_programa_keinaEspineira.pdf&psig=AOvVaw0E8ysb4CaIHtWrnm9wB2eR&ust=1718771981292000&source=images&cd=vfe&opi=89978449 &

- Green America. (2019). *Toxic Textiles 2019 Report*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de Green America:
https://www.greenamerica.org/sites/default/files/2019-07/GA_TextilesReport_Final_0.pdf?_gl=1*1v5oz8v*_gcl_au*MTkxMTU3MjA2Ni4xNzI0NzI1OTM0*_ga*MTQzMTY3MzUwMy4xNzI0NzI1OTM1*_ga_HTNVK3BTWB*MTcyNTg1NzExOS4zLjAuMTcyNTg1NzEyMC41OS4wLjA.
- Greenpeace. (17 de 04 de 2013). *Indonesia, tras China y México, nuevo paraíso de la contaminación textil*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de Greenpeace: <https://archivo-es.greenpeace.org/espana/es/Blog/indonesia-tras-china-y-mxico-nuevo-paraso-de-/blog/44784/>
- Gunder Frank, A. (1969). *América Latina: Subdesarrollo o Revolución*. México: Ediciones Era, México. Recuperado el 17 de 10 de 2023
- Harvey, D. (2014). *Guía de El Capital de Marx, Libro Primero* . Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2014). *Guía de El Capital de Marx: Libro primero*. Ediciones Akal. Recuperado el 2024 de 01 de 03, de <https://es.everand.com/book/349982864/Guia-de-El-Capital-de-Marx-Libro-primero>
- Ianni, O. (1996). Teorías de la Globalización. En O. Ianni, *Teorías de la Globalización* (págs. 1-12,158-173). Ciudad de México: CEIICH-UNAM.
- International RBC. (s.f.). *About the Dutch clothing- and textile sector*. Recuperado el 27 de 04 de 2024, de Garments and Textiles: <https://www.imvoconvenanten.nl/en/garments-textile/agreement/about>
- ITMA. (2024). *The Italian Textile Industry - ITMA 2023*. Recuperado el 24 de 05 de 2024, de https://itma.com/admin/itma/media/itma/ITMA/The_Italian_Textile_Industry/The-Italian-Textile-Industry.pdf
- Junta de Andalucía. (s.f.). *La teoría de la dependencia*. Recuperado el 05 de 10 de 2023, de La Economía de Mercado: virtudes e inconvenientes: <https://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14002996/helvia/aula/archivos/repositorio/250/271/html/economia/18/dependencia.htm>

Kaplan, M. (2002). *Estado y globalización*. (UNAM, Ed.) Coyoacán, Ciudad de México, México: Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Recuperado el 20 de 06 de 2024, de http://biblioteca.juridicas.unam.mx:8991/F/?func=direct&doc_number=1872883

KIT Royal Tropical Institute. (2021). *Final evaluation of the Dutch Agreement on Sustainable*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de International RBC Agreements: <https://www.imvoconvenanten.nl/>

Ludmer, G., Schuffer, N., Schteingart, D., Isaak, P., & Ibarra, I. (02 de 2024). *Historia comparada de la industria textil-indumentaria argentina con el mundo*. Recuperado el 02 de 06 de 2024, de Fundar: https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/02/Fundar_Historia-comparada-de-la-industria-textil-indumentaria-argentina-con-el-mundo_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf

Martínez, R. Q. (11 de Octubre de 2012). Para forjar sociedades sustentables. *Polis*. Obtenido de <http://journals.openedition.org/polis/6913>

Mazzaoui, M. F. (21 de 08 de 2006). The North Italian Cotton Industry 1200-1800. *GEHN Cotton Research Project Helsinki*. Recuperado el 23 de 05 de 2024, de <https://www.lse.ac.uk/Economic-History/Assets/Documents/Research/GEHN/Helsinki/HELSINKIMazzaoui.pdf>

METAV.RS. (14 de octubre de 2023). *How the metaverse is having an impact on the Fashion industry?* Obtenido de How the metaverse is having an impact on the Fashion industry?: <https://metav.rs/blog/impact-metaverse-fashion-industry/>

Ministerio de Cultura de Ecuador. (31 de 05 de 2013). El gran camino de las culturas hacia el Este. Ecuador. Recuperado el 10 de 01 de 2024, de <https://youtube.com/watch?v=6GLzHSIGf4o>

Morales, F. (1999). Globalización: Conceptos, Características y Contradicciones. Recuperado el 12 de 01 de 2024, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4796216.pdf>

Mordor Intelligence. (2023). *Industria textil de América del Norte - Análisis de tamaño y participación - Tendencias y pronósticos de crecimiento (2024 - 2029)*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de Mordor Intelligence: <https://www.mordorintelligence.com/es/industry-reports/north-america-textile-industry---growth-trends-and-forecast-2019---2024>

- Munro, J. H. (2012). The Rise, Expansion, and Decline of the Italian Wool-Based Cloth Industries, 1100–1730: A Study in International Competition, Transaction Costs, and Comparative Advantage. *Studies in Medieval and Renaissance History*, 9(3), 46-207. Recuperado el 31 de 04 de 2024, de <https://www.economics.utoronto.ca/wwwfiles/archives/munro5/SMRH12ItalianClothFinalProofsB2.pdf>
- Museum de Lakenhaal Leiden. (2023). *Seven Centuries of Leiden Cloth*. Recuperado el 12 de 05 de 2024, de Museum de Lakenhaal Leiden: https://www.lakenhaal.nl/en/story/leiden-cloth?fb_locale=nl_NL
- Navarro, M. N. (2009). Crisis Económica, Proceso y Coyuntura Histórica. *Espacio Regional*, 133-141. Recuperado el 20 de 06 de 2024, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3676366.pdf>
- ONU. (25 de Septiembre de 2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- ONU. (2018). *Departamento de Asuntos Políticos*. Recuperado el 17 de Octubre de 2023, de Unión Europea: <https://dppa.un.org/es/european-union#:~:text=La%20Uni%C3%B3n%20Europea%20es%20una,de%20la%20Segunda%20Guerra%20Mundial.>
- ONU. (24 de Julio de 2018). *Los bosques se pasean por las pasarelas de la moda*. Obtenido de Naciones Unidas : <https://news.un.org/es/story/2018/07/1438312>
- Osorio, J. (2015). El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. *Argumentos*, 28, 131-154. Recuperado el 21 de 05 de 2024, de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952015000100007
- Peng, M. W. (2018). *Negocios Globales* (3era edición ed.). Ciudad de México: Cengage. Recuperado el 01 de 10 de 2023
- Pérez, I. (08 de 11 de 2019). *Ciencia UNAM*. (D. UNAM, Editor, & UNAM, Productor) Recuperado el 21 de 10 de 2023, de Ciencia UNAM: <https://ciencia.unam.mx/leer/926/-que-significa-el-feminismo-sus-luchas-historicas-y-aun-vigentes->
- Phipps, E. (2013). Global Colors : dyes and the dye trade. En E. Phipps, & T. I. 1500-1800 (Ed.), *The Interwoven Globe: Worldwide Textile Trade 1500-1800* (págs. 120-135). Nueva York, Nueva York, Estados Unidos. Recuperado el 11 de 05 de 2024, de [https://www.academia.edu/35138294/Global_Colors_dyes_and_the_dye_tra](https://www.academia.edu/35138294/Global_Colors_dyes_and_the_dye_trade) de,

- Pirron, M. A. (Mayo de 2022). La importancia de la internalización de la identidad regional institucionalizada de la Unión Europea hasta 2020, año de la cocreación del Brexit. Ciudad de México, México. Recuperado el 15 de Octubre de 2023, de https://tesiumam.dgb.unam.mx/F/9EDMH7AT19US9X9QM4V87PPPI83IQXUTBN8RT7UG2V6RPHHX7L-11592?func=find-b&local_base=TES01&request=miguel+antonio+avi%C3%B1a+pirron&find_code=WRD&adjacent=N&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=
- Plakantonaki, S., Kiskira, K., Zacharopoulos, N., & Chronis, I. (2023). A Review of Sustainability Standards and Ecolabeling in the Textile Industry. *Industrial Design and Production Engineering for Sustainability*, 15.
- Prado, J. d. (1998). La división norte-sur en las relaciones internacionales. *Agenda Internacional*, 5(11), 23-34. doi: <https://doi.org/10.18800/agenda.199802.002>
- Reid, S. (1994). The European Trade Empires. *Silk and Spice Routes, Exploration by the Sea*, 34-44. Recuperado el 11 de 05 de 2024, de <https://en.unesco.org/silkroad/sites/default/files/knowledge-bank-article/the%20european%20trade%20empires.pdf>
- Rochelau, D., Thomas-Slayter, B., & Wangari, E. (1996). *Feminist Political Economy*. London y Nueva York: Routledge.
- Rojas, C. A. (2020). *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*. Ediciones Era.
- Rojas, C. A. (2020). *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*. Ediciones Era. Recuperado el 01 de 03 de 2024, de <https://es.everand.com/book/464132245/Immanuel-Wallerstein-Critica-del-sistema-mundo-capitalista>
- Rojas, C. A. (2020). *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*. Ediciones Era .
- Romo, Z. F., & Taltavull Cerrudo, M. (1 de agosto de 2017). *La RSC como herramienta de gestión y comunicación de la reputación corporativa* . Austral Comunicación .
- Rosenthal, J. T., & Blanton, V. (2024). Studies in Medieval and Renaissance History: Essays in Memory of Paul E. Szarmach. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de <https://www.cambridge.org/core/books/studies-in-medieval-and-renaissance-history/24FB47197DFD5988CE3C859FF79C1667>

- Rueda Peiro, I., & Simón Domínguez, N. (2006). *El dilema de la industria del vestido en México. Los casos de Aguascalientes y Yucatán*. Ciudad de México: Miguel Angel Porrúa.
- Santos, T. D. (27 de Noviembre de 2020). Capitalismo, subdesarrollo y dependencia. *El Trimestre Económico*, 88(349), 249-274.
doi:<https://doi.org/10.20430/ete.v88i349.1209>
- Siewers, S., & Martínez-Zarzoso, I. (2024). Global value chains and firms' environmental performance. *World Development* .
- Smith, A. (2011). *La Riqueza de las Naciones* . Ciudad de México : ALIANZA EDITORIAL.
- UN Climate Change . (05 de 10 de 2019). *Conferencia de las Partes (COP)*. Obtenido de Conferencia de las Partes (COP):
<https://unfccc.int/es/process/bodies/supreme-bodies/conference-of-the-parties-cop>
- UN Climate Change Conference. (05 de 01 de 2023). *UN CLIMATE CHANGE CONFERENCE - UNITED ARAB EMIRATES NOV/DEC 2023*. Recuperado el 22 de 10 de 2023, de UN CLIMATE CHANGE CONFERENCE - UNITED ARAB EMIRATES NOV/DEC 2023: <https://unfccc.int/es/node/614119>
- Unión Europea. (2023). *Unión Europea*. Recuperado el 17 de 10 de 2023, de Principios y Valores: https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/principles-and-values_es
- University of Bath. (08 de 02 de 2024). *Response to Boohoo scandal failed workers it should have protected, shows new report*. Recuperado el 31 de 05 de 2024, de University of Bath:
<https://www.bath.ac.uk/announcements/response-to-boohoo-scandal-failed-workers-it-should-have-protected-shows-new-report/>
- US Department of the Interior. (s.f.). *The Cotton Economy*. Recuperado el 03 de 05 de 2024, de Blackstone River Valley:
<https://www.nps.gov/blrv/learn/historyculture/cotton-economy.htm#:~:text=By%201860%2C%20enslaved%20labor%20produced,pounds%20of%20cotton%20each%20year.&text=About%2075%20percent%20of%20the,percent%20for%20their%20textile%20mills>
- Vega Gonzalez, L., & Vega Salinas, R. (2013). El Conocimiento, Propulsor de los Ciclos Largos de Kondratieff y sus Efectos. *Journal of Technology Managment & Innovation*, 8(4), 116-128. Recuperado el 01 de 06 de 2024, de <https://www.scielo.cl/pdf/jotmi/v8n4/art11.pdf>

- Vela Martínez, C. A. (2001). World Systems Theory. *ESD.83-Fall*. Recuperado el 30 de 05 de 2024, de <https://web.mit.edu/esd.83/www/notebook/WorldSystem.pdf>
- Wallenius, C. A. (06 de 02 de 2019). Luchas socioambientales, defensa del territorio y sustentabilidad en el sureste mexicano. *Las ciencias sociales y la agenda nacional*, 5. Recuperado el 15 de 10 de 2023, de <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/588>
- Wallerstein, I. (Junio de 2000). Globalization or the Age of Transition? A Long-Term View of the Trajectory of the World System. *International Sociology*, 15(2), 251-267. Recuperado el 20 de 06 de 2024, de <https://www.iwallerstein.com/wp-content/uploads/docs/TRAJWS1.PDF>
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos : un análisis de sistemas-mundo / Immanuel Wallerstein ; traducción de Juan Mari Madariaga*. Madrid, España: Ediciones Akal. Recuperado el 30 de 05 de 2024, de https://librunam.dgb.unam.mx:8443/F/SDB1X1NCK5KT5MVGVCKRTRHK8DEXX9KMTUB8V8H7GRXCFRK2VL-15515?func=full-set-set&set_number=010237&set_entry=000002&format=999
- Wallerstein, I. (14 de 09 de 2006). Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué? (C. d. (CISPO), Ed.) *Revista Latinoamericana*. Recuperado el 27 de 10 de 2023, de <http://journals.openedition.org/polis/5405>
- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World in the Sixteenth Century*. University of California Press.
- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*. California , Estados Unidos : University of California Press. Recuperado el 07 de 02 de 2024, de <https://es.everand.com/book/295625319/The-Modern-World-System-II-Mercantilism-and-the-Consolidation-of-the-European-World-Economy-1600-1750>
- Wijk, V. (01 de 01 de 2001). Linking sustainability with demand, gender and poverty : a study in community-managed water supply projects in 15 countries. *Water and Sanitation Program, WSP*. Recuperado el 15 de 10 de 2023, de <https://www.ircwash.org/resources/linking-sustainability-demand-gender-and-poverty-study-community-managed-water-supply>

- World Bank Group. (23 de 09 de 2019). *How Much Do Our Wardrobes Cost to the Environment?* Recuperado el 31 de 05 de 2024, de World Bank Group: <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2019/09/23/costo-moda-medio-ambiente>
- World Economic Forum. (17 de enero de 2023). *Qué es offshoring, nearshoring y reshoring - y cómo se beneficia un estado en México.* Recuperado el 25 de 10 de 2023, de Qué es offshoring, nearshoring y reshoring - y cómo se beneficia un estado en México: <https://es.weforum.org/agenda/2023/01/explicado-que-es-offshoring-nearshoring-y-reshoring-y-como-se-beneficia-un-estado-en-mexico/>
- WRAP NGO. (10 de 2020). *Valuing our clothes: the cost of UK fashion.* Recuperado el 31 de 05 de 2024, de WRAP: https://www.wrap.ngo/sites/default/files/2020-10/WRAP-valuing-our-clothes-the-cost-of-uk-fashion_WRAP.pdf
- Wu, K.-J., Tseng, M. L., Yeng, W. H., Ali, M. H., & Chen, X. (2023). Re-shaping sustainable value chain model under post pandemic . *International Journal of Production Economics*, 1-12.
- Zanier, C. (2019). Silk Cultivation in Italy. *Journal of Medieval Worlds*, 41-44. Recuperado el 01 de 05 de 2024, de <https://online.ucpress.edu/jmw/article/1/4/41/106837/Silk-Cultivatiom-in-ItalyMedieval-and-Early-Modern>